



**Analizando antropológicamente el mapa del sur del Valle de Puangue:
Evolución de la toponimia y la propiedad rural desde la actualidad hasta el siglo XVI**

Una aproximación etnográfica y etnohistórica

Memoria para optar al Título de Antropólogo Social

**Francisco Ávila Rojas
Profesor Guía: José A. Isla Madariaga**

Santiago, octubre de 2022

Resumen:

La presente investigación tiene como objetivo identificar y caracterizar los procesos y momentos históricos entre el siglo XVI y la actualidad que propiciaron cambios en la propiedad y la toponimia del sur del Valle de Puangue. Esto se llevará a cabo a través de la revisión documental y etnohistórica que existe sobre el Valle de Puangue, haciendo énfasis en la obra de Mario Góngora y Jean Bordé y sus mapas propuestos en el libro la “Evolución de la propiedad rural en el Valle de Puangue” (1956). Además de la revisión de los archivos documentales, se levantará información etnográfica en terreno a través de caminatas etnográficas y un trabajo en conjunto a los pobladores de la comarca. Este trabajo en terreno y posterior análisis toponímico descifrara los orígenes, significados e importancia territorial de los topónimos para los pobladores de la parte sur del valle de Puangue.

Palabras Clave: Toponimia, Análisis Regresivo, Mapa Toponímico, Perfil Pragmático, Perfil etnolingüístico

Esta memoria ha sido realizada en el marco del proyecto Fondecyt N° 1160511: Variabilidad en sociedades no jerárquicas; Un análisis a partir de los períodos alfareros de Chile Central.

Investigadora responsable: Lorena Sanhueza

La Liebre de Marzo cogió el reloj y lo miró con aire melancólico: después lo sumergió en su taza de té, y lo miró de nuevo. Pero no se le ocurrió nada mejor que decir y repitió su primera observación:

-Era mantequilla de la mejor, sabes.

Alicia había estado mirando por encima del hombro de la liebre con bastante curiosidad.

- ¡Qué reloj más raro! –exclamó- ¡Señala el día del mes, y no señala la hora que es!

- ¿Y por qué habría de hacerlo? – rezongó el Sombrero-. ¿Señala tu reloj el año en que estamos?

- Claro que no – reconoció Alicia con prontitud -.

Pero esto es porque está tanto tiempo dentro del mismo año.

Lewis Carroll

Es el hecho mismo de vivir el que necesita los pasos sucesivos de una sociedad especial a otra y de una situación social a otra: de modo que la vida individual consiste en una sucesión de etapas cuyos finales y comienzos forman conjuntos del mismo orden: nacimiento, pubertad social, matrimonio, paternidad, progresión de clase, especialización ocupacional, muerte. Ya cada uno de estos conjuntos se vinculan ceremonias cuya finalidad es idéntica: hacer que el individuo pase de una situación determinada a otra situación igualmente determinada.

Arnold Van Gennep

En el mundo moderno, hemos inventado formas de acelerar la invención, y la vida de las personas cambia tan rápido que una persona nace en un tipo de mundo, crece en otro, y para cuando sus hijos crecen, vive en un mundo diferente.

Margaret Mead

Cada generación, sin duda, se cree destinada a rehacer el mundo. La mía sabe, sin embargo, que no lo rehará. Pero su tarea acaso sea más grande, consiste en impedir que el mundo se detenga.

Albert Camus

Algo se esfuma, aunque yo había previsto este problema y por eso inmediatamente terminada la escritura de la obra he viajado a Bolivia, al pueblo de Chipaya donde había realizado gran parte del trabajo de campo. Hice esta visita como un deber, porque era imposible publicar el libro sin examinarlo otra vez con los informantes. El resultado de este nuevo contacto ha llenado el vacío que hubiera sentido más, de modo tal, que lo he subsanado gratamente con el recuerdo y la amistad que me deparó mucha gente del lugar.

Nathan Wachtel

Agradecimientos

A los habitantes de la parte sur del Valle de Puangue, quienes me recibieron, me permitieron entrar a sus hogares, conocer sus realidades y que compartieron parte de sus experiencias conmigo.

A mi familia y principalmente a mis padres Francisco y Jaqueline, quienes me apoyaron incondicionalmente en el desarrollo de mis estudios y me inculcaron que al final del día el trabajo siempre da buenos frutos. Sin ellos no sería el hombre que soy.

A José, por confiar en mí desde un principio y por ayudarme con sus consejos certeros en la realización de esta Memoria.

A Lorena, por darme la oportunidad de conocer este hermoso Valle y por invitarme a formar parte del equipo de investigación del Fondecyt N° 1160511.

A mis amigos, Diego, Felipe, Matías, Urbano y Vicente que conocí en distintos momentos de este proceso universitario. Por compartir momentos inolvidables, tristezas y triunfos en el ámbito deportivo.

A mi amiga Alicia que apareció cuando más negro veía el panorama, por su apoyo, cuestionamiento y por volver a traerme de vuelta a la realidad.

Y en especial a Don Cayetano y Don Ernesto, quienes ya no están en este plano pero que ayudaron con sus historias, conocimientos y experiencias a la realización de esta Memoria.

Gracias por ayudarme a llegar hasta aquí.

Indice

Glosario de Términos y Siglas.....	8
Índice de Figuras y Tablas	9
Introducción.....	10
I.- Apertura 1: “La relevancia antropológica de la toponimia: la perspectiva de Keith Basso”.....	13
II.- Apertura 2: “Acercamiento histórico sintético al territorio y la propiedad en el sur del Valle de Puangue (Siglo XVI hasta a inicios del Siglo XX)”.....	16
a) La situación pre-hispánica y la llegada de los conquistadores (S. XVI)	16
b) Primeros asentamientos hispanos.....	17
c) Tiempos de estabilidad de la Gran Propiedad.....	20
d) Divisiones de las grandes propiedades	23
Capítulo 1:.....	25
La génesis del mapa contemporáneo	25
I.- La conexión entre los lugareños y el mapa contemporáneo.....	26
II.- Ley de Colonización Agrícola y parcelaciones: la génesis del mapa contemporáneo.....	27
III.-La Cooperativa de la Colonia de Puangue.....	29
IV.- El impacto de nuevos asentamientos en Puangue en la década de 1960.....	37
V.- Mapa Contemporáneo del Sur del Valle de Puangue	41
a) Sector de Puangue (Caserío).....	41
b) Sector de San Diego	48
c) Sector de Huechún	51
d) Sector de Lumbreras.....	52
e) Sector de Melipilla	55
f) Sector de Pomaire	57
Capítulo 2:.....	62
La evolución de la toponimia y la propiedad rural en el sur del Valle de Puangue ..	62
I.- Evolución toponímica y de la propiedad rural desde los archivos historiográficos	63
II.- El mapa de 1604.....	65

III.-El mapa de 1690.....	70
IV.-El mapa de 1775	74
V.- El mapa de 1880	78
VI.-El mapa de 1953	82
Capítulo 3:.....	85
Análisis del perfil lingüístico de la toponimia del sur del Valle de Puangue.....	85
I.- La toponimia y sus dimensiones etnolingüísticas.....	86
a) <i>Puangue</i>	88
b) <i>Melipilla</i>	88
c) <i>Huechún</i>	89
d) <i>Maipo</i>	90
II.- Discusión Pragmática de la Toponimia del Sur del Valle de Puangue	91
a) El caso de Sepulturas	91
b) Monasterio de las Carmelitas Descalzas.....	93
c) Las Esmeraldas.	96
III.- Análisis y tipologías de relación entre lugareño-topónimo en la actualidad	98
Conclusiones:.....	102
<i>Hacia una antropología del paisaje, la comunidad y la memoria toponímica de Puangue.</i>	102
I.- Conclusiones.....	103
II.- Discusión del trabajo etnográfico: hacia una Antropología del paisaje.....	105
Referencias bibliográficas	109

Glosario de Términos y Siglas

Almojarifazgos: Impuesto aduanero que se pagaba por el traslado de mercancías que ingresaban a algún puerto bajo el mandato del Reino de España.

Cordobanes: Piel curtida de cuero de cabra o macho cabrío de alta calidad, muy ligero y suave que se exportaba desde San Antonio hasta Perú.

Ectoponimia: Lugares que se reconocen en el espacio, pero que carecen de topónimo para ser designados.

Epónimo: Es una persona o lugar cuyo nombre se usa para nombrar a un pueblo, habitualmente como una forma de homenaje.

Heteronimia: Lugar que es denominado de dos o más nombres dentro de una comunidad.

Hidrónimo: Nombre de un río, arroyo, lago o cualquier masa de agua o accidente geográfico relacionado con agua.

IGM: Instituto Geográfico Militar. Servicio Encargado de proveer la cartografía y los mapas oficiales de Chile para el Estado y la Industria Nacional Pública.

IGN: Instituto Geográfico Nacional, España.

NM: Archivos de la Notaría de Melipilla.

Orónimo: Nombre propio por el que se designa una montaña, cerro u otro accidente de relieve.

Perfil Etnolingüístico: Se encarga de estudiar las relaciones entre la lengua y la cultura de uno o más pueblos presentes en los topónimos. En el caso de esta memoria estamos en frente de un paisaje toponimico multilingüístico.

Perfil Pragmático: Se encarga de demostrar los cambios que van sufriendo cada topónimo a través de cada época. Los cambios en los nombres son testimonios de etapas históricas.

Perfil Semántico: Se encarga de estudiar las fuentes de procedencia, nominación y características históricas del topónimo.

RA: Real Audiencia. Cancillería Real de Santiago de Chile fue el más alto tribunal de la Corona Española en el Reino de Chile.

Toponimia: Conjunto de los nombres propios de lugar de un país o de una región. Rama de la onomástica que estudia el origen de los nombres propios de lugar, así como el significado de sus étimos.

Topónimo: Nombre propio de lugar, región o país. Se pueden originar por características físicas o materiales del paisaje.

Índice de Figuras y Tablas

Figura 1: Plano de las parcelas correspondientes a las Colonias de Puangue.....	p.31
Tabla 1: Límites territoriales de las Colonias de Puangue en 1943.....	p. 33
Tabla 2: Lista oficial de los miembros de las Colonias de Puangue en 1937.....	p. 34
Tabla 3: Los caminos interiores o locales de Puangue en el año 1943.....	p. 37
Figura 2: Mapa Contemporáneo del sur del Valle de Puangue (2022)	p. 40
Figura 3: Mapa Contemporáneo Pomaire y Pico (2022).....	p. 56
Figura 4: Mapa del Departamento de Melipilla (IGM).....	p. 58
Figura 5: Fragmento del mapa del año 1604.....	p. 67
Figura 6: Fragmento del mapa del año 1690.....	p. 72
Figura 7: Fragmento del mapa del año 1775.....	p. 77
Figura 8: Fragmento del mapa del año 1880.....	p. 80
Figura 9: Fragmento del mapa de 1953.....	p. 83
Tabla 4: Estado catastral de las Parcelas de Puangue y Lumbreras en 1950.....	p. 83
Figura 10: El tren del Recuerdo pasando por el paso nivel Sepulturas.....	p. 93
Figura 11: Placa Memorial para “Víctor Larraín Hurtado”.....	p. 94
Figura 12: Iglesia del Monasterio Carmelitas Descalzas, Puangue Bajo.....	p. 96
Figura 13: Hijuelas del año 1880.....	p. 97
Figura 14: Monumento al Teniente Ignacio Serrano.....	p. 98

Introducción

El Valle de Puangue se ubica en lo que es hoy el límite sur occidental de la Región Metropolitana de Santiago de Chile. La comarca se estructura genéricamente en torno al Estero Puangue, que nace en Colliguay (cercano a Curacavi) y se une al caudal del Río Maipo en un sector conocido como La Junta (un topónimo que se auto-explica), cerca del pequeño poblado de El Asilo, al sur de San Diego. El tramo del Valle de Puangue, en el que concentramos nuestro interés en esta Memoria de Título, se encuentra flanqueado al occidente por la Cordillera de la Costa y al oriente se funde con la cuenca de Melipilla. Al sur predominan los secanos abiertos, mientras hacia el norte el Valle de Puangue se torna progresivamente más montañoso hacia Curacaví. Las tierras del Valle de Puangue presentan una dualidad característica de la cuenca de Santiago, que mezcla las cenizas volcánicas con materiales fluviales cubiertos de limo (Góngora y Bordé, 1956:10). Para los fines de esta Memoria de Título, nos concentraremos específicamente en la cabecera sur del Valle de Puangue, aproximadamente entre la desembocadura en el Río Maipo y hasta la altura de Pomaire por el norte.

En la década de 1950 comenzó a realizarse un ambicioso proyecto investigativo en el Valle de Puangue, llevado a cabo por geógrafos e historiadores provenientes de la Universidad de Chile. Se trató de un momento inaugural en el estudio de la evolución de la propiedad rural en Chile Central. A cargo de este trabajo estuvo el destacado historiador Mario Góngora del Campo, Premio Nacional de Historia en 1976, quien colaboró junto al geógrafo Jean Bordé, profesor francés proveniente de Burdeos y encargado de dirigir el Centro de Investigación Geográfica de la Universidad de Chile. Ambos investigadores buscaban mostrar la trayectoria completa de la formación de la propiedad rural en el Valle de Puangue, así como la lenta y progresiva formación del paisaje agrario predominante, para finalmente llegar a definir las estructuras agrarias contemporáneas. El Valle de Puangue es descrito por Góngora y Bordé (1956:11) en los siglos XVII y XVIII como “un sector de opulencia con grandes potreros regados por grandes canales, cultivos modestos de regadío local y por fin, amplias zonas de secano dedicadas al pastoreo y destinada a trigales de escaso rendimiento”. El trabajo de Góngora y Bordé se transformó en un importante sondeo que abarcó cada ámbito del paisaje rural de Puangue en lo económico, político y social. En su tiempo, y en buena medida hasta nuestros días, esta investigación pionera fue considerada la obra de referencia en los estudios rurales en Chile.

Para el desarrollo de esta Memoria de Título, consideramos necesario la revisión de archivos documentales y de estudios historiográficos relacionados con el Valle de Puangue. Específicamente, además del trabajo de Góngora y Bordé (1956), tomaremos también como referencias de base y comparación permanente los trabajos de Bravo (1943), Contreras (2010), Odone y Contreras (2016) y Téllez (2017).

¿Por qué la zona del Valle de Puangue fue escogida por Góngora y Bordé para este estudio fundacional? Como ellos mismos señalan en la introducción de su obra, la zona que comprende el Valle de Puangue fue escogida principalmente por su ubicación cercana a

Santiago y dentro de su órbita administrativa. Por otro lado, J. Bordé ya había realizado investigaciones previas en el área, lo que lo posicionaba de buena manera en cuanto al conocimiento del terreno y los principales problemas que surgían en éste. Por último, el factor determinante de la elección fueron las propias características del Valle de Puangue, en conjunto con su personalidad geográfica única¹. Una vez enfrentados a su investigación, M. Góngora y J. Bordé² concuerdan haber encontrado una especie de laboratorio en el Valle de Puangue, cuya diversidad permitió iluminar el camino para futuros estudios en la historia de la propiedad del suelo y la geografía agraria de Chile Central.

La principal razón de comenzar nuestra Memoria de Título haciendo alusión a la “Evolución de la propiedad rural en el Valle de Puangue”, de M. Gongora y J. Bordé (1956) se debe a que esta obra fundacional muestra un camino metodológico que combina la historia y la geografía. La evolución de la propiedad rural es el punto de partida para comprender de mejor manera como se fueron conformando los distintos mapas de cada época. Nos muestran los procesos de colonialismo territorial, la delimitación de la propiedad y los primeros indicios de nombres de lugares provenientes de otras culturas provenientes del Viejo Continente. Es por esto que la toponimia puede entenderse de mejor manera a través de la revisión de la evolución de la propiedad rural.

Los resultados principales de la investigación de Góngora y Bordé fueron traducidos en seis mapas de la comarca, con sus respectivas interpretaciones históricas y geográficas. Para llevar a cabo tal misión fue necesario primero recurrir a los planos prediales hispánicos de la época Colonial. Según los datos mostrados en la investigación de Góngora y Bordé, los hispanos trazaron originalmente sus deslindes territoriales a partir de los accidentes geográficos específicos presentes en la comarca, “puntos de referencia transitorios tales como árboles copados, corrales de puercos, piedra blanca y cerros”³ que fueron topónimos vitales para la comprensión completa del territorio, lo que fue comprobado posteriormente mediante la fotografía aérea, herramienta principal de la geografía moderna a mediados del siglo XX. Estos primeros trazados fueron convertidos en mapas estructurados a partir de la toponimia indígena presente en la zona de Puangue en el siglo XVII. Junto con estos antiguos mapas del período Colonial temprano, Góngora y Bordé también utilizaron otros documentos posteriores del período Colonial tardío, así como mensuras y títulos de propiedad de la temprana época Republicana.

Sin embargo, el estudio de Góngora y Bordé ocupó sólo material de archivos y mapas geográficos disponibles, pero no el testimonio oral y/o escrito de los habitantes del Valle de Puangue. A diferencia de lo anterior, la finalidad de nuestra Memoria de Título fue

¹ La cercanía con Santiago resulta sin embargo engañosa, debido a que los viajeros que transitan entre Santiago y la costa de la Quinta Región no recorren el Valle, dejando en el olvido estas estructuras agrarias que se ocultan junto al estero Puangue.

² Góngora y Bordé (1956:11)

³ Góngora y Bordé (1956:12)

aprovechar la erudición de Góngora y Bordé, y a la vez generar un trabajo en conjunto a los lugareños para re-construir y recordar los topónimos existentes en el Valle de Puangue hasta el día de hoy. Para esto, nos fijamos en la metodología de *Análisis Regresivo* propuesta por Nathan Wachtel (1989) que revisa la historia de un lugar a partir del presente para desde ahí regresar al pasado. Una revisión por etapas sucesivas con algunas idas y venidas que sirven para analizar los entretrejos de las coyunturas históricas y de las estructuraciones sociales (Wachtel, 1989:21). Así, para observar el desarrollo de la toponimia del sur del Valle de Puangue es necesario dar cuenta de los rastros del pasado en su composición. Entonces, operamos mostrando los continuos saltos entre el presente y el pasado. El presente visto desde las experiencias de los participantes de la investigación (que deriva en el mapa contemporáneo construido por los lugareños) y el pasado visto a través de archivos historiográficos (que deriva en el conjunto de mapas propuestos por Góngora y Bordé). Se trata de la unión entre historia y antropología, donde el Análisis Regresivo es muy similar a la técnica estratigráfica utilizada por arqueólogos, que les permite observar los objetos más recientes y desde ahí ir excavando y profundizando hacia los más antiguos. No se trata de reconstruir el pasado como fue, sino como fue el pasado reconstruido por los informantes. Por otra parte, la información oral reconstruye mejor el presente que la fuente escrita (aún considerando las limitaciones de cada una de estas). La comprensión del presente se observa a través de la cotidianidad, las costumbres, las prácticas productivas, el mundo de la imaginación y las mentalidades (Kapsoli, 2013) ... en fin, todo un conjunto de instancias de conocimiento contemporáneo que no se encuentran necesariamente en los textos históricos.

I.- Apertura 1: “La relevancia antropológica de la toponimia: la perspectiva de Keith Basso”

La toponimia tiene la capacidad de almacenar las resonancias míticas de los lugares. Es frecuente que la alusión a un nombre de lugar constituya un *pivote emocional*, en torno al cual se organizan las reiteraciones de la oralidad (Riesco, 2010). Si bien los topónimos de un sector pueden ser conmemorativos, metafóricos, históricos, etc., siempre van a ser contruidos para hacer visibles rasgos territoriales significativos para la población local (Afable y Beeler, 1996). La toponimia se construye para la recopilación e interpretación de nombres de lugares permitiendo entender su significado y comprender de mejor forma las actividades que en el pasado se realizaron en aquel lugar (Folgueira, 2009). La mayoría de los topónimos en Chile Central surgen de lenguas autóctonas, y en segundo lugar de topónimos hispánicos introducidos en la época de Conquista y Colonia.

Para considerar e identificar un elemento geográfico por su nombre, éste debe estar normalizado en el uso por los habitantes de una localidad (IGN España, 2005). Las Conferencias de las Naciones Unidas para la Normalización de los Nombres Geográficos, incluyen un punto relacionado a la oralidad en sus Principios de Normalización de Nombres Geográficos. Este punto mencionado hace alusión a que para recopilar nombres geográficos se debe tener en cuenta la forma oral y escrita según los habitantes del lugar, el uso corriente y antecedentes históricos del nombre de la toponimia (IGN España, 2005).

Los topónimos son un dispositivo central para la orientación, no solo en el espacio geográfico, sino también en el espacio social y cultural. El conocimiento y el estudio de la toponimia tradicionalmente estuvieron localizados en la lingüística y la geografía. Particularmente, respecto de esta última, podemos mencionar incluso que el estudio de la toponimia es algo así como el estudio de los *fósiles* de la geografía humana (Moreno, 1969), ya que de primera fuente nos muestra las actividades que ahí posiblemente se realizaron. Cada etiqueta toponímica diferencia a los parajes otorgando un nombre acorde a sus características y a la memoria local referente a ellas. Debemos entender entonces que los nombres provienen de un proceso de reconocimiento territorial al interior de una comunidad⁴. Para la topografía y la cartografía, la toponimia ha servido como elemento auxiliar geográfico para determinar la historia y los campos de información de cada lugar. Finalmente, la toponimia ha sido también un instrumento muy útil para la prospección arqueológica, debido a los indicadores prospectivos que hay presentes en los nombres del lugar, algunas veces entregando indicios que operan directamente como pistas de prospección sobre nuevos yacimientos.

Para entender la importancia antropológica de la toponimia, es vital comprender el rol que cumplen los topónimos dentro de una cultura. Algunas culturas sólo pueden ser entendidas examinando los nombres y los sentidos de sus lugares. Más que buscar comprender una

⁴ El “hombre da nombre a las cosas, antes que nada, por la necesidad de referirse a ellas en cualquier momento y circunstancia” (Guzmán, 1987, p.17)

cultura a través de fechas o acontecimientos importantes inscritos en el tiempo, se busca dar importancia a los nombres que siguen manteniéndose en el paisaje. K. Basso (1996) lo entendió así, y dejó entrever en su obra que la cosmovisión Apache era comprendida mediante los topónimos que le daban sentido a cada lugar, dejando saberes y lecciones para la vida cotidiana. La obra fundacional de K. Basso (1996) se dividió en 4 ensayos no cronológicos, cada uno de estos estructurados en torno a un individuo diferente de la comunidad Apache occidental de Cibecue, Arizona. Su trabajo de campo se prolongó por 18 meses repartidos en 5 años (1979-1984). Basso viajó por la región acompañado de algunos cooperantes apaches con el fin de escuchar y aprender cuál era el uso de los nombres de lugares. Así, Basso expone la importancia de la creación de lugares como una actividad cultural, que involucra tanto la imaginación como la memoria, y señala que se ha realizado poco trabajo etnográfico sobre la creación de lugares, preparando el escenario para su propia investigación. El trabajo de K. Basso ha servido de inspiración a los antropólogos posteriores en sus esfuerzos por comprender la dinámica de los lugares y sus significaciones.

En sus primeras visitas a la zona de Cibecue, Basso viaja por la región con un historiador Apache llamado Charles Henry. Las lecciones de historia de Henry consisten en detenerse en varios sitios para hablar de los eventos que sucedieron allí, como si estuvieran ocurriendo en ese instante frente a él, ejercicio que tiene como elemento principal el uso de la imaginación. Basso aprende de Henry, las diferentes formas en que los topónimos se relacionan con estas narrativas que reflejan las condiciones sociales y políticas cambiantes que enfrentaron los Apache. Finalmente, Basso señala que este método de interpretación del pasado demuestra un sentido de la historia arraigado no en las fechas de los eventos, sino en el lugar donde ocurrieron, revelando aspectos centrales de la comprensión de la vida social Apache.

En busca de ayuda para comprender este contexto, Basso recurre a Nick Thompson, a quien describe como un miembro influyente de la comunidad y un buen amigo. Thompson plantea un cambio de paradigma en cuanto a la visión de la realidad, centrándose no en lugares sino en historias (*stories*). Sin embargo, las historias son inherentes a los lugares y vice-versa, porque que están estrechamente entrelazados. Esto es explicado en uno de los tipos de narrativas de los apaches occidentales, específicamente en los cuentos históricos, que describen la historia y el lugar donde van sucediendo los eventos relevantes para la comunidad. Este ejercicio de narrativas necesita de un narrador apache y de un oyente. El segundo tiene la misión de asimilar estos relatos históricos que muchas veces son experiencias previas de otros apaches y que de alguna forma sus historias sirven para rectificar actitudes y el mal comportamiento de los oyentes. Siempre vinculando las lecciones de vida entregadas con las características propias del paisaje.

El tercer recorrido de Basso se centra en la experiencia de una mujer local, llamada Lola Machuse, experta en la toponimia de Cibecue. Basso observa a un pequeño grupo en el que se encuentra incluida Machuse. Este grupo aconseja a una mujer llamada Louise, debido a que el hermano de esta mujer estaba teniendo conductas negativas para su

comunidad. La solución que plantea el grupo liderado por Machuse, consiste en recomendarle una lista con topónimos con el fin de crear un camino de recorrido para el hermano de Louise. Machuse le explica a Basso acerca de este ejercicio en el que están participando y se denomina "speak with names". El grupo le sugiere a Louise y a su hermano a viajar a los lugares que habían nombrado, para así aprender de los sucesos e historias que tuvieron lugar allí (Basso, 1996:80).

En la sección final, Keith Basso aprende cómo la creación de lugares se relaciona con la identidad de los apaches occidentales, específicamente, en el desarrollo de la sabiduría. Lo guía un hombre llamado Dudley Patterson, que ha pasado gran parte de su vida aprendiendo sobre lugares y sus historias. Patterson le dice a Basso que la sabiduría proviene de la contemplación de lugares. Y al mismo tiempo le menciona el ejemplo más claro para que Basso comprenda sus palabras. En simples palabras menciona que la sabiduría es como una fuente de agua cristalina que nunca se seca. Reflexionar sobre los lugares conduce a la paz mental y la fortaleza mental, que es la fuente de la sabiduría. Basso señala que, si bien todos los apaches pueden alcanzar la sabiduría, pocos realmente lo hacen. Aquellos que tienen éxito pueden recurrir a un gran depósito de narrativas basadas en lugares que sirven para orientar y enseñar cómo actuar con prudencia y sabiduría.

"Wisdom sits in places. It's like water that never dries up. You need to drink water to stay alive, don't you? Well, you also need to drink from places. You must remember everything about them. You must learn their names. You must remember what happened at them long ago. You must think about it and keep on thinking about it. Then your mind will become smoother and smoother. Then you will see danger before it happens. You will walk a long way and live a long time. You will be wise. People will respect you." (Basso, 1996:127).

Como en todos los procesos de deculturación, actualmente los jóvenes cada vez se interesan menos en las costumbres de sus ancestros. A medida que cambian las condiciones en Cibecue, menos jóvenes siguen el camino de la sabiduría como lo ejemplifica Patterson. Sin embargo, señala Basso, es probable que el sentido del lugar siga siendo importante, aunque no hay un real aprecio por el nombre de los lugares. Todo lugar que fue habitado en el pasado, puede ser olvidado. Pero puede ser reconstruido a través de las narrativas de los lugareños cada vez que se practican estas costumbres de interacción con el paisaje para solucionar problemas personales/ familiares. Aunque el peligro de perder estas narrativas de los nativos es latente, hay jóvenes que todavía practican estos pequeños rituales con el entorno. Dando cuenta de un grupo que todavía persiste en preservar las narrativas de los lugares, pero que al mismo tiempo cada vez pierden más adeptos de sus creencias ante los cambios sociales y políticos que incluyen los movimientos de personas de regiones a grandes ciudades.

II.- Apertura 2: “Acercamiento histórico sintético al territorio y la propiedad en el sur del Valle de Puangue (Siglo XVI hasta a inicios del Siglo XX)”

a) La situación pre-hispánica y la llegada de los conquistadores (S. XVI)

Diversos trabajos etnohistóricos dan cuenta de una ocupación pre-hispánica consolidada en el valle de Puangue. Es así como varios cronistas muestran que, a la llegada de los conquistadores hispanos, estos se encontraron con un conjunto de grupos indígenas genéricamente denominados “picones” en las orillas del Estero Puangue y en la comarca de los cerros de Pico, que corren entre el Camino Real y el Estero de Puangue (Ginés de Lillo, 1605). El apelativo “picones” deriva del déictico en mapudungun “*Picun*” (norte).

Existe consenso entre los historiadores respecto de un contacto, previo a la llegada de los hispanos, entre colonos incaicos establecidos en el valle de Santiago y los indios mapuches “picones” de Chile Central. De acuerdo a lo planteado por Horacio Larraín (1987:47) el espacio de ocupación indígena picona comprendió las áreas de Melipilla, Casablanca, Mallarauco y Puangue. Los colonizadores incaicos, por su parte, llamaban genéricamente “*purum awka*” a los habitantes no andinos de Chile Central, especialmente a los establecidos al sur de la Angostura de Paine. Este término se asocia al carácter no sometido y eventualmente a la resistencia anti-imperial que caracterizaba a estos grupos nativos (Téllez, 2017). Según plantea Manríquez⁵ “los indios picones habían adquirido algunas prácticas incaicas como, por ejemplo, los modos de vestir, caracterizado por el uso de símbolos del sol y la luna”, siendo este un elemento que diferenciaba a los picones de los habitantes nativos del valle central ubicados más al sur de la cuenca de Santiago. Los españoles adoptaron esta denominación incaica de los grupos no sometidos, castellanizándola como *promaucae*, para identificar el conjunto de pueblos asentados en Chile Central, poco y mal sometidos por la dominación incaica. Según consigna Vivar⁶:

“La provincia de los promaucaes comienza de syete leguas de la ciudad de Santiago que es vna angostura... y aquí llegaron los ingas cuando vinieron a conquistar esta tierra, y de aquí adelante no pasaron.”

La población indígena *promaucae* se distribuía espacialmente al sur del Río Maipo de manera dispersa en unidades territoriales pequeñas y compactas. Esta frontera impuesta entre la Angostura de Paine y el río Maule habría constituido una marca política para el incanato (Odone et al, 2016). Según descripciones hispánicas, los habitantes de la cuenca de Santiago (picones) consistían en grupos horticultores de pequeñas superficies, más bien pobres, que además se dedicaban a la caza y recolección. Su producción agrícola debió alimentar posteriormente a la aldea capitalina habitada por españoles y cuzqueños en los primeros meses de 1541 (Contreras, 2010: 66). Es así como se instaura una doble mirada hispánica sobre el territorio de los picones, una que habla de la pobreza de sus habitantes y la otra de lo rico, abundante y productivo del territorio. De esta manera, el Estero Puangue,

⁵ Manríquez (1997:44)

⁶ Vivar (1979[1558]: 165)

que fue fundamento para la economía indígena prehispánica, cobraría más importancia aún con la llegada de los hispanos, siendo vital para el cultivo de trigo y la crianza de ganado desde el siglo XVI.

b) Primeros asentamientos hispanos

El reparto de tierras y asentamientos rurales y suburbanos hispánicos comenzó inmediatamente después de la fundación de Santiago del Extremo (Góngora y Bordé, 1956:38). Ya en 1543 se fundan vastas estancias destinadas a la crianza de ganado caballar, vacuno y ovejuno, situadas a los pies de las serranías de la Cordillera de la Costa, cerca de tambos indígenas densamente poblados ubicados junto a las rutas naturales hacia la costa. Esto derivaría en una ocupación temprana entre 1543 y 1555 en las tierras cercanas a Santiago con más población de indios y con mayores explotaciones mineras (Góngora y Bordé, 1956:39). Nos estamos refiriendo a las tierras de Curacavi, al norte del Valle de Puangue, y de Melipilla, al sur del Valle de Puangue. Por estas dos cabeceras de la comarca del Estero Puangue pasaron además los dos Caminos Reales que comunicaron Santiago con la costa de Valparaíso.

El interés por estos territorios frenaría por un tiempo la ocupación española hacia otras regiones cercanas a Santiago. El ritmo de expansión se reanuda ya en el año 1575, en un proceso que tiene estrecha relación con la intensidad del comercio interior de ganado y derivados que quedan documentados en las Actas del Cabildo. Se produce entonces un masivo tráfico de cordobanes y en el sur de la nueva colonia se venden cabezas de ganado provenientes de Santiago. Mientras transcurría la Guerra de Arauco, los vecinos que formaron las nuevas ciudades del sur eran parte del mercado consumidor de las carnes de la cuenca de Santiago (Góngora y Bordé, 1956:38). Es en estas fechas nacen las primeras Mercedes de Tierra en Tango y Puangue, que fueron asignadas a personas hispánicas que no tenían encomiendas ni manejaban territorios de indios con anterioridad.

Pedro de Valdivia, en 1551, otorgó en encomienda completa toda la población indígena de la zona sur de Puangue al primer obispo de Santiago, monseñor Rodrigo González de Marmolejo (Téllez, 2017). La encomienda fue traspasada años más tarde a Antonio González Montero, sobrino del obispo, consignando que integraría a los indios de las tierras de Pico y otros llamados con el nombre de Nine. Junto con lo anterior, se da cuenta entonces de la existencia en la zona sur del Valle de Puangue de cuatro autoridades cacicales indígenas asociadas a la encomienda de Rodrigo Gonzalez de Marmolejo: Rodrigo Gueyquimilla, Francisco Toropillán, Calbin Chero y Juan Vide (Contreras, 2009:450). Desde 1595 las Mercedes de Tierra en la cuenca de Santiago aumentaron en número, mostrando así a comienzos del siglo XVII un panorama de la región de Santiago y Valparaíso con un dominio total de los terrenos por parte de hispanos.

Con el pasar de los años la comarca de Pico sufrió reestructuraciones en su composición debido a procesos históricos como la creación de La Estancia de Pico, que posteriormente se transformó en la Hacienda de Pico en 1680. La venta de los terrenos a los que se

encontraban atados produce una fragmentación en los grupos de indios de Pico, lo que deriva más tarde en una disminución acelerada de su población durante el siglo XVIII. El factor que permitió la proliferación de Mercedes de Tierra en el Valle de Puangue fueron los ya señalados Caminos Reales. El camino del norte pasa por la estancia de Acuyo (Casablanca) y por la actual cuesta de Zapata (Góngora y Bordé, 1956: 41). Esta ruta, antecesora colonial de la actual ruta 68 Santiago-Valparaíso, era conocida durante el periodo colonial temprano como el Camino Real de Caballos. La presencia de un tambo indígena en Curacavi, en esta misma ruta, hace pensar en la continuidad del uso del camino que probablemente remonta a la época de dominación incaica (Góngora y Bordé, 1956: 42). Por su parte, el camino del sur pasaba entre Pico y el Pueblo de Indios de Pomaire, en la comarca sur del estero Puangue. Esta ruta, antecesora colonial de la actual ruta 78 Santiago-Santiago, era conocida durante el periodo colonial temprano como el Antiguo Camino Real de Carretas. En el año 1604 empiezan los problemas con el Antiguo Camino Real de Carretas, pues deja de ser utilizado por las inundaciones provenientes de los esteros de la zona que robaron el trazado, algunos años antes de la Mensura de Ginés de Lillo (Góngora y Bordé, 1956: 42). El camino que reemplazó al Antiguo Camino Real de Carretas, pasaba por Melipilla hacia el oeste, por la futura Hacienda de Puangue, y después tomaba la dirección hacia al norte por los cerros que pasan por el poniente del Valle de Puangue (Ibacache y por el paso antiguo de Nemocalán). Esta ruta fue conocida en la época colonial tardía como el Camino Real de Carretas.

Las primeras encomiendas de indios en el Valle de Puangue, eran divididas en parcialidades cada una con su propio cacique. A Juan Bautista Pastene (el Capitán Pastene) se le conceden en 1550 una encomienda con tres caciques picones, que residen en Curacavi y en el sector central del Valle de Puangue, y además tienen para sembrar en tierras cercanas al Maipo (Amunategui, 1909:32). Tomás Pastene, hijo del capitán Pastene, legitimó finalmente en el año 1583 la propiedad de una Merced de Tierra en la parte sur del Valle de Puangue, mediante una orden del Gobernador Alonso de Sotomayor. De esta forma recibió autorización para trasladar a los indígenas desde Curacavi hasta el tambo de Pomaire, en un rincón del Valle de Pico (Góngora y Bordé, 1956:43). Al sur-oeste de Pomaire, en la zona de Melipilla, aparece en 1584 la Merced de Huechún perteneciente a Ramiriañez de Saravia (RA, 1682). Así mismo, en el año 1597 el protector de indios, Capitán Tomás de Olaverría (Silva, 1962:88) vende las tierras a distintos propietarios que no aparecen en el registro en Pomaire, Pico y Melipilla, desde el portezuelo de Pomaire hasta el Río Maipo, así como las tierras de los indios de Pico en Cancha y Tunca (Góngora y Bordé, 1956:44). En esta primera vista podemos ver como los indios picones se distribuyen en pequeñas comarcas por todo el Valle de Puangue. Incluso los indios bajo las órdenes del Cacique Melipilla eran picones, indios que primeramente fueron depositados en manos de Inés de Suárez y finalmente en Rodrigo de Quiroga (Amunategui, 1909:14).

Entre 1603 y 1605, Ginés de Lillo, cumpliendo un mandato del Gobernador Rodrigo de Quiroga, formaliza las mensuras territoriales en el Valle de Puangue. Se trata de un proceso que generó grandes cambios en el uso y reparto de las propiedades. Esta demarcación consideraba a Pico y Pomaire como pueblos colindantes que sólo estaban separados por

el Antiguo Camino Real de Carretas. Las configuraciones de las propiedades mensuradas presentaban una geometría muy sencilla en forma de cuadrados o rectángulos. Los terrenos llanos no mensurados pasan a ser demasías con contornos complicados, terrenos con formas no rectangulares con presencia de cerros o quebradas. Esta mensura tuvo como uno de sus fines disminuir la acelerada extinción que estaban viviendo los indígenas picones del Valle de Puangue, pero a largo plazo no rindió los frutos esperados.

Los indios de Melipilla estaban concentrados desde fines del siglo XVI en el obraje de ropa creado por Alonso de Ribera para el aprovisionamiento del Ejército del Bío Bío. En este obraje trabajaron indios del Pueblo de Melipilla e indios de Pichidegua a los cuales se les mensuró otro pueblo vecino (El Bajo). Ya en 1619, la totalidad de estos indígenas fueron entregados a Juan Bautista de Ureta, cuyos descendientes establecidos en la estancia de Guaulemo, concentran a la población indígena en las labores de tierra. Para el año 1659, sus números se reducen y son trasladados a la estancia de los jesuitas de Bucalemu, porque sus encomenderos faltaban a sus obligaciones de protección (Góngora y Bordé, 1956:80). Durante todo el siglo XVII la mano de obra para la economía continuó siendo bastante escasa, y la mayoría procedía de las encomiendas y los antiguos pueblos de indígenas de la comarca sur del valle de Puangue (Melipilla, Pomaire, Pico y Huechún). El enganche de la mano de obra por parte de encomenderos y otros propietarios se realizaba generalmente por medio del alquiler y el préstamo, generalmente por contratos de trabajo (asientos) realizados por los mismos indios, de acuerdo a las tasas (Góngora y Bordé, 1856: 73). Se debe considerar que además existía en la zona mano de obra conformada por indios cautivos de guerra (beliches), yanaconas, indios libres y/o fugitivos. Tales grupos se convertían a veces en encomiendas, como esclavos (por rebelión) o peones alquilados. Las principales estancias del sur de Valle de Puangue que usaban mano de obra indígena eran San Diego, Puangue (de Francisco Hidalgo) y Puangue (de Pedro de Olivares). Estas estancias contaban con 3 o 4 indios tributarios propios o alquilados (prisioneros de guerra) de otra encomienda (Góngora y Bordé, 1956:74).

Como se había mencionado anteriormente, la extinción de los indios del Valle de Puangue en general aparece como algo completamente inevitable a fines del siglo XVII. En ninguna instancia jurídica se intentó defender los derechos de estos. Ni el gobierno ni las Órdenes religiosas fueron capaces de elevar el nivel económico de los pueblos de indios. Los dos núcleos indígenas de Puangue que demostraron una mayor capacidad de adaptación fueron los de Pomaire y Melipilla. Por el contrario, los primeros en desaparecer serían los indios de Huechún. En el año 1647 según los relatos de doctrineros al procurador de la ciudad, estos indios ya no existían (Góngora y Bordé, 1956: 79). En el caso de Pico, la mayoría de los indígenas son desarraigados por Diego González Montero, un encomendero que los traslada a Santiago como yanaconas residentes en 1649. No obstante, en la estancia de Pico subsiste el resto de indígenas hasta 1771, si bien no se sabe con claridad si son originarios del mismo pueblo de indios de Pico o son posteriormente asentados en el lugar, provenientes de otras comarcas.

c) Tiempos de estabilidad de la Gran Propiedad

A partir de fines del siglo XVII y hasta fines del siglo XIX, se vive en el Valle de Puangue un largo período de estabilidad de la gran propiedad rural. En el siglo XVII los grandes dominios de terreno eran conocidos como “estancias”, que evolucionarían posteriormente a las “haciendas” en el siglo XVIII. Este cambio coincide con el paso de una economía puramente pastoril del siglo XVII a la unión de la agricultura cerealista y ganadería propia del siglo XVIII (Góngora y Bordé, 1956:58). Hay varios factores que determinarían la consolidación de estos grandes predios en la zona cercana al Estero Puangue. Los principales son: la introducción del trigo, el aumento de la población y principalmente el tráfico hacia Perú y hacia otras comarcas de Chile de cordobanes y materias primas derivadas del ganado.

Aunque no existe un registro preciso de aumento de la población, el crecimiento demográfico regional se puede inferir a través del aumento desde principios del siglo XVIII de pequeñas explotaciones dependientes, situadas dentro de las haciendas, manejadas por “arrendatarios” o inquilinos. Así mismo, como ya lo indicamos, el crecimiento de las estancias en el siglo XVII tiene mucha relación con el mercado de sebo y cordobanes que prosperaría en el Valle de Puangue durante mucho tiempo. En este contexto, junto con las ventas dirigidas hacia el Perú, las ciudades de Chile como Santiago, Concepción y Valdivia, además de las guarniciones del Bío Bío dependían fuertemente de estos productos típicos de Chile central y específicamente del Valle de Puangue (Góngora y Bordé, 1956:65). En el año 1652 el quintal de sebo tenía un precio de 10 y medio a 11 pesos, los cordobanes por otro lado, tenían un costo de 5 y 8 hasta 14 reales (Góngora y Bordé, 1956:65). Para tener en consideración el precio del quintal de sebo en 1650 tenía un costo de 2 pesos. Estas alzas notorias eran fijadas y acordadas entre las estancias de Chile Central, con el fin de combatir las tazas máximas fijadas por el Cabildo y la Audiencia en Lima. La política de altos precios se transformó de a poco en prohibiciones temporales de matanzas, o alternar anualmente matanzas de ovejunos y vacunos, para evitar la sobre abundancia.

Los precios de los productos producidos en el Valle de Puangue tienden a subir entre mediados del siglo XVII y en la segunda mitad del siglo XVIII. Las fluctuaciones de precio se ven reflejadas en el valor unitario de las vacas, en 1650 el total por cada vaca ascendía a 14 reales (Góngora y Bordé, 1956:65). En el año 1652 las 9 libras de carne de vaca tenían un precio de 1 real. Ya en el siglo XVIII el alza en los precios de cada vaca se deja ver, alcanzado los 5-6 pesos en 1776 (40 o 48 reales). Por otro lado, el precio del quintal de sebo en Santiago tenía un precio de 6 pesos y medio hacia 1640, 5 pesos en 1647, 3 pesos y medio en 1664, 4 en 1684 y en 1776 tenía un costo de 6 pesos. En el caso del precio del cebo exportado la cosa era distinta, teniendo un precio entre 4 y 5 pesos en Perú en 1647. Precio que fluctuaría en el mismo año debido a los procedimientos monopolistas chilenos que producían alzas en sus precios y que fueron justamente denunciados por autoridades limeñas. (Vicuña Hist. Valparaíso, II, 242 y ss.)

Las distribuciones espaciales de las propiedades en esta época generaron un cambio en el ganado en Puangue. Los vacunos en un principio se movían libres entre potreros y

haciendas, no necesitaban establos, vivían en estado semi-salvaje. Es así, como a fines del siglo XVIII comienzan a cercarse los potreros y a delimitarse de mejor manera las haciendas. La cantidad de ovejunos y vacunos en el Valle de Puangue está registrada a través de inventarios, testamentos y dotes. Específicamente en la parte sur del Valle de Puangue tenemos tres sectores destacados en cuanto a la producción y cantidad de animales para el consumo. La estancia de Pico era la que más destacaba, con un total de 300 vacas y 2.100 ovejunos en 1606, 2.500 ovejunos en 1660 y 1.602 vacunos y 862 ovejunos en 1758 (Góngora y Bordé, 1956:66). Además, existen registros de plantaciones de cáñamo en Melipilla en el siglo XVII, en Pico en 1713 hay una sementera de 56 fanegas (Góngora y Bordé, 1956: 70). San Antonio de Puangue es otra de las grandes estancias, teniendo 84 vacunos y 622 ovejunos en 1758, 2685 vacunos y 882 ovejunos en 1780. La tierra de Huechún en 1604 poseía 500 vacunos, en 1670 no hay datos de vacunos y solo se registran 1.420 ovejunos (Góngora y Bordé, 1956:66). En 1627 en las tierras de Juan de Ugalde se registraba el trabajo en curtiduría, así como también se registra en San Antonio de Puangue en el siglo siguiente, específicamente en el año 1780. El ganado vacuno era destinado casi en totalidad a las matanzas, el resto era utilizado para abastecer lecherías y queserías que se registran en Puangue en 1715. La curtiduría de cuero es una industria rural que derivaría de la ganadería y se encuentra en parte de las estancias del valle de Puangue. Por su parte, la crianza de ganado porcino también se practicó en el Valle de Puangue, pero en mucha menor escala, principalmente en los primeros tiempos de colonización hispana. Existían corrales de puercos en Huechún, aunque no se tiene un registro de la cantidad total. En Pico en el año 1606 se registran 300 cabezas de ganado porcino.

Así mismo, las viñas se consideran como un sector importante en el ámbito agrícola durante el siglo XVII y el siglo XVIII, al mismo nivel que los cereales. Estos viñedos caracterizados por sus instalaciones de lagares de piedra, tapias de adobes, bodegas y herramientas fueron un complemento económico importante en la época del predominio la época pastoril del XVII. San Diego es una de las estancias que destacan en este ámbito, teniendo en 1660, 5.000 plantas. Puangue por su parte contaba con 8.753 plantas en el año 1758 (Góngora y Bordé, 1956:70). El inicio del proceso de cerealización en la segunda mitad del siglo XVII trajo consigo el aumento del valor de la tierra. El trabajo de la tierra en este periodo, como ya hemos indicado, se realiza progresivamente cada vez menos por población indígena y cada vez más por trabajadores blancos y mestizos. Esta transformación se puede vincular a las primeras formas de inquilinaje en el Valle de Puangue, un siglo antes de su popularización en Chile Central.

Otra de las prácticas económicas que destacaron en el Valle de Puangue fue la explotación de trapiches. Estas mercedes, ubicadas principalmente en la parte norte del Valle de Puangue, consistían en propiedades pequeñas concedidas para la edificación de un trapiche o molino que se usaba para obtener minerales. Además de contar con un molino, poseían serranías anexas para alimentar a las mulas que transportaban minerales y para producir leña para las faenas de las maquinas usadas. Los sectores que más destacan en este tipo de economía fueron lugares como Colliguay, Lepe, Alamillo, Carén, Curaca, etc.

Que se posicionaron como trapiches de oro importantes hacia 1720. En el caso de la parte sur del Valle de Puangue, aunque en menor medida, existían minas en el sector de El Bajo, al sur de Melipilla (Egaña, 1803). Aunque se presentaban como pequeñas industrias en el paisaje rural con sus molinos de agua, fraguas, herramientas y mano de obra alquilada, no alcanzaron a influir en el proceso de propiedad rural al mismo nivel que la agricultura.

En 1742 se funda la Villa de Melipilla. Se trata de un evento mayor que reestructura el poblamiento y la organización de toda la comarca. Esta transformación cambia el valor de las tierras señaladas para los indígenas inicialmente por Ginés de Lillo. Lo anterior se suma a la disminución de la población indígena, explicando como la fundación de Melipilla trajo como consecuencia la expropiación de las tierras de los indios de Melipilla (que a su vez habían recibido grupos desplazados desde más al sur), con el fin de trazar la nueva villa y repartir chacaras a sus vecinos. A través de los distintos mapas presentados por M. Góngora y J. Bordé se puede evidenciar la evolución del topónimo Melipilla, empezando este como un Obraje en el mapa de 1604 (Obraje de Melipilla), posteriormente conociéndose como Tierra de Indios de Melipilla en el mapa 1690 (indios de Melipilla) y Villa de Melipilla en el mapa de 1775. Este cambio en el nombre del topónimo detalla los distintos significados y simbolizaciones del pasado, plasmando los distintos nombres a través de las distintas épocas las utilidades extintas de labores que en la actualidad solo quedan en la memoria. Los cambios en el paisaje natural, las transformaciones en el territorio son evidenciados a través de la toponimia (Bruguera, 2009).

Aun así, las grandes haciendas del siglo XVII se mantienen a pesar de la reestructuración: Melipilla, Huechún y Pico. Aunque los pueblos de indios eran considerados formas pequeñas de propiedad aldeana (mezcla de propiedad comunal e individual) fueron organizados bajo la legislativa española, y carecieron de la posibilidad de expansión. Todo esto produjo que no pudieran conservarse hasta el siglo XIX, producto de las constantes amenazas de las estancias vecinas y el influjo dominante de encomenderos y privados. Las acciones de la Audiencia y de los protectores en el siglo XVIII, contenían algunos abusos extremos, pero no pudieron frenar los constantes abusos contra la población indígena.

Uno de los pilares fundamentales de la época de Estabilidad de la Gran Propiedad, fue la institución de los mayorazgos. Esta institución fue parte del legado colonial que permitió a las grandes familias mantener por un largo período de tiempo el dominio de los territorios productivos, funcionando como política general de conservación de unidades territoriales (Góngora y Bordé, 1956: 61). Los casos más emblemáticos del área sur del Valle de Puangue son los siguientes; encabezados por La Marquesa que estuvo 63 años en las manos de los Velásquez de Covarrubias en el siglo XVII, y 35 años de nuevo al recuperarlas en el siglo XVIII (Góngora y Bordé, 1956: 61). La misma familia Velásquez Covarrubias fue poseedora de la hacienda de Pico a partir del 1680 y en el año 1880 aún aparecen como dueños de dos hijuelas. En el caso de Melipilla, los Vargas tendrían el dominio de esta hacienda por 61 años y los Zamora poseen durante 96 años partes de esos terrenos. En Huechún, Santiago de Uriona y sus descendientes, los Ugalde, son propietarios de estos terrenos por 89 años. Los Toro Zambrano son dueños de una parte de Huechún desde

1680 hasta la primera mitad del siglo XIX. Por último, San Diego pertenece a los Allende Uriona por 72 años (Góngora y Bordé, 1956: 61).

Las principales dificultades que enfrentaron los mayorazgos fueron las malas administraciones que terminarían en grandes deudas para las estancias. Los remates por deudas se verían más a menudo en el Valle de Puangue, principalmente en la parte Norte (Lepe- Pangue, Ibacache). En resumen, los censos con su “principal” (montos de dinero prestado) y sus “corridos” (intereses) constituyeron siempre una porción considerable del precio de venta en las sucesivas enajenaciones de las estancias (Góngora y Bordé, 1956: 62).

d) Divisiones de las grandes propiedades

En la segunda mitad del siglo XVIII comienza a hacerse visible un proceso de división de las grandes propiedades del Valle de Puangue. La principal causa del debilitamiento de las grandes propiedades, es la abolición de la institución de Mayorazgos impulsada en el Gobierno de Bernardo O’Higgins en 1817. Este proceso de abolición pasó por varias etapas, pasando por la Constitución de 1828, hasta su derogación definitiva en 1852. Este proceso fue largo debido a la férrea oposición conservadora que entorpeció por varios años el decreto de O’Higgins. En el siglo XVIII también se inaugura el paisaje cercado. El uso de cercos coincide con la coexistencia de la ganadería y la nueva práctica agrícola relacionada a los cereales. Además, se asocia el cercado de haciendas con el inicio de potreros de engorda, como en el caso de San Antonio de Puangue en 1780, que cuenta con dos potreros de estas características (Góngora y Bordé, 1956:68). Incluso en los pueblos de indios cercaban sus siembras para protegerlos de animales de estancias vecinas: Como el caso de Pomaire en 1776 y en El Bajo (al sur de Melipilla) en 1791.

Las haciendas, surgidas de los mayorazgos y de los procesos de transformación descritos en los párrafos anteriores, fueron uno de los pilares fundamentales de la estructura social chilena entre el siglo XVIII y el siglo XX. Este orden jerárquico imperante en el campo tenía un orden social definido con los patrones a la cabeza, luego de ellos seguían los mayordomos y finalmente los inquilinos y peones. A mediados del siglo XIX es donde las haciendas en Chile Central alcanzarían su punto de máximo esplendor, con el descubrimiento de oro en California y Australia que abrieron nuevamente una gran demanda para la agricultura chilena. En el año 1868 las exportaciones de trigo alcanzaban cerca de 1.500.000 quintales: seis veces más que 80 años antes, en el periodo de apogeo del comercio colonial con el Perú (Góngora y Bordé, 1956:137). En 1874 el puerto de San Antonio despachaba 143.841 quintales de trigo y 94.850 qm. de cebada. Aún en vísperas de la fragmentación de las heredades, Puangue gozaba de una prosperidad inaudita en la exportación de trigo. Auge comercial que también marcó las antiguas subdivisiones en Melipilla y el camino a San Antonio (Góngora y Bordé, 1956:137). La Guerra del Pacífico sería una causa de la disminución de las exportaciones, específicamente con la incorporación de una vasta zona minera que durante mucho tiempo donde figuró como gran comprador extranjero. Además, esta nueva zona minera anexada a Chile necesitaba de

mano de obra que provenía de Chile Central mayoritariamente (Góngora y Bordé, 1956:135). Además de la progrevisa urbanización que se estaba viendo en el continente entero y la evolución progresiva de sus capitales. La población de Santiago después de la Independencia alcanzaría los 35.000 habitantes, alcanzando cifras mayores hacia 1850 y multiplicando su población cada 20-25 años (Góngora y Bordé, 1956: 136). Siendo un factor decisivo en la renovación completa de los campos circundantes del Valle de Puangue. Esta demanda sin precedentes, era principalmente de artículos de consumo perecederos y de productos de calidad, transformando en anacrónica la organización tradicional de la agricultura.

En el tema geográfico, los cerros cobraron importancia dejando atrás épocas anteriores donde se consideraban solo como lugares de pobre pastoreo donde las familias más pobres conseguían leña. Para algunas haciendas en el siglo XIX los cerros fueron vitales para la cosecha de cereales. Las utilidades de los cerros eran varias, desde el uso de las faldas cubiertas de matorrales para el pastoreo hasta un nuevo lugar para el cultivo. Debido a que las cuadras en los planos de cada estancia no eran suficientes para dar abasto a la crecida económica y al ritmo de exportación. En palabras de los autores Góngora y Bordé (1956:85) los cerros se comportaron como mantenedores de las estructuras económicas tradicionales, retardando la evolución de las estructuras sociales de las grandes propiedades. La influencia del riego es indudablemente grande al momento de las subdivisiones de propiedades. Las superficies planas de Puangue aparecen, casi en su totalidad, cercada por canales y surcadas de acequias. El regadío se asocia a los planos y la sequía se asocia a los cerros. Las características de la propiedad en el siglo XIX se empiezan a perfilar y a parecerse a la realidad de hoy en día. Múltiples terrenos pequeños surcados y separados por canales generosos que son el sustento de sus economías.

Finalmente, es necesario destacar que las hijuelaciones vistas en el sector de Melipilla en 1862, producto de la división de la hacienda San Antonio de Puangue, y las hijuelaciones vistas en Pico en el año 1867, vendrían a predecir las divisiones territoriales futuras. Los múltiples procesos de expropiación y repartición de tierras llenarían de pequeños fundos y parcelas el área de Melipilla durante el siglo XX, dejando atrás la estructura hacendal para dar paso a la organización en forma de colonias y cooperativas.

Capítulo 1:

La génesis del mapa contemporáneo

I.- La conexión entre los lugareños y el mapa contemporáneo

En este capítulo se busca analizar la toponimia de Puangue en el período que comprende el Siglo XX y el Siglo XXI, buscando un enfoque bastante específico que considere los topónimos que día a día están presentes en las conversaciones de los lugareños y por ende están atrapadas dentro de la comunidad sin ser consideradas desde la institucionalidad. De esta forma veremos como la toponimia proveniente del mundo popular integra y reconfigura el paisaje toponímico del sur del Valle de Puangue. Se trata de diseñar un mapa contemporáneo con los pobladores originales de Puangue y sus alrededores que poseen un vasto conocimiento de sus territorios. Nos referimos como pobladores originales a quienes ya llevan más de 70 años viviendo en la parte Sur del Valle de Puangue y/o quienes poseen una historia familiar de más de dos o tres generaciones en estas localidades. Estas características expuestas concuerdan con las personas que fueron ex inquilinos de haciendas y fundos de la zona, y/o miembros de las colonias que en el año 1936 llegarían a la zona por medio de la Ley de Colonización Agrícola. Estos lugareños vivieron en carne propia las transformaciones socioeconómicas del territorio y transitaron por lugares que hoy resultan de difícil acceso (generalmente por la privatización y posterior cierre del acceso). La creación de un mapa toponímico fidedigno dependerá por consiguiente de los conocimientos de los habitantes más antiguos de esta zona. La comunidad es la encargada de hacer los mapas, pues nadie mejor que ella conoce su entorno. Quien habita el territorio es quien lo conoce (Braceras, 2012).

En palabras de P. Riesco⁷ el conocimiento y vigencia de los nombres de lugares ofrece vías para que el recién llegado se adentre en un tramo íntimo que los habitantes de la zona mantienen, el de su convivencia mutua con el terreno. Estos habitantes se alejan frecuentemente del discurso actual de los foráneos, ese que designa a Puangue como una localidad simplemente de paso hacia la costa. Puangue es para estos lugareños ese gran sector con múltiples haciendas y fundos que en su momento fue vital para la Región Metropolitana y para la comuna de Melipilla. Al contrario de los lugareños, la gente foránea que transita entre San Antonio y Santiago por la Autopista del Sol desarrollan generalmente otra mirada de esta localidad. Esta mirada foránea establece a Puangue como la localidad pintoresca asociada al Monasterio de las Carmelitas Descalzas. Pero la verdad nativa, es que este Monasterio que protagoniza las cartas postales del presente, tiene una historia corta en la localidad, que se remonta sólo a a la década de 1990.

En la otra vereda, los actuales dueños de los fundos de Puangue viven una dinámica constante de ir y venir entre el campo y la ciudad. Pasando realmente muy poco tiempo en Puangue o sus alrededores. Habitan esta localidad como un sitio para ir los fines de semana o festivos. Las actividades económicas relevantes desarrolladas en los fundos están desde ha mucho tiempo en manos de administradores y cuidadores. Esto no es nada nuevo. El ausentismo de los propietarios fue algo característico en los finales de los tiempos hacendales y se masificó en la época de los fundos (Góngora y Bordé, 1956:170). Lo anterior sumado a los cambios de dueños en las grandes propiedades y la privatización de lugares que antiguamente eran de acceso público, afectaron al proceso toponímico del paisaje. Como señala Riesco (2010), la más conflictiva de las dinámicas toponímicas actuales, alude al cierre de los lugares y la expulsión de los lugareños, que portan la historia

⁷ Riesco (2010:17)

y la significación de estos lugares. A esto corresponde la usurpación de espacios, las alambradas, o el simple cierre de los accesos al territorio. Todo lo cual provoca que la memoria toponímica desaparezca.

A diferencia de los dueños de fundo, los ex inquilinos y antiguos colonos viven en Puangue la mayoría del tiempo. Su historia pasada y presente está vitalmente arraigada en su comarca. Sus negocios, trabajos, familia y amigos se encuentran casi en su totalidad en esta localidad.

II.- Ley de Colonización Agrícola y parcelaciones: la génesis del mapa contemporáneo

En los años previos a 1935, la zona sur del Valle de Puangue aparecía aún caracterizada por el predominio de las Haciendas tradicionales. San Diego, El Carrizo, Huechún, Lumbreras y Puangue se encontraban en una época de prosperidad económica. La comarca de Puangue en tiempos de grandes haciendas era bastante austero, según consignan los lugareños. La crianza de ganado para engorda o la cosecha de trigo era algo bien característico del lugar. Los grandes llanos que existen en la actualidad dan cuenta de la geografía adecuada para desarrollar los tipos de producción mencionadas anteriormente.

“Pero eran buenos terrenos, sobre todo Puangue bajo donde se cosechaba todo tipo de siembras, alfalfa, trigo se criaban animales, vacunos, ovinos, de todo además de un par de potreros con árboles frutales.” (Galvarino, ex inquilino Fundo Larraín, comunicación personal, 19 de junio de 2021).

Transcurría el segundo gobierno de Arturo Alessandri y Luis Mandujano era Ministro de Tierras y Colonización. El inicio de este gran proyecto de colonización agrícola, un antecedente del proceso de Reforma Agraria de los años 60's, significó una gran inversión de capital proveniente del Estado. De esta manera, el Estado compró una parte importante de las antiguas haciendas. Las adquisiciones de propiedad privada y la redestinación de propiedad fiscal correspondieron tanto a terrenos secano como de riego. A nivel nacional este proceso cuantificó un total de 105 predios particulares entre 1929-1962, dando un promedio de 32.387 hectáreas por predio (Garrido et al 1988: 58).

Una vez adquiridos los terrenos, la Caja de Colonización Agrícola fue la encargada de dividirlos en parcelas, las cuales debían ser entregadas a nuevos colonos con el fin de cumplir con el art. 1 de la Ley que crea la Caja de Colonización Agrícola⁸. En la comarca de Melipilla se erigirían dos Colonias a través de este proceso, Colonias de Puangue y

⁸ "Artículo 1. La Caja de Colonización Agrícola es una Institución autónoma con personalidad jurídica y domicilio en la ciudad de Santiago, encargada: a) De colonizar las tierras del Estado de particulares que sea necesario incorporar en forma más efectiva a la producción; b) De realizar la parcelación de la tierra, de acuerdo con las necesidades económicas y sociales del país y de cada región; c) De orientar, intensificar e industrializar la producción, mediante la formación de centros agrícolas organizados; d) De proporcionar a sus colonos y parceleros y a las cooperativas formadas por éstos, el crédito y los elementos indispensables a los fines de la explotación.

Colonias de Lumbreras. La parcelación que ocurrió en Lumbreras afectó principalmente a la propiedad de Florencio Hurtado y su familia, donde el terreno expropiado se transformaría en 35 parcelas. Se desconoce el monto que debió desembolsar la Caja de Colonización para adquirir los terrenos de Lumbreras. En el caso de Puangue, con fecha 27 de octubre de 1936, el Consejo de la Caja de Colonización Agrícola, acordó adquirir el Fundo San José de Puangue, propiedad de don Raimundo Piwonka, ubicado en la provincia de Santiago, departamento de Melipilla, en la suma de \$3.200.000 y con fecha 1° de agosto de 1937, aprobó el proyecto de parcelación y valoración de parcelas, seleccionando los aspirantes a colonos que deberían formar este nuevo núcleo.

La Caja de Colonización Agrícola tenía la misión de encontrar colonos de distintas partes del país para integrarlos a un nuevo proyecto económico, en este caso en Puangue. Las familias escogidas eran principalmente de las provincias de Aconcagua y de Colchagua que habían llegado a vivir primeramente a zonas aledañas a Puangue, como el sector de El Monte. Con la conformación de esta y otras colonias en Puangue se buscó crear centros agrícolas organizados que intensificarán la producción y mejorarán el bienestar de la comunidad.

En los inicios de la colonia vivían en ella 700 personas y pueden estimarse 200 trabajadores, inquilinos y gente de afuera (Bravo, 1943:40). Los primeros representantes de la Caja en estos núcleos fueron los ingenieros agrónomos Héctor Briones, Roberto Acchiardo y Luis Moya. En las siguientes administraciones pasaría a manos de Gustavo Vilches, quien llevaría el cargo en conjunto al Inspector de distrito, el colono Fidel Azócar (Bravo, 1943: Ibídem).

Como lo sabemos, la localidad de Puangue se encuentra próxima de centros urbanos con un importante nivel de desarrollo en esa época, como Melipilla y San Antonio. Estas ciudades se encontraban conectadas por tren con Puangue. Esta conexión permitió un dinámico comercio basado en la explotación de hortalizas y cereales durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, este auge agrícola, no aseguró la prosperidad de las Colonias Agrícolas creadas en las décadas de 1930 y 1940. Este relativo fracaso, condujo una vez más a una reorientación de las tareas del campo hacia el trabajo ganadero y lechero.⁹

⁹ La producción de leche desde el 1° de mayo de 1942 al 30 de junio de 1943, fue de 281.100 litros con un valor de \$359.121. Correspondiéndole \$127.350 a la Caja de Colonización, \$55.790 a la Cooperativa y quedando \$136.759 para los colonos y sus futuros proyectos (Bravo, 1943). La colonia fue mantenida con 500 vacas y en producción 350, que aproximadamente daban 10 litros diarios, traduciéndose en 3.500 litros de leche por día aproximadamente.

III.-La Cooperativa de la Colonia de Puangue

Durante los años del trabajo de la Cooperativa, se realizaron varias obras cívicas con el fin de ir potenciando la colonia. En primera instancia se construyó un Retén de Carabineros a orillas del Puente Puangue, con el fin de tener autoridades capacitadas para resolver cualquier inconveniente, delito o accidente que sucediera dentro de la colonia. Además, construyeron una estafeta de correos al lado del Retén, donde actualmente está La Escuela de Puangue. También hubo proyectos que quedaron en stand by y nunca se llevaron a cabo como la creación de una Escuela Granja de Puangue. Esta escuela estuvo en funcionamiento sólo por un par de años. Dentro de otros proyectos estaba contemplada la construcción de un Servicio de Montas de caballos chilenos. En esta instancia el Ejército donó potros inscritos con el fin de ofrecer un servicio de monta para la colonia. El que estaba a cargo de este proyecto era el Comandante a cargo de la repartición de San Bernardo, don Edgardo Portales M. todo esto gestionando préstamos por el gerente de la colonia Labbé, para que se pueda adquirir en uno de los mejores criaderos del país, un lote de potrancas chilenas inscritas (Bravo, 1943:16).

Poco a poco la colonia fue creciendo y modernizando sus estructuras, es por esto que se creó el Servicio Eléctrico de Puangue. En Melipilla se construye la poderosa planta eléctrica con más de 1250 hp de fuerza, para dar luz a las poblaciones de Puangue, El Monte, Pomaire, etc. Puangue necesitó bastante en su momento del servicio eléctrico para el mantenimiento de la industria lechera. Esta energía producida en el servicio eléctrico sería clave para encaminar a transformar esta pequeña localidad en un gran emporio de riqueza.

El riego era vital para darle vida a las Colonias de Puangue y Lumbreras, es por esto que mediante la creación de la Asociación de Canalistas se buscó regular de mejor forma los turnos de agua y aprovisionamientos ilegales por parte de fundos vecinos. El principal enemigo del riego y de la prosperidad de las colonias era “el taco”, que fue utilizado para obstruir el paso de agua en los canales generando una gran acumulación de agua que era desviada del caudal original.

“El agua es vida. Se la defiende con todas las armas, las nobles y las innobles. Para tenerla, se va a todos los crímenes. “El taco” y su cómplice “la noche, dejan botados en los matorrales muchos heridos y no pocos muertos.” (Bravo, 1943, p.18)

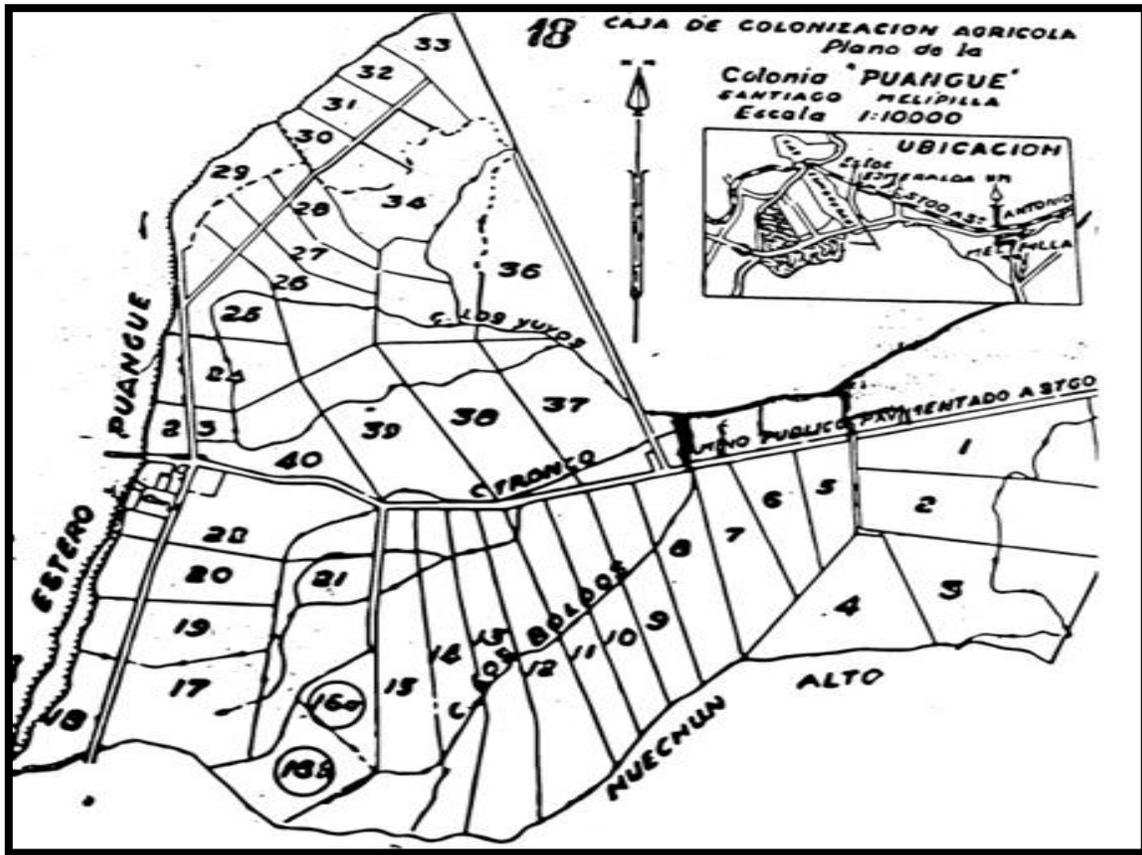
Esto trajo consecuencias económicas y pérdidas estimadas de medio millón de pesos. El conflicto del agua específicamente siempre ha existido entre la Municipalidad de Melipilla y la Sociedad Canalistas de Puangue. Para entender el conflicto hay que remontarse al 1746, año en el que se crea el acueducto “Acequia del Rey” que partía desde Lo Chacón hasta Melipilla (Bravo, 1943:18). El conflicto entre la Sociedad de Canalistas de Puangue y la Municipalidad de Melipilla fue conocido por algunos habitantes como el conflicto entre Tacna y Arica (Bravo, 1943:18). La principal causa de este conflicto surgía cuando esta Acequia del Rey (que después se rebautizó como Canal Matriz Puangue) era obstruída producto de la basura que producían los vecinos de la población Los Jazmines. Este constante conflicto entre colonos, grandes propietarios y pobladores de Melipilla trajo varias consecuencias negativas. Los colonos no podían acceder al riego y perdían todas sus cosechas. La pelea contra estos grandes propietarios fue difícil, porque estos últimos buscaban amparo en autoridades, políticos y la prensa, perpetuando la injusticia.

“Se empecinarán en destruir la colonización, obstaculizando el normal aprovechamiento de las aguas por un motivo u otro y día tras día, con sentido satánico, o burlarse de la nueva mentalidad social que vive el país y de las nuevas situaciones y autoridades que los hechos políticos han determinado.” (Bravo, 1943, p. 21).

Además de la nueva política de tenencia de tierras, en la comarca sur del Valle de Puangue, progresivamente adquiere durante el siglo XX una gran importancia la estructura de regadío protagonizada por el Canal Matriz de Puangue que proviene desde el río Mapocho, y atraviesa dos túneles horados en los cerros del sector de Melipilla, siguiendo un curso paralelo con la ruta G-78 hasta desembocar en el Estero Puangue (Góngora y Bordé, 1956: 10). A su vez, del Canal Matriz de Puangue, nacen otros canales menores cuya construcción antecedió a la instalación de la Colonia de Puangue, con el objetivo de proporcionar a esta lo básico para la vida agrícola y ganadera. Los canales creados de esta manera fueron: los Boldos, los Yuyos, San Eugenio, la Hornilla y el Alambre. Para ir entendiendo este tema es que contactamos al ex Presidente de la Asociación de Canalistas de Puangue con el fin de entender la dinámica de riego del sector. Don Ernesto Oviedo comprende que este problema de riego tiene varias aristas. En primer lugar, el riego depende de un sistema de coordinación en base a turnos. Los turnos de agua debían respetarse y ser cumplidos a cabalidad con el fin de no perjudicar a las otras parcelas, sin embargo, había excepciones. Él ejerció el cargo durante 40 años, por lo que comprende la situación de evolución constante en temas de territorios, como las subdivisiones por herencia, parcelaciones y ventas por loteos, todo lo que al final traen cambios para la regulación del agua.

“Y de esto, nosotros teníamos 40 acciones [de agua], las 40 parcelas dependiendo de su porte tenían cierta cantidad de acciones. El hecho es que por ejemplo esta, tiene 17 hectáreas y tiene 0.8 acciones. La de al lado la parcela 8, tiene 1.4 acciones. Nosotros trabajamos amarrados a la parcela 8, 4 días y 4 noches la parcela 7, 4 días y 4 noches la parcela 8 y después de nuevo lo mismo. Pero tiene 1 día más en el mes porque es más grande y además recibe agua por otro ramal la parcela 8. Pero, la mayoría trabajan amarradas así, de dos parcelas, en algunos casos de 3 hasta 4 parcelas, se van repartiendo los turnos para que se riegue” (Ernesto, ex miembro de la Colonia de Puangue, comunicación personal, 23 de junio de 2021).

Figura 1: Plano de las parcelas correspondientes a las Colonias de Puangue; Puangue, una cooperativa en una Colonia Agrícola (N. Bravo, 1943).



La Colonia de Puangue se ubicaba en el sector que se conoce actualmente como Puangue Alto. Los canales derivados del Canal Matriz de Puangue recorrían las distintas parcelas y sustentaban su economía. Como se presenta en el Figura N°1, la distribución espacial de cada parcela de las colonias, así como el recorrido de los 5 canales se estructuraba de la siguiente forma.

Profundicemos en la lógica de distribución de lugares que se asocian a la Figura N°1. El canal **“Los Boldos”**, como su nombre lo indica, alude a la especie de árbol endémico (*Peumus Boldus*) predominante en la época de 1930 en la localidad. Este canal atravesaba las parcelas número 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17, siendo la parcela número 7 la cola del canal. Así, el canal completa un recorrido hacia el suroeste, en dirección hacia Libertad de Puangue Sur, ex Huechún Alto. El Canal **“Los Yuyos”**, por su parte, hace referencia a la flor amarilla silvestre que encontramos normalmente en los potreros (*Brassica Rapa*). El recorrido de este canal era paralelo al Canal de Los Boldos, cruzando la calle principal. Y pasaba por las parcelas número 23, 24, 25, 26, 27, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39 y 40. El Canal de los Yuyos se origina en la parcela 37, en pleno Puangue Alto. Existe un caso particular, el del Canal **“San Eugenio”** que, aunque su nombre alude al mundo cristiano (santos), no se tiene un claro origen de este tipo. La particularidad de este canal radica en que pasa por algunas parcelas que también reciben agua del Canal de

Los Boldos. El recorrido efectuado por el “**San Eugenio**” pasaba por las parcelas número 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15. El origen de este canal se encontraba en el sector Puangue Alto, específicamente cerca de la Copa de Agua de la APR (agua potable rural). El siguiente canal es llamado “**El Alambre**”, por ser un canal muy fino y que siempre se tapaba por su escasa dimensión. Este canal pasaba por las parcelas número 1 y 2 a la entrada de Puangue casi delimitando con Puertas Coloradas y su propio canal (Canal de Lumbreras). La parcela 1 y 2, regadas por el Canal El Alambre, actualmente son propiedad de la familia Falabella y se dedican a la plantación de nogales. Finalmente, el canal “**La Hornilla**”, como su nombre lo indica, posee la morfología de este instrumento de cocina. Desde este canal nacen los canales los Boldos y los Yuyos. Como las dimensiones del Canal “La Hornilla” son relativamente pequeñas, abarcaba sólo dos parcelas, la N° 5 y la N° 6, al inicio de Puangue Alto. Para ir cerrando el tema de los canales en Puangue, hay destacar que hoy aún en día son vitales para las parcelas de Puangue Alto y que el problema de caudal que afecta al Estero Puangue es sobrellevado en buena parte por el uso de estos canales.

El problema con el riego surge en los cuellos de botella que se encuentran en la Libertad de Puangue, lo que obstruye el paso del 100% de agua, eso sumado a los conflictos que existen con la Agrícola Ariztia. La empresa Ariztia se encuentra entre Puangue Alto y Puangue bajo en un camino que llega hasta la Libertad Sur. Montealegre y Ariztia serían las dos empresas agrícolas que desde la época de los 50's funcionarían en el sector de Puangue como una alternativa de trabajo para los pobladores. Lo que también traería dificultades con el tema de regadío que perfectamente se había planificado en tiempos de cooperativas.

“Y de las 40 acciones que yo le comentaba, hemos tenido a la Agrícola Ariztia que ha comprado acá y ha sacado sus aguas. Cosa que la ley le permite, pero nos deja con una carga más pesada porque con menos cantidad de agua tenemos que hacer la misma pega. Ellos extraen su agua, y nosotros tenemos que trabajar con lo mismo entre menos, pagarlo entre menos” (Ernesto, ex miembro de la Colonia de Puangue, comunicación personal, 23 de junio de 2021).

La vigencia e importancia de los canales anteriormente nombrados, se explica en buena medida por la crisis del Estero Puangue como proveedor principal de agua para el uso humano. Las principales causas de esta crisis del Estero Puangue son la disminución del caudal y la contaminación de las aguas (principalmente debida a los pesticidas utilizados en las actividades agrícolas). Así, la fuente de agua principal tuvo que ser cambiada por la por fuentes de agua antrópicas recientes (los canales), marcando un antes y un después en la historia ambiental de esta parte sur del valle de Puangue.

“Ahora está casi seco, pero antes era muy caudaloso. De hecho, se está secando el Puangue, pero los canales todavía están con su cauce normal” (Cayetano, Cuidador Fundo Larraín, comunicación personal, 2019).

Volviendo a una perspectiva territorial ampliada, podemos dar cuenta que en el caso de Puangue, los cambios en la tenencia de la tierra comenzaron en el año 1936 con el inicio de las parcelaciones. El primer gran cambio sucede en Puangue Alto donde, producto de

la acción de la Caja de Colonización de Puangue, se compra el terreno completo a Raimundo Piwonka, con el fin de establecer una colonia de parceleros. La superficie total era de 901,2 Has, que fueron divididas en las 40 parcelas que aparecen en la Figura N°1. Para orientarnos, podemos consignar que el centro de la Colonia de Puangue quedaba a 15 km de Melipilla y a 3 km de la Estación de Ferrocarriles de Puangue.

Los principales cambios que trae la Colonia de Puangue para los habitantes de esta localidad es el sentimiento de cooperativismo. El trabajo en comunidad que iba en beneficio directo de ellos mismos. Dejando atrás el inquilinaje y todo lo que conllevaba esta posición social. La cooperativa impulsó la base para la socialización, solidaridad para producir, solidaridad para comprar y solidaridad para vender (Bravo, 1943:3). Este proyecto involucró varios aspectos que fomentaban la cultura cívica, la educación moral y una preparación del cooperativismo que venían desde la Escuela Pública en el caso de Puangue. En base a informaciones presentadas por N. Bravo (1943:38) sintetizamos los límites de las Colonias de Puangue en 1943. Bravo utiliza el Estero Puangue como un elemento referencial, lo que es primordial para entender el discurso territorial de los lugareños de las Colonias de Puangue, así como la organización territorial de los demás nombres/ topónimos (Rodríguez, 2017). En la siguiente tabla se muestran los fundos colindantes con la Colonia de Puangue:

Tabla 1: Límites territoriales de la Colonia de Puangue en 1943 (N. Bravo, 1943:38).

Norte	Fundo Casas de Puangue (actual Montealegre), de don Florencio Hurtado.
Sur	Fundo Huechún Bajo (actual Libertad de Puangue) y Huechún Alto, de los señores Eduardo Marín y Claudio Matte.
Oriente	Fundo de Don Florencio Hurtado y Colonias de Lumbreras.
Poniente	Esteros Puangue, que separa a la colonia del fundo de Víctor Larraín.

Para entender el discurso territorial de esa época es necesario crear una conexión con las personas que fueron miembros de la Colonia de Puangue. En la actualidad, ningún titular original de las parcelas está vivo, pero están sus hijos, sobrinos o nietos que también

vivenciaron estos primeros años de colonias. Por eso, es necesario dar cuenta de quienes fueron los titulares de cada parcela con el fin de hacer el seguimiento en la actualidad de estas familias. Aunque la mayoría son imposibles de rastrear, aún existen un par de familias que siguen presentes en las localidades del área sur del Valle de Puangue. Como las familias Valenzuela, Olivares, Toro, Fabio, entre otras.

Tabla 2: Lista oficial de los dueños que formaron parte de la Colonia de Puangue en 1937 (N. Bravo, 1943:39).

Parcela 1	Rosa E. V. de Araya
Parcela 2	Manuel Bozzo
Parcela 3	Rafael de la Presa
Parcela 4	Emeterio Echazarreta
Parcela 5	Juan P. Valenzuela
Parcela 6	Juan Gmo. Mayer
Parcela 7	Eleuterio Valenzuela
Parcela 8	Carlos Fellay
Parcela 9	Manuel Díaz Valdés
Parcela 10	Epitafio Franco
Parcela 11	Aníbal A. Toro Araya
Parcela 12	Jacobo González R.
Parcela 13	Arturo Merani
Parcela 14	Josefina de Góngora
Parcela 15	Emilio Torrejón
Parcela 16	Alfredo Henríquez
Parcela 17	Julio García M.
Parcela 18	Ramón Pino Díaz
Parcela 19	Carlos García M.
Parcela 20	Jorge Muller
Parcela 21	Enrique Riveros
Parcela 22	Carlos Brady M.
Parcela 23	Nemesio Toro Tolosa
Parcela 24	Ramón Mazuela
Parcela 25-29	Eduardo Tagle Ruiz
Parcela 26	José del C. Cartagena
Parcela 27	Nicolás Codoseo P.
Parcela 28	Luis Soler Pulet
Parcela 30	Gregorio Suazo S.
Parcela 31	Juan Chiuminatto Romero
Parcela 32	Nelson Bravo
Parcela 33	Alejandro Fabio F.
Parcela 34	Armando Labbé Toledo
Parcela 35	Celestino Frutero
Parcela 36	Jaen Cornejo A.
Parcela 37	Luis Giraldi
Parcela 38	Teresa de Olivares
Parcela 39	Alfredo Azócar C.
Parcela 40	Enrique Ilabaca

Esta serie de parcelaciones en la propiedad de la tierra, traería cambios en la sociedad campesina de Puangue y en su organización. Y por consiguiente la llegada de nuevos pobladores que traerían nuevos nombres en el paisaje. Instaurando nombres de lugares relacionados al mundo popular chileno y al proceso político de la época, o alusivos al mundo cristiano, produciendo una diversificación en el paisaje toponímico de Puangue.

En los primeros años de funcionamiento de la Colonia de Puangue, desde la cooperativa asociada a la colonia se intentó innovadoramente impulsar el turismo ligado a la pesca en el Estero Puangue, mediante acciones directas que fomentaran esta actividad. En este período el Estero Puangue gozaba con un caudal bastante generoso en comparación al caudal actual. La primera medida implementada por la Colonia de Puangue, fue la siembra de alevines que contemplaba el depósito de 50.000 ovas al año a lo largo del Estero Puangue. De esta forma se incentiva a los aficionados de la pesca provenientes de Melipilla y Santiago que venían a pescar salmonetas, carpas y trucha salmonada (Bravo, 1943:28). Se habla mucho que entre la zona donde confluye el Estero Puangue y el canal San Diego, hubo un tiempo donde la pesca era muy común dentro de las prácticas de la gente de la zona. Tanto así que destinaban pequeños botes y herramientas sencillas para la pesca de pejerreyes, lizas y carpas. Las fechas estimadas en donde la pesca a baja escala cobró mucha relevancia en la zona, que haciendo estimaciones podrían ser a mediados de los 70's según lugareños.

“Ah sí, el río era más limpio. Una vez un tío mío puso una especie de malla y pescaba lizas”. (Teresa L., Lugareña de Santa Sofía, comunicación personal, 19 de junio de 2019)

“Antiguamente salían muchos pescados, incluso se pasaban por los canales de regadío. Una vez yo caminé kilómetros pescando, salían unos muy gordos, amarillitos y eran cardúmenes grandes, pero no sé cómo se llamaban. Lo que recuerdo era que tenían muchas espinas” (Aurora, Lugareña de Montealegre, comunicación personal, 19 de junio de 2019).

La pesca no era algo sólo practicado en el siglo XX, de hecho, Contreras (2010) menciona que los indígenas de la zona de Puangue en su mayoría practicaban la pesca como método de subsistencia. Existen referencias que dan cuenta que una parcialidad de los indios picones practicaba la pesca, como el caso del Cacique Melipillán y otros cinco indios principales, entre ellos Ratapiuche, Lepiande, Condeande, Lianadano y Covalauquen (Amunategui, 1910:11). Es presumible que la pesca fuera una actividad extendida en las poblaciones indígenas de Puangue. Esto respaldado además por la ubicación de la comarca entre el curso inferior del Río Maipo y el Estero Puangue.

El Estero Puangue gozó a mediados del siglo XX de fama como localidad para practicar la pesca, lo que no duraría hasta la actualidad debido a la contaminación y a la disminución progresiva del caudal del estero. Esta disminución está relacionada con la crisis hidrológica que atraviesa la Provincia de Melipilla en la actualidad. Siendo esta la principal causa para que el Ministerio de Agricultura declarara a la Provincia de Melipilla como Zona de Emergencia Agrícola (26 de agosto de 2019). Según palabras de Javier Ramírez (Gobernador de Melipilla) “a nivel provincial, estamos viviendo una de las sequías más duras en los últimos 60 años”. Ahora en la localidad de Puangue solo quedan recuerdos en

los habitantes más antiguos sobre los grandes temporales que se veían en tiempos de invierno.

G: Ahora llueve poco, ni siquiera llueve todo el día. Me acuerdo que en 1952 llovió 8 días seguidos, el agua topaba en el puente arriba. Después la última vez que llovió harto ya estábamos casados, ¿cierto?

A: Eso fue en el 66' eran temporales grandes, el agua llegaba cerca del puente y este se movía, pasaban árboles enteros por debajo.

G: Una noche tuvimos que cortar el tráfico por el miedo a que el agua se llevara los autos. Y más abajo en una parte que se llamaba El Asilo se ensanchaba el río, 4 o 5 km de ancho porque se juntaba con el Maipo. (Galvarino y Aurora, comunicación personal, 19 de junio de 2019).

El mapa de los lugareños de Puangue habla de la mantención de nombres que proceden de hace más de 3 generaciones y otros que son recientes en la historia, con no más de 50 años. Al echar un vistazo al mapa contemporáneo se pueden apreciar topónimos de localidades tales como Puangue, Melipilla, Huechún, San Diego, Santa Rosa. El Llano o Lumberas. Estos nombres principales de localidades que aparecen en el mapa hablan de tres tipos de topónimos: indígenas, cristianos y asociados a las de hijuelaciones ocurridas en el siglo XIX respectivamente. Hay que destacar que los topónimos indígenas como Huechún, Melipilla y Puangue cuentan con un peso histórico importante dentro del Valle de Puangue, lo que explica su mantención desde el siglo XVI hasta la actualidad.

En la primera mitad del siglo XX surgen nuevos topónimos, asociados generalmente a los procesos políticos de la época. Así, podemos encontrar, por ejemplo, caminos nombrados en base a los nombres de figuras políticas asociados al Partido Radical de los años 30. El camino que pasaba por las parcelas 2, 3 y 4 fue nombrado como camino Leoncio Chaparro, que dirigió el programa de Cajas de Colonización a nivel nacional. Luego, nos encontramos con el camino presidente Alessandri, en las parcelas 35, 36 y 37. Arturo Alessandri fue el patriarca de la familia Alessandri, destacada familia política de Chile, se asume que es recordado en esta población por su segundo mandato en conjunto a grupos de izquierda y radicales. Luego, aparece en el mapa el Camino Senador Grove, en las parcelas 16 y 21. El General Grove fue un importante militar, revolucionario y político chileno, que en su momento fue secretario del partido Socialista. Fue Senador de Chile por la 4ta Agrupación provincial de Santiago entre 1934 y 1949. Por último, el camino Ministro Schnake atravesaba las parcelas 17, 18, 19 y 20. Oscar Schnake fue un político de profesión médico. Es uno de los fundadores del Partido Socialista de Chile en 1933, dirigente del Frente popular. Fue Ministro de fomento entre 1939 y 1941, además Ministro de Obras Públicas y vías de comunicación durante 1942. Todas estas figuras ligadas al Partido Socialista dejan en claro la inclinación política de los creadores de la cooperativa asociada a la Colonia de Puangue. Estos caminos serían re-nombrados al pasar los años, seguramente por lo difícil de recordar o por la pronunciación de los mismos nombres (Oviedo, 2021). La verdad es que hay pruebas que muestran estas relaciones entre el Partido Socialista, el Partido Radical con la localidad de Puangue. Como la vez que el gobierno de Juan Antonio Ríos del Partido Radical a través del Ejército y del Comandante Alfredo Portales, hizo una donación de potros de raza chilena a la cooperativa de Puangue (Bravo, 1943).

Tabla 3: Los caminos interiores o locales de Puangue en el año 1943 (N. Bravo, 1943:39).

Camino Leoncio Chaparro	Parcelas 2, 3 y 4.
Camino Presidente Alessandri	Parcelas 35, 36 y 37.
Camino Senador Grove	Parcelas 16 y 21.
Camino Ministro Schnake	Parcelas 17, 18, 19 y 20
Camino Montaña Adentro	Parcelas 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33 y 34.
Camino principal	A ambos lados del camino se ubican las parcelas 1, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 21, 22, 23, 37, 38, 39 y 40 y la cooperativa local.

IV.- El impacto de nuevos asentamientos en Puangue en la década de 1960

El Estado de Chile desde 1942 empezó a realizar una serie de estudios para la construcción de una represa en la zona de Melipilla, para así aprovechar un lago que permitiera el regadío para la actividad agrícola. Finalmente, la Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA) determinó en 1956 que el río Rapel era el adecuado para la construcción de una represa con finalidad hidroeléctrica, la que sería inaugurada el 21 de junio de 1968. Este hecho involucraría la inundación de la localidad de Santa Inés, una pequeña comunidad que debió ser re-localizada en otro sector de la Provincia de Melipilla. Producto de lo anterior, un total de 24 familias resultaron desalojadas y re-localizadas en el sector de Huechún Bajo, dando origen a un nuevo caserío con el nombre de “La Libertad de Puangue” o simplemente “La Libertad”. Es importante notar que algunos habitantes de Puangue aún reconocen el sector de “La Libertad” simplemente como Huechún bajo.

“Era una Hacienda gigantesca y toda la parcelaron. Aquí tocaron los gallos de Rapel (Huechún Bajo). En el fondo esto fue una gran movida política porque tú sabes que así se hacen las cosas, porque si la hubieran dejado como estaba

antes...imáinate". (Eleuterio, ex miembro de la Colonia de Puangue, comunicación personal, 23 de Julio de 2021).

En la segunda mitad del siglo XX, Puangue continuó siendo objeto de un acelerado proceso de parcelación y, más aún, de ventas por loteos. De hecho, hay un alza en este tipo de ventas de tierras según menciona Meléndez (2021) entre los años 1955 al 1980, estos hechos provocarían una acelerada fragmentación del territorio. De estos loteos surgieron asentamientos urbanos y poblaciones, que existen hasta la actualidad en Puangue Alto y que ocupan el lugar de las antiguas parcelas 37, 38, 39 y 40 de la antigua Colonia de Puangue. Las primeras familias que empezaron a llegar con estos loteos, eran familias pertenecientes a otros fundos de la zona; gente proveniente del fundo Las Palmas, que en esa época pertenecía a la poderosa familia Haeusler.

"Entonces, en el fondo eso sitios se forman generalmente con la gente de los fundos. Ahora la villa que me dices donde vive don Galvarino, esa es una parcela, que el hijo del dueño antiguo cuando fallece el papá, que era doctor en Santiago vende todo, sus dos parcelas...Esas parcelas no servían para cultivo era pura laja, la trató de hacer población, como esos loteos que se hacían antes con un lápiz y un mesón, después los vendían y posteriormente los legalizaban. Como estos sitios eran puntas y no servían, los gallos decían mejor loteémoslos y vendámoslos. Los gallos extremadamente complicados porque la agricultura no les daba, los gallos eran más que nada comerciantes." (Eleuterio, ex miembro de la Colonia de Puangue, comunicación personal, 23 de Julio de 2021).

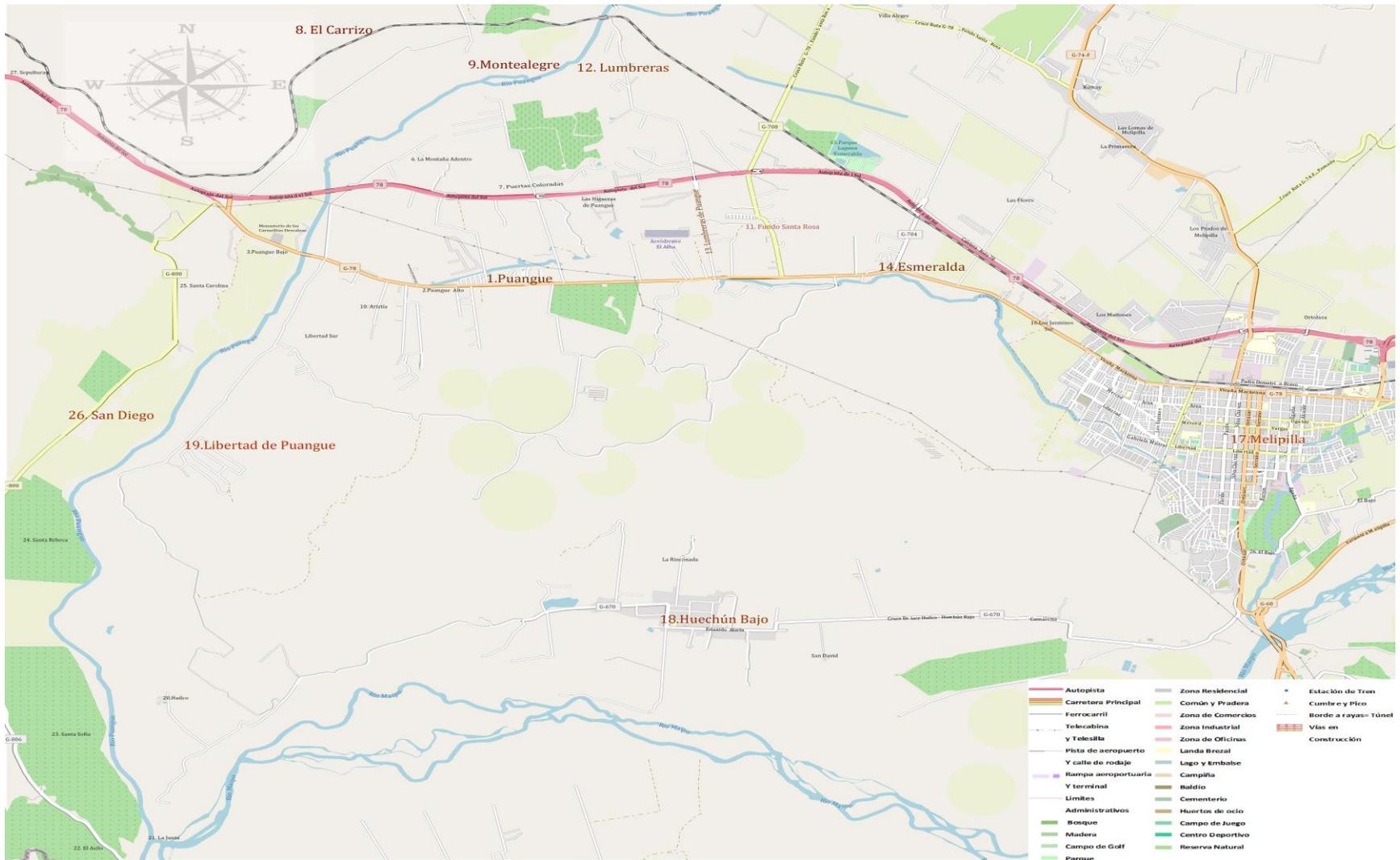
Todas estas compra y venta de terrenos inició como una forma de deshacerse de estas parcelas (37, 38, 39 y40) que poco y nada producían y en ese tiempo tenían un valor comercial considerable. Eleuterio Meléndez (2021) menciona en parte de su entrevista que los precios de cada terreno loteado iban desde los \$150.000 hasta los \$250.000 que eran los terrenos más grandes. Se intentó priorizar a la gente de escasos recursos que vivían en sectores aldeaños y que no tenían ningún título de propiedad. Aunque Meléndez (2021) menciona que estas ventas se transformarían en un buen negocio para las personas que tenía dinero en ese entonces y que posteriormente venderían terrenos hasta en \$27.000.000.

Si bien este fenómeno de las ventas por loteo dividió a un más el territorio no produjo un cambio significativo en el paisaje toponímico. Debido a que la mayoría de los compradores eran ex inquilinos de otros fundos (Fundo Larraín, Fundo San Diego, Fundo las Palmas, etc.) y que ya formaban parte de la población que habitaba el área sur del valle de Puangue.

En síntesis, la Caja de Colonización introdujo en Puangue colonos provenientes de distintas partes de Chile y el extranjero (argentinos, ingleses). Con la llegada de estos colonos el panorama toponímico se vio afectado porque se produjo el encuentro de tres realidades distintas, el primer choque se produce en 1936 entre ex inquilinos de la hacienda y los colonos de la cooperativa. Después con el pasar del tiempo el mapa que estos dos grupos habían generado espontáneamente como nueva comunidad, también se vio modificado en los 70's con la llegada de la gente proveniente del Lago Rapel, todos expropiados y reubicados en Puangue. Por lo que hoy confluyen nombres de estos tres grandes grupos, algunos con denominaciones productos de esta fusión comunitaria.

En la siguiente imagen se presenta el mapa editado a través de los relatos de lugareños y datos historiográficos disponibles. De esta forma, el mapa se trazó a partir de los topónimos recolectados por zona. En primera instancia se realizó un ejercicio de memoria colectiva, con el fin de intentar describir el territorio que la comunidad reconoce históricamente como suyo haciendo un repaso de los hechos más importantes que han ocurrido en la comunidad. Se exponen además los principales cambios históricos y sociales que dieron paso a la toponimia actual desde una visión de los lugareños.

Figura 2: Mapa Contemporáneo del sur del Valle de Puangue (2022)



V.- Mapa Contemporáneo del Sur del Valle de Puangue

a) Sector de Puangue (Caserío)

El mapa contemporáneo agrupa a **Puangue** (señalizado con el N° 1 en la figura N° 2) al norte de la Ruta G-78, que en la Colonia fue el Camino Real de Carretas. Según datos de Risopatron (1924:701) el fundo de Puangue se ubicaba en las siguientes coordenadas: 33° 39' 71" 20'. Teniendo una extensión de 300 hectáreas de terreno regado y 100 hectáreas de bosques a principios del Siglo XX. En la actualidad, cercanos a la localidad de Puangue se ubican varios sectores distinguidos e identificados como: El Carrizo, Montealegre, La Montaña Adentro, Puertas Coloradas, Puangue Bajo y Puangue Alto. Dentro de estos lugares la mayor cantidad de topónimos que pudimos identificar se localizan en **El Carrizo** (señalizado con el N° 8 en la Figura N° 2), **Puangue Alto** (señalizado con el N° 2 en la figura N°2) y **Puangue Bajo** (señalizado con el N° 3 en la figura N°2). Aunque se tiene un origen etimológico más o menos claro de Puangue, algunos pobladores de Puangue y Lumbreras sugieren la existencia en el pasado de un Cacique Puangue. Aunque no existe una bibliografía que respalde los dichos de estos pobladores, sí se sabe, como lo hemos indicado varias veces, que toda esta área sur del valle de Puangue fue densamente poblada por indígenas picones.

“Sipo, aquí lo que se decía antiguamente es que Puangue recibió el nombre porque el primer cacique que llegó se llamaba así. No sé en qué lugar exacto se asentó, pero eso siempre decían”. (Luis, Lugareño de Puangue, 24 de julio de 2021).

Los sectores alto y bajo de Puangue reciben sus nombres, como es de esperar, debido a la altura relativa de estos. Dentro del sector de **Puangue Alto** (señalizado con el N° 2 en la figura N° 2) se encuentra la mayor cantidad de población, compuesta principalmente por familias que formaron parte de La Colonia de Puangue en las primeras décadas del siglo XX, además de ex inquilinos de diversos fundos de la zona (San Diego, El Carrizo, Las Palmas, etc.) asentados productos de loteos y parcelaciones producidas desde la década de 1960 en adelante. Con el paso del tiempo se han ido incluyendo otras familias a este sector por medio de la venta por loteos y subsidios habitacionales. En el sector de Puangue Alto se encuentran además los canales de regadío de los que ya hemos hablado (Los Boldos, Los Yuyos, San Eugenio, El Alambre y La Hornilla). Aquí es donde se ubican también colegios, supermercados, dos capillas, una cancha de fútbol y una medialuna donde se practica el rodeo. Estos lugares constituyen puntos de encuentros socioculturales donde se realizan actividades de distintas índoles. Don Cayetano, uno de los lugareños que ha vivido más tiempo en Puangue, menciona que el camino principal de Puangue (que conecta Melipilla con Puangue) siempre ha sido el mismo y que salvo unas modificaciones de algunos metros, siempre ha tenido el mismo trayecto. Antiguamente este camino era totalmente de tierra y se le conocía por ser un camino de carretas que conectaba Puangue con San Antonio (Vera, 2019). En el caso de Puangue Alto, encontramos ex inquilinos,

colonos y trabajadores de fundos que están en contacto permanente. Personas que día a día recorren este territorio y constantemente interactúan con sus vecinos. A mayor población concentrada, existe una interacción constante produciendo una familiaridad con conceptos y nombres.

En áreas de alta densidad de población, el ámbito de familiaridad (el ruedo de parajes conocidos y diferenciados en torno al foco de residencia de un nativo) se encoge, pues basta un pequeño radio desde el foco de residencia para que en él estén ya comprendidos más de quinientos nombres de lugar (Riesco, 2010, p12).

En la década de 1950 surgen dos topónimos que resultan difíciles de clasificar. Es el caso de Montealegre y Ariztia, que vienen una toponimia asociada a los nombres y/o apellidos de los dueños de las empresas agroindustriales más importantes de la zona. Estos topónimos no deben confundirse con los otros que aluden a los dueños de las haciendas tradicionales de la zona. En este caso se trata de una toponimia reciente derivada del auge agroindustrial experimentado a partir de las últimas décadas del siglo XX. **Ariztia** (señalizado con el N° 10 en la figura N° 2) es una empresa agroindustrial dedicada principalmente a la crianza de pollos y al procesamiento de sus carnes y huevos. La ubicación de Ariztia en el mapa es al sur de la Ruta G-78, en el camino hacia la Libertad. Por su parte, el topónimo de **Montealegre** (señalizado con el N° 9 en la figura N° 2) alude también al apellido del dueño de una empresa agroindustrial y se populariza entre los pobladores durante la década de 1950. Se ubica al norte de la Autopista del Sol y al norte de la franja del Estero Puangue, se encuentra a los pies de la Loma Los Quillayes. Montealegre es de los sectores agrícolas más productivos de Puangue, junto al fundo El Carrizo.

“Ese fundo lo tenía Florencio Hurtado, en aquellos tiempos y después los dueños fueron la empresa “Montealegre”. De ahí le pusieron Montealegre ahí y luego vino la parcelación de Puertas Coloradas. Desde Puertas Coloradas hacia Casas de Puangue, era todo eso público acá, Puertas Coloradas también era de Puangue”. (Galvarino, Ex inquilino del Fundo Larraín, comunicación personal, 21 de julio de 2021).

El Camino de los Perros (señalizado con el N° 5 en la figura N° 2) es otro topónimo que se encuentra en Puangue Alto, y corresponde a un camino de tierra que lleva hasta unas cabañas de madera que sirven como pensiones para los trabajadores que actualmente trabajan reconstruyendo el camino de la Ruta G-78. El nombre del **Camino de los Perros**, hace alusión a la gran cantidad de perros que se encontraban afuera de las casas, convirtiéndolo en un camino bullicioso, inundado por ladridos que la gente aún recuerda en la actualidad.

“Sipo, si ahí en el camino de La Montaña usted caminaba y le salían 100 perros, porque había casas y era más rural, después se parceló y se fueron acabando”. (José Raúl, antiguo trabajador del Fundo El Carrizo, comunicación personal, 2 de julio 2019).

Este mismo Camino de los Perros conduce a un sector ampliamente conocido como **La Montaña Adentro** (señalizado con el N° 6 en la figura N° 2). Se trata de un pequeño caserío que se ubica al norte de la Autopista del Sol y al este del estero Puangue. Se caracteriza por ser un lugar con muchos eucaliptos, lo que le da una apariencia boscosa, además de estar a las faldas de cerros que anuncian la Cordillera de la Costa. Su nombre podría provenir de sus características geográficas montañosas que lo diferencian de otros lugares de la localidad de Puangue.

“Claro, en la Montaña Adentro mi padre tenía parcela. Si tu bajabas por el bosque llegabas a la Montaña y ahí vivía un cantante, Osvaldo Díaz, ¿lo ubicas?... Él era cantante de onda romántica, ahí nosotros pasábamos por el bosque y llegamos a la casa de él”. (Teresa O., ex miembro de la Colonia de Puangue, comunicación personal, 2 de Julio de 2019).

Otro punto relevante en el mapa contemporáneo es el **Fundo Puertas Coloradas** (señalizado con el N° 7 en la figura N° 2). Se trata de un topónimo que ha perdurado desde tiempos de los grandes fundos, a comienzos del siglo XX. Este fundo le perteneció a Florencio Hurtado quien fue el encargado de la construcción de una toma de agua que más adelante se conoció como el canal San Diego, que nace en Puertas Coloradas y pasa por El Carrizo, hasta llegar al fundo San Diego (Miranda, 2019). Debemos considerar que este fundo de Puertas Coloradas es identificado como Las Casas de Puangue en el mapa de 1880, y que correspondía al sector donde se ubicaban las casas patronales de la antigua Hacienda de San Antonio de Puangue (en el siglo XVIII y el siglo XIX). Posiblemente, la expresión Puertas Coloradas haga referencia a las puertas de la Hacienda de San Antonio de Puangue o de Las Casas de Puangue. Actualmente, en el mismo sector de Puertas Coloradas se instaló una empresa agrícola llamada La Martina.

“Antes de la Reforma Agraria, Puertas Coloradas era un fundo grande, uno solo. Después lo parcelaron y se los pasaron a los pequeños agricultores. Les pasaron tractores y después nadie se hizo cargo. Frei empezó la Reforma [Agraria], y construyeron una sala para acopiar leche, pero después perdieron todo lo que tenían en común ... al final cada uno se hizo cargo de lo suyo y muchos han ido vendiendo. Ahora [la familia] Falabella ha estado comprando, y compró la parcela 1 y 2”. (Teresa O., ex miembro de la Colonia de Puangue, comunicación personal. 2 de julio de 2019).

“Y también ese camino de Puertas Coloradas daba la vuelta por aquí y daba la vuelta por el peaje de Puangue, porque ese era un solo fundo antiguamente ... y se llamaba Casa de Puangue. Antes tenía un puente de madera que pasaba por atrás y hacía un caracol y llegaba hasta acá, eso hace 60 años atrás”. (Galvarino, ex inquilino del Fundo Larráin, comunicación personal, 19 de junio de 2019).

El sector de **Puangue Bajo** (señalizado con el N° 3 en la figura N° 2) se ubica al oeste del Estero Puangue y al sur de la Autopista del Sol. Existe un consenso entre habitantes de Puangue al momento de afirmar que Puangue Bajo existió antes que Puangue Alto. Debemos considerar que Puangue Bajo era de dominio del Fundo de Víctor Larraín en el año 1943. Dentro del mapa toponímico de Puangue Bajo, encontramos poca saturación de nombres, esto debido a que este sector al parecer no se parceló tanto como el sector de

Puangue Alto y la mayoría de terrenos siempre ha pertenecido a la familia Larraín, que mantiene esta propiedad hasta la actualidad.

En el mismo sector de Puangue Bajo encontramos al Monasterio de las Carmelitas Descalzas, que representa un punto conocido por los turistas y foráneos, pero que dentro de la comunidad es un hito más. Personas foráneas, como camioneros o turistas actualmente describen a Puangue en general como el “Camino de las Monjitas”, siendo este topónimo popular la etiqueta identifica a la localidad. De hecho, la creación de este monasterio es bastante reciente en la historia. Las fundadoras de este monasterio serían la Madre María Consuelo de Jesús Crucificado, la hermana Patricia del Inmaculado Corazón de María y la hermana Teresa Lucía de la Presentación, que llegaron desde el Monasterio de Talca a instalarse en Puangue el 2 de diciembre de 1991. Este proyecto se hizo realidad al recibir la invitación del entonces obispo Vicario de la diócesis, Mons. Patricio Infante quien les propuso la creación de un Carmelo en Puangue, a la vez que la familia Cotapos-Larraín (que tenía algunas de sus hijas integradas en la congregación de Santa Teresa de los Andes) donaron un terreno anexo a una antigua iglesia y a una pequeña casa parroquial, que serían las bases para el actual Convento y Monasterio.

No obstante, el Monasterio de las Carmelitas Descalzas es considerado por la población local como una entidad aparte, no integrada a la comunidad local, lo que contrasta con los tiempos previos a la llegada de las monjas, donde la mayoría de la comunidad de Puangue se reunía en la Iglesia que fue reemplazada por el Monasterio. Según observamos, las misas dominicales se hacen para las familias importantes de la zona, entre ellos algunos de los dueños de los fundos de la zona. Por regla general, la comunidad local de Puangue no utiliza el Monasterio como centro de actividades religiosas. La única excepción a esta realidad está dada por los funerales, que sí tienden a utilizar al Monasterio como lugar de referencia.

Con el paso del tiempo se crearon capillas autónomas en Puangue Alto, fuertemente identificadas con la comunidad local y levantadas para congregar a la gente de ese sector que había sido excluida de a poco de la Iglesia de Puangue Bajo.

“Después cambiaron el horario y era en la tarde hacía mucho frío y me daba angustia salir con tanto frío. Ahí el problema es que todo te lo cantan las monjitas, a veces cantan en latín y no hay participación de la gente que va, por eso va la gente más pudiente”. (Teresa, ex miembro de la Colonia de Puangue, comunicación personal, 2 de julio de 2019)

Además, ante la consulta del porqué en su mayoría personas adineradas asistían al monasterio y la iglesia, Doña Teresa agregó:

“Es una costumbre, porque esa parroquia la hizo don...no el papá de la señora María Larraín Ruiz-Tagle...no ¿cómo se llamaba? viuda de Pérez Cotapo y su papá dijo que antes de morir voy hacer aquí una iglesia y al otro día que terminó la parroquia murió”. (Comunicación personal, 2 de julio de 2019).

¿Cuál es el factor que determina la escasa cantidad de topónimos identificables en Puangue Bajo? Pensamos que el principal factor es la baja densidad de la población establecida en Puangue Bajo. No existe una comunidad densa entre los habitantes, no hay un diálogo constante ni interacciones constantes. En palabras de Hunn (1994) la baja

densidad poblacional tiene una correlación positiva con la baja densidad toponímica. Por otro lado, el tema del trabajo en la zona o el tipo de trabajo que realizan las personas está atada a una memoria particular. Un ejemplo claro son los Larraín, la familia dominante, que pasan muy poco tiempo en Puangue. Lo mismo podría decirse de las monjas carmelitas, que prácticamente viven en su propio mundo.

En el sector de Puangue Bajo existe también otro punto a destacar, que se ubica entre el Monasterio y el Estero Puangue. Se trata de la antigua casa patronal que perteneció a los Larraín y que actualmente pertenece a la familia Fernández. Esta casa posee varias características físicas reconocibles a través de los años, que se convirtieron en historias que se propagan entre los vecinos. Antiguamente la casa poseía un techo de cobre y brillaba con mucha intensidad en los días soleados. La gente muchas veces habló de que había brujos en esta casa. Se cuenta también que en esa casa en tiempos de hacienda los patronos maltrataban a sus inquilinos.

Por eso le digo, que en esas casas murió harta gente. Esas casas son de pura teja de cobre, la dueña mandaba a pulir las tejas (José Raúl, antiguo trabajador del Fundo El Carrizo, comunicación personal, 2 de julio de 2019).

De cobre y todavía están, las tuvo que sacar porque la gente de la fuerza aérea le dijeron que tenían que sacarlas porque las tejas reflejaban el sol hacia arriba. Esas tejas todavía deben estar, pero ya están verdes (José Raúl, antiguo trabajador del Fundo El Carrizo, comunicación personal, 2 de julio de 2019).

Efectivamente, el techo de cobre en su momento tuvo que ser retirado por orden del Aeródromo de Melipilla. Esta casa constituye un ejemplo interesante. Si bien todo el mundo sabe de su existencia e identifica con ella al lugar, no alcanza a transformarse en topónimo. Según Durán¹⁰ a estos lugares se les podría denominar “ectoponimias”, siendo lugares que se reconocen en el espacio, pero que carecen de topónimo para ser designados.

El Carrizo (señalizado con el N° 8 en la figura N° 2) es otro fundo que aún existe, y que en épocas de grandes propiedades gozó de una fama considerable en la localidad. El fundo El Carrizo está ubicado en la ruta G-720 al noroeste de Puangue, cruzando la Autopista del Sol. En la parte norte de El Carrizo pasa el Canal de San Diego, que proviene desde Puertas Coloradas. Este canal es vital para mantener la economía del fundo El Carrizo y es alimentado por el Estero Puangue, su curso comprende la totalidad del Carrizo, pasa por un costado de la autopista, luego asoma en Puangue Bajo y finalmente llega al sector conocido como San Diego. Los actuales dueños son los nietos de Eduardo Fernández. La familia Fernández sigue siendo una de los principales propietarios de tierras en Puangue y ha tenido una influencia importante en la toponimia de la localidad. El fundo El Carrizo gozó de mucha popularidad en el siglo XX, siendo un gran productor agrícola-ganadero en la zona. Según palabras de un ex inquilino, se dedicaban a cosechar maíz, trigo, alfalfa, pastos y había grandes lecherías (Muñoz, 2019). En la actualidad observamos plantaciones de

¹⁰ Durán, 1998:32

nogales, pequeñas chacras y terrenos con plantaciones de zanahoria, todo lo cual es regado por el canal San Diego. Los trabajadores mencionan también otras fuentes de agua, como algunas vertientes que nacían de la Quebrada Grande, pero que actualmente están secas.

“El de San Diego po, sufrimos mucho ahí, ese canal llegaba hasta El Asilo y salía desde El Carrizo. Llevaba harta agua, y en agosto a nosotros nos tocaba las heladas, habían hartas lluvias, andábamos en puras chalitas o si no a patas peladas y en pantalones cortos. El canal siempre se salía y la inundación en las casas era constante”. (José Raúl, antiguo trabajador del Fundo El Carrizo, comunicación personal 2 de Julio de 2019).

Las historias que mencionan a El Carrizo, apuntan a las labores que desarrollaron en ese lugar algunos trabajadores. Una de las personas que conoció El Carrizo de antaño fue Don Cayetano, lugareño del sector Puangue Bajo. Este señor nacido y criado en El Carrizo manifiesta en su relato que los nombres de los cerros son los que más han cambiado a lo largo de los años, debido principalmente a los cambios de propietarios. El mismo trabajador destacó que en antaño El Carrizo poseía fuentes de arcilla (greda colorada), material que el utilizaba en la fabricación y corta de ladrillos de greda. Este mismo lugareño menciona que el trabajo y la producción del trigo estaba asociado al uso de animales. En épocas previas a la Reforma Agraria, era más común ver en el campo de Melipilla el uso de bueyes para la siembra y el uso de caballos para la cosecha, en las conocidas trillas a llegua suelta (Vera, 2019). Lo que más llama la atención de su relato es cuando menciona al cerro que se encuentra en El Carrizo. En este cerro se dice que hubo una mina de cuarzo, que gozó de gran popularidad en las décadas de los 60-70's. Además, menciona que en la parte circundante de la ex línea férrea había un material llamado caolín. Este mineral industrial era utilizado como pigmento blanco para mejorar el aspecto y funcionalidad de elementos como el papel, pintura, el caucho y el plástico. Antiguamente los habitantes de El Carrizo la conocían como la “tierra blanca”. Cercano a esos mismos cerros existe un cerro muy particular reconocido por varios de los entrevistados. Este cerro en antaño producía un extraño sonido que retumbaba por todo el fundo el Carrizo y Montealegre. Este gran estruendo sucedía siempre minutos antes de que empezara a llover en la zona. Existe una gran mitología en torno a este cerro, unos lo ubican en el sector de Montealegre, otros en Carrizo. Se le denomina “Cerro grande” o “Cerro de Las Palmas” y lo localizan en el límite con La Marquesa.

“El de las Palmas es el más importante, es el cerro más alto que se registra en el departamento de San Antonio, según dicen los más antiguos que hay un volcán ahí. Porque cuando ese cerro sonaba a los 10 minutos ya estaba lloviendo. Sonaba fuerte, como un temblor, cuando empezaba a sonar el cerro Las Palmas, uno decía: vamos arrancando” (Galvarino, ex inquilino del Fundo Larraín, 2019).

Estas palabras de Galvarino Miranda construyen toda una mitología en torno a este cerro. Este ejemplo del Cerro Grande del Carrizo o Cerro de las Palmas nos demuestran que a veces pueden convivir dos o más nombres de topónimos dentro de una comunidad, lo que se denomina como heteronimia (Rizos, 2001). Aunque dentro de la misma comunidad se los lugareños se entienden mutuamente, lo que se debate realmente es su verdadera ubicación. Como habíamos mencionado anteriormente, cercano a este cerro existieron

minas de cuarzo y cristalería, pertenecientes a la empresa Cristalerías de Chile. Entonces podríamos asociar estos fuertes ruidos a tronaduras y voladuras de rocas dentro de la mina. En los años 70 's y 80' s era muy común escuchar estos ruidos del cerro Grande, incluso en fechas más cercanas de los 2000 se escuchaban estruendos que provenían de este cerro.

“Ah, pero ese era el cerro grande de Monte Alegre, suena porque está sobre las placas tectónicas. Este ruido avisaba 3 días antes que iba a llover, no sabemos el nombre del cerro, pero estaba entre Carrizo y Las Palmas” (Teresa O., ex miembro de la Colonia de Puangue, comunicación personal, 2 de julio de 2019).

Con los terrenos y visitas realizadas a Puangue y El Carrizo, nunca pudimos percibir estos imponentes ruidos. La explicación que nos da Teresa Olivares (2019) sobre este asunto, apunta a que debajo de este gran cerro se ubica por encima de una de las placas tectónicas. Por lo que la gente asume que desde el gran terremoto del 2010 ya no se ha vuelto a escuchar ningún ruido proveniente de este cerro. Parece muy particular, la forma en que asociaban los habitantes de Puangue el ruido y la lluvia. Y como paralelamente se fue expandiendo la sequía en la zona posterior al terremoto del 27 de febrero de 2010. Porque hay habitantes que asocian esta falta de agua o sequía directamente con el Cerro Grande. Reconociendo que en el sector no llueve como antes y se ven escasas precipitaciones. La verdad es que se creó una mitología completa en torno al cerro. El cual pasó a ser un aliado de los trabajadores del fundo, porque la lluvia significaba en tiempos antiguos que el trabajo debía detenerse. Siendo una alarma natural que prácticamente dejaba libres del trabajo a los ex inquilinos.

El último sector en revisar es el que comprende el paso nivel Sepulturas (señalizado con el N° 27 en la Figura N°2), hito de la Autopista del Sol que se encuentra en el límite de la Región Metropolitana y la Región de Valparaíso.

“Quiero hacer una aclaración, mi señora nació en Sepulturas y eso pertenece a San Diego, por el hecho de que justo ahí los divide un zaguán y deslinda la 5ta región” (Miranda, ex inquilino del Fundo Larraín, comunicación personal, 12 de abril de 2019).

El topónimo de Sepulturas ha ido cambiando en su significado pragmático a través de las décadas. Estableciéndose en un principio como sector donde le dieron sepultura a las victimias de las epidemias de cólera de la década de 1880. Aparece por primera vez registrado en el mapa de 1880 de Góngora y Bordé (1956). Actualmente, su significado es asociado a las innumerables animitas que se encuentran bajo el paso nivel que muestra los numerosos accidentes automovilísticos que se producen en la zona.

La principal causa para destacar la toponimia popular conocida por lugareños, era para dar a conocer esta mirada territorial no oficial de Puangue. Toponimos populares que no se encuentran detallados en mapas institucionales y que son vitales para la comprensión de la historia de este territorio. Eso es lo que buscamos generando este mapa, plasmar experiencias, historias y memoria de los trabajadores, que al final son los que mantienen y renuevan la toponimia de la zona. Y que son agentes activos de la mantención y modificación de topónimos ya que hacen toda su vida en esta localidad.

“Mi memoria todavía funciona, yo pasé por todos los trabajos, chuzo y pala, carretas, trabajé como tractorero, arreglando tractores, máquinas cosechadoras, estuve a cargo del fundo de los Larraín”. (Cayetano, Cuidador del Fundo Larraín, comunicación personal, 12 de abril de 2019).

b) Sector de San Diego

San Diego es básicamente un gran fundo propiedad de la familia Fernández, al día de hoy de Sergio Fernández y Angélica Fernández. Los pobladores de Puangue siempre dejaron claro que el fundo San Diego era tradicionalmente el más grande de la zona y producía leche en grandes cantidades para transportarla a Santiago. Según datos de Risopatron (1924) la ubicación de San Diego se encontraba en las siguientes coordenadas 33° 42' / 71° 23'. A principios del siglo XX se erigia como un fundo con 600 hectáreas de terreno regado y 10 hectáreas de bosques. Se encuentra en el margen oeste de la parte inferior del Estero Puangue, a 2 kilómetros de la estación del mismo nombre (Risopatron, 1924:792). A su vez en este fundo se sembraba bastante trigo, debido a la buena calidad de las tierras. **San Diego** (señalizado con el N° 26 en la figura N° 2), al igual que la mayoría de localidades de esta zona se subdivide en 3 zonas, el sector alto, medio y bajo.

“Lo que pasa en todos lados, antes San Diego se dividía en 3 sectores: San Diego arriba, San Diego al medio y San Diego abajo, y todo eso se regaba con el canal que salía de Puertas Coloradas”. (Galvarino, ex inquilino del Fundo Larraín, comunicación personal, 19 de junio de 2019).

Paralelamente, entre la gente de estos sectores se manejan otras nomenclaturas asociadas a las subdivisiones. Estas posiblemente fueron instauradas por los actuales dueños del fundo. Debemos considerar que el sector de San Diego alto era administrado por Sergio Fernández, el patriarca de la familia. El sector de San Diego al medio era administrado por Domingo Fernández. Finalmente, el sector bajo era administrado por Luis Alberto Fernández. La Familia Fernández, además de poseer San Diego, posee terrenos y fundos a lo largo del Estero Puangue y El Carrizo. Ambas propiedades, ubicadas estratégicamente a orillas del Estero Puangue, aprovechan la fertilidad y los riegos del canal San Diego que corre paralelo al estero Puangue. Al respecto, Marco Antonio Barbosa (2021), otro gran propietario del sector de Mallarauco, señala.

“Si tú avanzas un poco más hacia el poniente están los campos de los Fernández que están ahí en la rivera oriente del Puangue. Mi padre como agrónomo siempre me dijo que las mejores tierras eran las riberas del Puangue. Y que la gran riqueza de la familia Fernández era que ellos habían invertido en campos en las riberas del Puangue. Y si ves tú lo que es San Diego, es de los Fernández y también corresponde a esa cuenca”. (Comunicación personal, 28 de julio de 2021).

En san Diego se produce un característico proceso toponímico asociado a las grandes propiedades. Esto es, la denominación de los lugares con los nombres de los hijos y, especialmente, de las hijas de los propietarios. Así, cada sector de San Diego se asocia a

un nombre femenino que corresponde a los nombres de las hijas de la familia Fernández. El sector San Diego Alto es denominado también como **Santa Carolina** (señalizado con el N° 25 en la figura N° 2). El sector San Diego Medio es denominado también **Santa Rebeca** (señalizado con el N° 24 en la figura N° 2). Finalmente, el sector de San Diego Bajo es denominado también **Santa Sofía** (señalizado con el N° 23 en la figura N° 2) (Miranda, 2021). Denominar a los lugares con nombres católicos o cristianos era normal en época de hacienda, convirtiéndose en una práctica común para nombrar fundos. Según Valenzuela¹¹ la religión es uno de los elementos culturales que más influye en la asignación del nombre de un lugar, esto siempre en forma de agradecimiento o veneración para que el lugar y sus habitantes tengan su protección. En este caso los topónimos presentes en los 3 subsectores de San Diego aluden a las hijas de los propietarios mas que a santos cristianos. Estaríamos en presencia de topónimos que conservan la estructura cristiana pero que esta vez el significado alude a personas comunes y corrientes. De esta forma se podrían establecer estos 3 poblados como “topónimos cristianos falsos”.

Actualmente, en el sector Alto de San Diego aún se perciben las estructuras básicas de las casas patronales de antaño. La casa principal del fundo se mantiene hasta hoy como un punto de reunión de la familia Fernández. La entrada de este fundo está repleta de álamos y palmas chilenas, árboles que rodean la casa principal. Lo primero que se observa a la entrada del fundo es un Cristo crucificado. Este Cristo era el mismo que en antaño estaba en la capilla del fundo. A simple vista, puede pensarse que la casa patronal del sector alto de San Diego está destinada para que la familia Fernández pueda ir los fines de semana y festivos a disfrutar del campo.

Consecuentemente con su sello patronal, San Diego Alto cuenta con una baja densidad poblacional, con aproximadamente 10 casas de lugareños que se desempeñan como trabajadores en la casa patronal, cuidando y manteniendo el fundo. Además, en el sector Alto de San Diego, encontramos una escuela básica, que por su estado actual pareciera que está abandonada. Esta escuela fue en su momento parte de un intento por traer a vivir gente nuevamente a este sector de San Diego, pero lamentablemente según consignan sus habitantes este intento fracasó. Panorámicamente, San Diego Alto deja una sensación de vacío y abandono. Ya no existe la localidad que describen los pobladores de Puangue como opulenta y vital.

“No queda nadie de la gente antigua, es gente nueva. Ahora no quedan muchas viviendas, igual que en Puangue, antes había 60 casas y San Diego era el doble. Murió la economía y se fue la gente”. (Cayetano, Cuidador Fundo Larraín, comunicación personal, 12 de abril de 2019).

San Diego Medio o Santa Rebeca es un sector notoriamente más poblado que el sector de San Diego Alto (o Santa Carolina) y con más gente en movimiento. Actualmente en esta parte de San Diego está dedicada a la producción de nogales, limones, paltos y arándanos (Lizama, 2019). Se trata de la estructura de trabajo agrícola típica de los fundos de Chile Central, en donde se crea una dinámica de participantes que interactúan y son parte del proceso agrícola durante el año. Así, se puede observar la presencia de temporeros en faenas agrícolas específicas y otras personas responsables del funcionamiento permanente del fundo. Santa Rebeca también alberga dos pequeñas lecherías

¹¹ Valenzuela (2010:19)

actualmente en funcionamiento, con capacidad aproximada de un centenar de vacunos. Las lecherías constituyen el límite entre San Diego Alto y Medio.

Antes de pasar desde San Diego Medio a San Diego Bajo (o Santa Sofía), el camino interior se divide en dos rutas. Una de ellas conduce hacia la Cordillera de la Costa y a la localidad de Cuncumen. La segunda ruta conduce hacia las riberas del río Maipo, hasta un sector llamado **El Asilo** (señalizado con el N° 22 en la figura N° 2). Esta pequeña localidad forma parte ya de San Diego Bajo (o Santa Sofía). Dentro del área de El Asilo se encuentra un hito mayor del paisaje de la comarca, la confluencia del Estero Puangue con el Río Maipo. A este sector, como resulta fácil de entender, se le denomina popularmente como **La Junta** (señalizado con el N° 21 en la figura N° 2). Algunos relatos de lugareños mencionan la existencia de una extraña piedra en el sector de La Junta. Por estas descripciones, se puede inferir que se hace alusión a una piedra “tacita” o a una peculiar formación geológica.

“Oiga si hubiera visto las cosas, a la orilla del estero había una piedra grande marcada con los pies del niño dios, era un pie chiquitito, y unos pozos donde lavaba la ropa la virgen. Eso quedaba al llegar al Asilo, donde se junta el río con el Estero Puangue” (José Raúl, antiguo trabajador del Fundo El Carrizo, comunicación personal, 2 de julio de 2019).

Lamentablemente no se pudo verificar este registro, pero no sería extraño encontrarlo ante una huella del pasado indígena de Puangue. San Diego fue antiguamente un territorio indígena, señalado en la mensura de Ginés de Lillo (de 1604) como las “Tierras de Cancha y Tunca”.¹²

El Asilo es una pequeña localidad muy parecida a otras muchas ubicadas en Chile Central a los pies de la Cordillera de la Costa. En el caserío habitan unas 30 familias, en pequeñas parcelas dedicadas a una agricultura en baja escala para el consumo familiar.

Parece ser que San Diego fue en algún momento un lugar importante por su producción de leña. Como muestra de esto aun se perciben algunos árboles como eucaliptos distribuidos en las parcelas.

“No, después la leña tuvo poca venta y se empezó a trabajar el metro ruma. Incluso en el fundo en el que yo trabajaba había un banco propio, la madera se trabajaba ahí mismo. Aparte en Puangue había dos bodegas, una fiscal donde los de Lumbreras, San Diego, Leyda todos los fundos” (Galvarino, ex inquilino Fundo Larraín, comunicación personal, 19 de junio 2019).

La mirada de los lugareños nos ha mostrado una parte de los grandes fundos que se encontraban en la zona sur del Valle de Puangue. Y visitar este territorio permite dar cuenta del gran cambio desde la época de la hacienda hasta el día de hoy. Esto es necesario analizar porque si bien, se mantuvieron estos sectores hasta el día de hoy, la dispersión de población y la llegada de nuevos habitantes genera nuevos topónimos en el paisaje. Por ende, la reconstrucción de la toponimia con ex inquilinos de distintas haciendas, nos brinda un panorama de nombres del paisaje de forma general, destacando los puntos históricos

¹² En los topónimos del Valle de Puangue expuestos en la obra de Góngora y Bordé (1956) específicamente en el mapa de 1604, el prefijo “Tierras de...” es utilizado para nombrar o designar un sector como territorio indígena. Como es el caso de “Tierras de indios de Melipilla, Tierras de indios de Huechún, Tierras de indios del Bajo, etc.

más importantes de San Diego. Toponimia que es menos específica y tiene una identidad más bien arraigada a la historia familiar y al ideario de los dueños de fundos, dejando la toponimia popular un poco olvidada.

c) Sector de Huechún

Huechún es un pequeño caserío, ubicado al sur de la ruta G-78, al que se accede por un desvío de unos pocos kilómetros hacia el sur antes de llegar al puente Puangue. Este caserío se divide en dos zonas. En primera instancia y más cercano a la calle principal de Puangue se encuentra una zona de Huechún que fue rebautizada como la **Libertad de Puangue** (señalizado con el N° 19 en la figura N° 2). Este nombre fue escogido por la comunidad para designar el territorio que ocuparían las familias expropiadas en la década de 1969 desde Santa Inés, en el Lago Rapel. Este mismo sector fue conocido en el pasado, y en buena medida es reconocido hasta la actualidad, como Huechún Bajo. Según Risopatron (1924:404) Huechún Bajo se ubicaba exactamente en las coordenadas 33° 42' / 71° 22'. Antiguamente todo este sector correspondió a un fundo que tenía cerca de 900 hectáreas de terreno regado y se encontraba en las cercanías de la confluencia del río Maipo con el estero de Puangue, a unos 9 kilómetros hacia el oeste de la ciudad de Melipilla. El fundo era básicamente ganadero, de engorda en los años previos a la Reforma Agraria. Y posteriormente con la transformación de la propiedad todo esto cambiaría. La gente en un principio no quería ser partícipe de las parcelaciones, pero con la insistencia y ayuda del Partido Socialista esto cambiaría. Ellos organizaron a los trabajadores designando una persona que administrara su trabajo. Ya que estaban acostumbrados a trabajar bajo el ala del hacendado, pero no de manera autónoma. Les consiguieron herramientas, se endeudaron para comprar maquinaria y así poder trabajar por primera vez para ellos mismos.

“Entonces viene el gobierno, esto fue así...llegaron a hablar con los campesinos...yo estaba ahí. Dijeron que teníamos que poner al Ministro que teníamos en el Fundo... de cabeza y ustedes sigan trabajando siempre con la ganadería con todas las siembras, en los cerros arando con bueyes”. (Emiliano, Luugareño de la Libertad de Puangue, comunicación personal, 25 de julio 2021).

En la actualidad, en La Libertad de Puangue hay pequeñas parcelas que son trabajadas por sus mismos dueños y así generar para consumo personal.

“Ahora lo poquito y nada para subsistir nomás, siembro porotos, la papa, cualquier cosa. Esta tierra la mantengo con poquito”. (Emiliano, Luugareño de la Libertad de Puangue, comunicación personal. 25 de julio 2021).

Actualmente, es muy escasa la gente originaria del desplazamiento desde el Lago Rapel. Aproximadamente sólo 10 familias en la Libertad corresponden a las herederas de esta radicación original a fines de la década de 1960. La mayoría de estos relocalizados terminó vendiendo sus parcelas. Incluso, en el camino hacia la Libertad Sur, se pueden apreciar varias parcelas vacías, que están a la espera de ser vendidas en algún loteo. Un poco más allá, se puede un espacio semi-urbanizado, incluso hasta con negocios de abarrotes.

La otra parte constitutiva del sector de Huechún, es lo que se conoce hoy como el caserío de **Huechún** (señalizado con el N° 18 en la figura N° 2), que se encuentra al norte del río Maipo, muy cercano a sus aguas, y se ubica donde antes se encontraba el fundo Huechún Alto. Según Risopatron (1924: 404), el Fundo Huechún Alto se ubicaba en las coordenadas 33° 43' / 71° 5'. El fundo contaba con 704 hectáreas de terreno regado, se encontraba localizado en el margen norte del curso inferior del Río Maipo, a unos 7 kilómetros hacia el Suroeste de la ciudad de Melipilla. Incluso en la actualidad, la calle principal del caserío de Huechún (antiguo Huechún Alto) hace alusión al nombre de un antiguo dueño (de la década de 1940) del fundo Huechún: Eduardo Marín ("El Alma Negra"), instalándose como un reconocido topónimo popular.

Por último, es necesario acotar que mediante la revisión de mapas actuales es posible constatar la aparición de un pequeño sector/caserío al oeste del estero Puangue, a la altura de la Junta. Este sector es conocido como **Huilco** (señalizado con el N° 20 en la figura N° 2), que resulta ser un fitotónimo, que alude a una planta que se encuentra en Chile Central y se usa en la medicina tradicional para tratar enfermedades respiratorias. Este sector prácticamente no aparece en los relatos de lugareños, pero su existencia sirve para dar cuenta, por un parte de la existencia de toponimia relacionada a la flora nativa chilena.

d) **Sector de Lumbreras**

La génesis de este topónimo se produce en el año 1862, como resultado de la división en hijuelas de la antigua hacienda San Antonio de Puangue, propiedad de Francisco Antonio Velasco. Como habíamos mencionado en los inicios de este capítulo, la Colonia de Puangue contaba con 5 canales, entre ellos el San Eugenio. Este canal atraviesa Lumbreras junto al canal matriz de Lumbreras que es conocido popularmente como Canal de Piedra Rajada siendo los encargados de brindar agua a la Colonia de Lumbreras y al fundo Santa Rosa. La "piedra rajada" que describe el topónimo se encuentra en la parcela de la familia Cansino, al borde de la Autopista del Sol.

Lumbreras (señalizado con el N° 12 en la figura N° 2) geográficamente se ubica entre Puangue y Melipilla, cruzando la Autopista del Sol. Los datos recabados por Risopatron (1924) dan cuenta que las coordenadas de Lumbreras son las siguientes, 33° 39' / 71° 18'. Según consigna Risopatrón (1924:507) este caserío, se encuentra contiguo al fundo Esmeralda y hacia el noroeste de Melipilla. El camino que conecta Puangue con Lumbreras se llama **Lumbreras de Puangue** (señalizado con el N° 13 en la figura N° 2) y corresponde a la ruta Ruta G-714 que pasa por encima de la Autopista del Sol hasta llegar a la parte norte de Lumbreras.

Actualmente, en Lumbreras es difícil encontrar personas con memoria relativa al sector en épocas de pre-parcelación. Afortunadamente encontramos al hombre más propicio en estos temas, Don Pedro Aguilera conocido parcelero de esta zona. Su familia llegó a la zona en el año 1880, siendo su abuelo paterno el primero en llegar. Al igual que la Colonia de Puangue, la Colonia de Lumbreras se asocia a la Ley de Colonización Agrícola de 1935. Originalmente se establecieron 42 parceleros. Formó parte de este grupo de colonos, el Intendente de Santiago de la época, Arturo Acevedo Lay, específicamente en la parcela 33.

Históricamente, varios sectores de la parte Sur del Valle de Puangue han sido reconocidos por su importancia en la crianza de caballos de la raza chilena. Ramiro Velasco, ex dueño del fundo Lumbreras, tuvo en sus dominios sementales de la más pura raza chilena. En épocas de las Colonias de Lumbreras, en los alrededores de la localidad de Puangue existía un privilegiado número de los mejores caballos chilenos, siendo una gran fuente económica a explotar en esta época (Bravo, 1943).

Indagando acerca del significado del término Lumbreras, podemos ver que algunos mapas identifican a este sector como “Las Cumbreras”. Se trata sin embargo de un topónimo que los lugareños rechazan de inmediato. Por el contrario, los lugareños plantean una (también dudosa) pista ancestral:

“Ese camino lo conocí por las Lumbreras, le da nombre a todo este sector. Se dice que se llama Lumbreras debido a que en tiempos prehispánicos los indígenas de la zona marcaban un camino de fogatas que iluminaban la noche”. (Pedro, Agricultor de Lumbreras, comunicación personal, 16 de mayo 2019).

Como fue comprobado en terreno en conjunto a lugareños Cumbreras es un topónimo erróneo, producto de un error de tipeo por parte de la empresa Google Maps. Pero este pequeño error de una sola letra, hace cambiar completamente el significado y la historia del lugar. Que un determinado grupo de habitantes de un lugar no reconozca o rechace un topónimo oficial impuesto por el Instituto Geográfico Militar o cualquier base de datos geográfica da pie a considerar rectificaciones y variantes lingüísticas locales.

Aunque parezca un caso especial, esto es muy común de ver en Chile, según estudios hechos por Chávez y Kordic (2018) era muy común que habitantes de un lugar no reconocieran los topónimos oficiales del IGM o de datos registrados del INE. Generalmente, las personas hacen rectificaciones morfosintácticas, morfo-fonológicas, prosódicas, etc. Entregando otras variantes lingüísticas o históricamente legítimas, surgiendo variantes autóctonas o hispanizantes (Chávez y Kordic, 2018: 294). Siendo algo muy a tener en cuenta en ciertas partes de Puangue en donde surgen lugares que conviven con uno o dos nombres, el oficial y el popular.

Gracias a las caminatas etnográficas realizadas en el sector norte de Lumbreras fue posible conocer dos parcelas que tenían indicios de vestigios materiales asociado a lo indígena. El 11 de abril del año 2019 se realizó un terreno en conjunto a un grupo de arqueólogas encabezadas por Lorena Sanhueza, Docente del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. La parcela prospectada por estos especialistas correspondía a una de las tantas que se parcelaron para el tiempo de la Colonia de Lumbreras en 1936. Todos estos terrenos pertenecieron en su momento a Florencio Hurtado y después de la Ley de Colonización de 1935 serían parcelados. La parcela que se prospectó en ese entonces era arrendada por Pedro Aguilera, conocido agricultor de Lumbreras. Frente a esta parcela hacia el oriente se ubicaba la parcela 32 de la familia Aljaro, parcela que según Pedro Aguilera era el asentamiento del Cacique Puangue. Sustentado por los numerosos vestigios materiales que han ido apareciendo a través de los años, como ceniza a baja profundidad, piedras de molienda, piedras horadadas, morteros, piedras ordenadas, etc. (Aguilera, 2019). Son bastantes las huellas indígenas en Lumbreras, partiendo por la parcela 25 de Lumbreras al costado del camino, en donde hace un par de años encontraron piedras

marcadas. Además de vestigios materiales asociado a lo indígena en la zona surgen historias en torno a un tesoro Jesuita que se alberga entre los cerros que rodean Lumbreras.

“El camino Labrado, unía todos estos cerros incluso pasaba por el camino de las Palmas y por el otro lado el Tránsito, pasando después por el fundo Santa Rosa que era la hacienda más grande y por la parte norte pasaba por el fundo Las Pérdices. El camino iba a los pies de estos cerros y entraba en aquella quebrada y pasaba para las Palmas y ahí donde está la Quebrada Honda, donde está la parte más bonita de estos cerros, ahí se encontraba el cementerio, ahí me decía mi abuelo que había entierros” (Pedro, Agricultor de Lumbreras, comunicación personal, 16 de mayo de 2019).

Lumbreras geográficamente está rodeado de cerros que son parte de los relatos e historias de lugareños. Según consignan algunos lugareños estos cerros se conectan mediante el Camino Labrado, este camino rodea el Fundo Santa Rosa de Esmeralda. En el recorrido de este camino se encuentra la Quebrada Honda (orónimo) que en antaño era peligrosa debido a que era un lugar muy visitado por ladrones. Existen referencias que apuntan a un entierro indígena cercano a esta quebrada. Al norte del Camino Labrado se encuentra la Quebrada de la Mula (orónimo) que como su nombre lo indica era un camino para transportar mercancía a través de mulas.

“Lumbreras de Puangue, siempre confunden. Incluso ayer hablaban de un robo en Puangue y parece que era en Lumbreras. Porque las parcelas de aquí son por número, allá son por nombres, aquí era de mi suegro, el número 5”. (Teresa O., ex miembro de la Colonia de Puangue, comunicación personal, 2 de julio de 2019).

Por este mismo caso es necesario crear este registro popular que detalle de mejor manera los nombres de lugares, ya que los mapas institucionales dejan de lado este conocimiento, ignorando hitos relevantes dentro del mapa. Esto produce una mirada foránea errónea o poco exacta de Puangue y sus localidades aledañas. Ya que, al momento de transitar por estos lares, su mapa guía es el de la aplicación.

Paralelo al sur a la ruta G-78, se encuentra la ruta G- 708. Este camino conduce hasta el **Fundo Santa Rosa** (señalizado con el N° 11 en la figura N° 2), por lo que también es conocido como el Cruce a Santa Rosa, y llega hasta Villalegre. El fundo Santa Rosa, uno de los más grandes de la comarca, pertenece en la actualidad a la familia Lecaros. Al este de la ruta G-708 se encuentra la localidad de **Esmeralda** (señalizado con el N° 14 en la figura N° 2). Este topónimo patriótico alude a la corbeta Esmeralda dirigida por Arturo Prat en la Guerra del Pacífico y que se enfrentaría con el Monitor Huáscar, dando como resultado el hundimiento de la corbeta y la inmortalización en la historia chilena del Capitán Prat. El pequeño caserío de Esmeralda ha ido cobrando importancia desde la década de 1990 debido al surgimiento de la laguna artificial que se ubica al norte de la Autopista del Sol. En la actualidad en este sector que comprende la laguna se le conoce como **Parque Laguna Esmeralda** (señalizado con el N° 15 en la figura N° 2). Se trata de un lugar muy frecuentado por pobladores de esta parte del Valle de Puangue. La laguna surge de napas subterráneas en los años 1990 producto de la extracción de áridos para construir la Autopista del Sol. En el sector de Esmeralda encontramos además el **Fundo las Pérdices**, uno de los (sorprendentemente) pocos topónimos alusivos a la fauna típica chilena.

Los topónimos presentes en Lumbreras dan cuenta de la importancia de sus accidentes de relieve (orónimos). Existe también cierta presencia de topónimos cristianos, principalmente en los nombres de los fundos actuales. Por último, el nombre principal Lumbreras, aún es un misterio, se expusieron anteriormente varios posibles significados asociados a su nombre, pero ninguno que sea respaldado por una fuente fidedigna. Solamente existe certeza del año de su origen, producto de la división en hijuelas del antiguo Fundo San Antonio de Puangue en 1862.

e) Sector de Melipilla

Melipilla es una ciudad no tan pequeña que encabeza una comuna y una provincia del mismo nombre. Ubicada al suroeste de Santiago de Chile, al norte del Río Maipo, e inmediatamente al este de la comarca de Puangue. **Melipilla** (señalizada con el número 17 en la figura N° 2) cumple la función de ser la ciudad cabecera que conecta con todos los caseríos del sur del Valle de Puangue. De hecho, su conectividad podría decirse que es buena debido a que tiene recorridos con buses y colectivos que abarcan la ruta G-78 (Ex Camino Real de Carretas) al norte y la ruta G-670 por el Cruce Enlace Huilco - Huechún Bajo al sur. De esta forma el caserío de Huechún Bajo, la localidad de Puangue y San Diego se encuentran conectados a Melipilla.

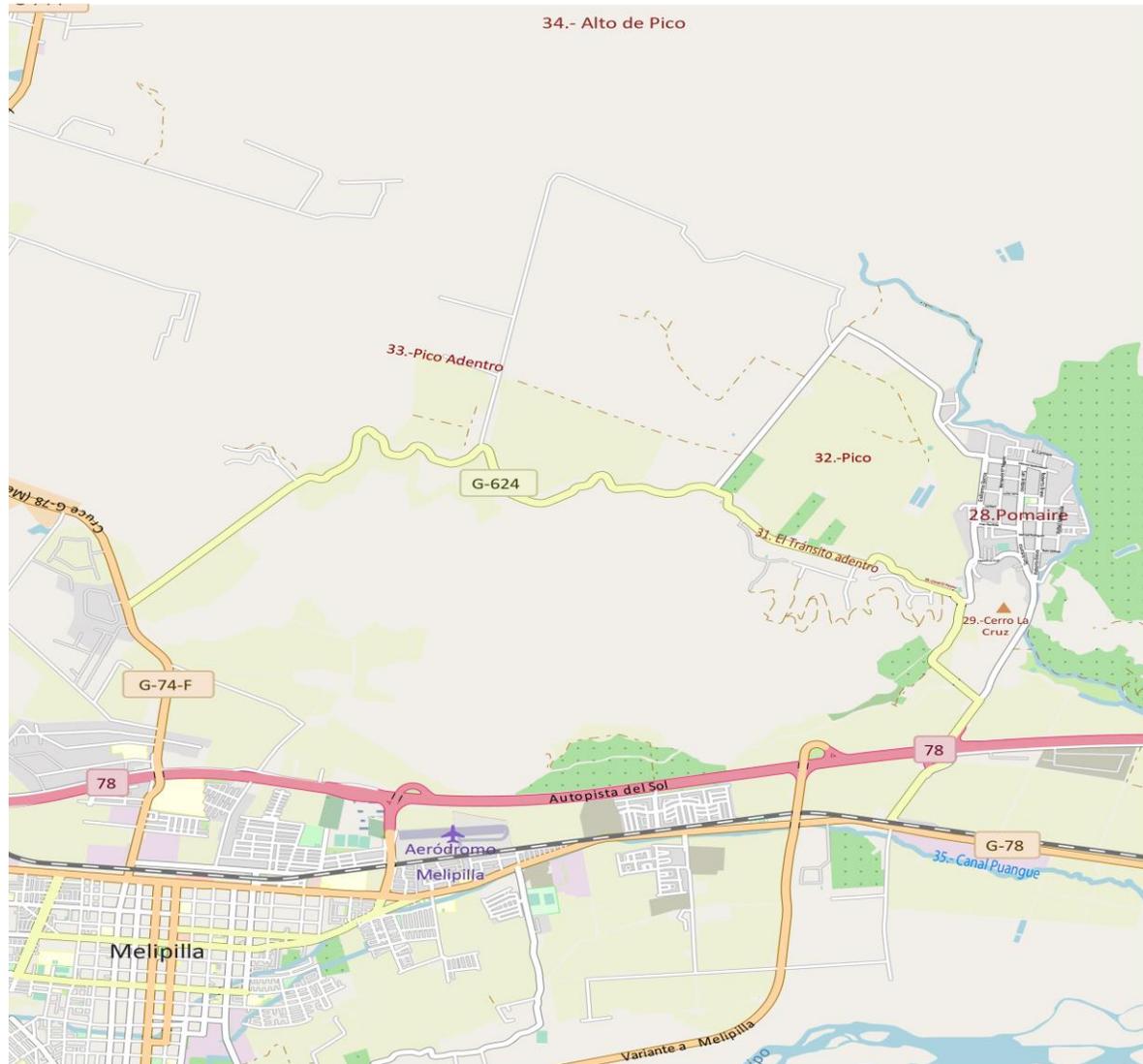
Dentro del relato de los lugareños de Puangue, Melipilla funciona como un hito referencial que se expresa de forma natural, siendo un indicador que distingue y posiciona a los demás topónimos (Rodríguez, 2017:293). En el caso de los canales de regadío que riegan las parcelas de la localidad de Puangue, se alimentan del Canal Matriz Puangue que obtiene agua que proviene de una bocatoma del Río Mapocho. Melipilla es el conector entre esta bocatoma y los canales de regadío de Puangue. Luego de pasar por Melipilla el Canal Matriz pasa por la población conocida como **Los Jazmines del Sur** (señalizado con el N° 16 en la Figura N°2) que se encuentra ubicada entre la Autopista del Sol y la ruta G-78.

“Entonces, la Sociedad de Canales Puangue tiene bocatoma en el Maipo y toma derecho aquí en el Mapocho. Y viene entregando agua por acá en el camino, mire aquí tengo un diagrama donde viene entregando agua a fundos, parcelas y llega a Melipilla. Aquí tenemos el gran problema que hay un cuello- botella y ahí no nos pasa el 100% de nuestra agua. Y Además en la vecindad cuando este canal pasaba por fuera de Melipilla en la”. (Ernesto, Agricultor de Lumbreras, comunicación personal, 24 de julio de 2021).

Al sur de Melipilla y paralelo a la calle principal Órtuzar encontramos un sector referenciado como **El Bajo**, este topónimo en especial no cobra actualmente mayor importancia en el relato de lugareños, pero a través de revisión bibliográfica aparece como un importante lugar de reducción indígena a fines del siglo XVII. No se sabe realmente si es la verdadera ubicación del Pueblo del Bajo, pero claramente su nombre alude a éste. Al norte de Melipilla encontramos al **Fundo Las Ostolazas** quien lleva el mismo nombre que el camino que va desde Melipilla hasta el, pertenece a la familia Ovalle, familia tradicional de Melipilla. Finalmente, en la ruta G-74 encontramos la localidad de **Rumay** sector ubicado entre las

Lomas de Melipilla y la ruta G-74, es conocida por albergar en el pasado la Hacienda de Williamson Wattford.

Figura 3: Mapa Contemporáneo Pomaire y Pico (2022)



f) Sector de Pomaire

La comarca de Pomaire, ubicada al noreste de Melipilla, abarca en la actualidad al pueblo de Pomaire, y los sectores de El Tránsito y Rumay. El pueblo de **Pomaire** (señalizado con el N° 28 en la Figura N°3) posee una vasta y reconocida tradición alfarera. Todos los campos de esta zona en el pasado, específicamente en los siglos XVII y XVIII, al igual que las estancias cercanas a Puangue y Melipilla contaron con una gran producción económica. Esta producción agrícola y ganadera asociada al tráfico de cordobanes y trigo hacia Perú y todos los derivados del ganado, posicionó a la parte sur del valle de Puangue en unos de los mayores productores agrícolas de Chile en el siglo XVII y XVIII. El factor determinante de este éxito económico fue el Antiguo Camino de Carretas (que atravesaba por medio de Pico y Pomaire) que en los primeros siglos de Colonia conectaba Santiago con Valparaíso y era importante para la ruta comercial.

Con los constantes cambios en los títulos de mercedes en el siglo XVII la población sería progresivamente encajonada entre cerros, en su ubicación actual, lo que pudo ayudarles para encontrar la materia prima de su característica artesanía (la arcilla). La historia y los vestigios materiales hallados en tiempos contemporáneos permiten dar cuenta de una ocupación indígena importante en este sector.

“A propósito de cosas antiguas, en el campo de mi papá, es La Hacienda Junco al frente de Pomaire en unos riscos grandes al otro lado del río. Ahí había mucha piedra horadada y que se yo, acá en mi campo aparecen muchas manos de molienda, tipo Molle y piedras de moler.” (Marco Antonio Barbosa, comunicación personal, 28 de Julio de 2021).

Pomaire siempre fue más pobre en lo agrícola, comparada con las comarcas vecinas de Puangue y Melipilla. Por la morfología del terreno, esas tierras nunca se consideraron muy productivas y se presume que su economía era básicamente de subsistencia. La agricultura, la alfarería y la recolección de leña podrían ser las labores de los habitantes que estaban alejados en esa época de las grandes haciendas y estaban instalados en Pomaire. Por ende, sus construcciones más precarias se hacían notar, estos ranchos de quincha embarrada y techo de totora predominaban en Pomaire. Así lo describe Marco Antonio Barbosa, replicando que este tipo de construcciones durarían hasta el terremoto del 85', a fines del Siglo XX.

“Nosotros íbamos mucho a Pomaire cuando todavía era una aldea indígena y pobre, de chozas parecidas a las que salen en fotos de la Araucanía del siglo XIX. Casas de quincha con barro, con techos de totora, ese pueblo estuvo así hasta el terremoto del 85, de ahí ya no quedaron vestigios de ese pasado.” (Comunicación personal, 28 de Julio 2021).

Pomaire, al contrario de Puangue, no contó en las primeras décadas del siglo XX con la transformación del territorio asociado a la Ley de Colonización Agrícola. Esto quizás por el nivel de las tierras y la baja producción de sus campos. Es necesario mencionar que Pomaire es un pueblo que vive encajonado entre cerros y no cuenta con fuentes de agua naturales tan determinantes como el río Maipo y el estero Puangue. Al contrario, las tierras

de Pomaire sólo son alimentados por canales artificiales que aparentemente son recientes en la historia.

La antigua **Hacienda de Pico** (señalizada con el N° 32 en la Figura N°3) actualmente es difícil de rastrear tanto en mapas institucionales como en los mapas mentales de lugareños. De alguna manera la mayoría de la población del sur del Valle de Puangue ignoran su historia y ubicación. Son pocos los que actualmente saben de su existencia e importancia histórica para Chile Central. Marco Antonio Barbosa, agricultor de la zona y apasionado por el mundo del rodeo nos ofrece las primeras pistas de la ubicación de lo que fuera Pico.

“El primer encomendero de Pico fue un pariente mío, el Capitán Pastene. El recibió parte de Quillota y Pico en encomienda y después se tranzó por otra. Y ahí llega el Obispo González de Marmolejo, que es el tema que me toca más cerca de mí, porque instaura aquí el primer criadero de caballos en Chile”. (Marco Antonio Barbosa, comunicación personal, 28 de Julio de 2021).

Rodrigo González de Marmolejo fue el primer Obispo de Santiago, y sería el encargado de administrar en Pico la encomienda que le entregó Pedro de Valdivia, en agradecimiento por ser uno de sus financiadores de la Campaña de Conquista. González de Marmolejo introdujo la crianza de los primeros caballos en Chile con el fin de abastecer al Ejército Conquistador con esta importante herramienta de guerra.

Claro, es que resulta que nunca hubo riquezas aquí. Entonces, le entrega esta encomienda porque le encarga la crianza de caballos, o sea le da el mejor negocio que podría haber en ese momento en el Reino de Chile (Marco Antonio Barbosa, comunicación personal, 28 de Julio de 2021).

Figura 4: Mapa del Departamento de Melipilla (IGM: 1927).



El último rastro oficial del topónimo Pico proviene de los mapas del Instituto Geográfico Militar de Chile, que en 1927 distinguen dos sectores asociados al topónimo Pico: el primero se encuentra entre los sectores de El Tránsito y Pomaire. El segundo topónimo se encuentra al este de El Tránsito. Este fenómeno responde a que Pico antiguamente abarcaba todo el terreno de El Tránsito. A principios del Siglo XX el terriorio fue renombrado, debido a cambios de dueños de las tierras.

Según el geógrafo Risopatron¹³ las coordenadas de ubicación de Pico eran las siguientes: 33° 38' / 71° 11'. En el año 1924 Pico contaba con 200 hectáreas de terreno regado y 150 hectáreas de bosques, ubicándose a unos 8 kilómetros al noroeste de Melipilla. Las coordenadas que Risopatron entrega sobre este territorio puede que estén con un fallo de algunos kilómetros, considerando que su estudio geográfico es de principios del siglo XX. En el mapa contemporáneo situamos a este sector como **Alto de Pico** (señalizado con el número 34 en la figura N°3) muy cercano donde se origina el Canal San José que alimenta Pomaire. No es desconocido que entre **Pomaire** y la **Hacienda de Pico** pasaba el Antiguo Camino de Carretas lo que les permitió una mejor conectividad al momento de comercializar sus productos.

“Porque era tan importante esta encomienda, primero que nada, porque el Camino de Carretas, el camino oficial que comunicaba Valparaíso con Santiago era a través de Pico. Viene el Antiguo Camino de Melipilla cierto, esta Pomaire, entra a Pomaire en el pueblo en el portezuelo y de ahí atraviesa la Palma, no por El tránsito, naturalmente a lo derecho. Y ahí viene la Cuesta de Yopa, porque no tendría mucho sentido que exista esa cuesta (Casablanca) (Marco Antonio Barbosa, comunicación personal, 28 de Julio de 2021).

Como menciona Barbosa en su entrevista la existencia de la Quebrada de Llopa o Cuesta de Yopa tiene estrecha relación con el Camino Antiguo de Carretas. De hecho, en el año 2019 en conjunto a un grupo de arqueólogas a cargo de un proyecto Fondecyt, visitamos el lugar y se excavaron algunos pozos de sondeo en el Fundo el Capricho en Llopa (Fundo dedicado al cultivo de cítricos). Debido a que esta cuesta a simple vista tenía todas las características para ser una ruta de comercio/intercambio. Llopa es un topónimo indígena que alude a la tribu LLopeo, indígenas que estuvieron hacentados en la hacienda de Pullaly y posteriormente fueron reducidos en El Paico y Rapel (Silva, 1962:76). El nombre de este grupo indígena proviene de su Cacique (Silva, 1962:191).

Actualmente, el camino del **Tránsito Adentro** (señalizado con el N°31 en la Figura N°3) cumple la función de conectar Pomaire con la ruta G-74F que conduce hasta Melipilla por el Suroeste. Por el mismo camino del Tránsito Adentro encontramos el oeste y muy próximo a la ruta G-624 **Pico Adentro** (señalizado con el N°33 en la Figura N°3) topónimo que pocas personas del Tránsito conocen y que era muy utilizado hasta antes de los 80. Puede que el proceso de Reforma Agraria haya propiciado este reemplazo del Tránsito por Pico progresivamente. Camino al **Cerro la Cruz** (señalizado con el N°29 en la Figura N°3) y a la entrada de Pomaire por El Tránsito encontramos un canal bien particular, que nos muestra la mejor evidencia de la dinámica toponímica del sector. Se trata del canal **El Picano**

¹³ Risopatron (1924:667)

(señalizado con el N°30 en la Figura N°3), que muestra hasta nuestros días la huella de la Encomienda de Pico. Se le considera como un canal prehispánico que pasa por el sector del Tránsito. Alude a los indios picones que se ubicaron entre la hacienda de Pico y el Camino Antigo de Carretas.

“No como en Pico y Melipilla que tienen canales prehispánicos, como “El Picano” y “La Acequia de Melipilla” ... El Picano viene del frente del campo de mi papá en Melipilla, poco más arriba de Chiñihue, por ahí. Cuando tú vas por El Tránsito y cruzas hacia el pueblo de Pomaire, ahí hay un puente, ese canal es El Picano”.
(Marco Antonio Barbosa, comunicación personal, 28 de Julio de 2021).

Es necesario destacar que el trabajo en conjunto entre investigador y pobladores fue vital para el entendimiento del territorio de la parte sur del Valle de Puangue. Las acotaciones activas de los participantes en las reflexiones colectivas del territorio fueron vitales. La revisión de mapas antiguos en conjunto a lugareños fue trascendental para establecer los usos y desusos de algunos topónimos en el lugar. Todo esto con el fin de reflejar en el mapa contemporáneo la información que solo se encuentra en su forma oral (FIDA, 2010). De esta manera, se logró determinar que en la actualidad la toponimia de la parte sur del Valle de Puangue se compone de topónimos: **oficiales, mixtos, cristianos, indígenas, fitotopónimos, hidrónimos, populares y agroindustriales**. Determinando que en el período post- hacienda, específicamente en el auge de los fundos es cuando surgen los topónimos populares y agroindustriales. El resto de topónimos ya existían en el mapa con anterioridad a la cristalización de la situación contemporánea, por ende, la segunda parte de esta investigación será la encargada de determinar los orígenes de estos tipos de topónimos. En el caso de las metodologías alusivas a la cartografía colectiva (Popayán, 2005) la retroalimentación constante entre investigador y participantes fue muy útil, ir compartiendo constantemente avances o nueva información con respecto a la toponimia produjo este efecto de descubrir constantemente nueva información por parte del investigador y de redescubrir parte de la historia del lugar por parte de los lugareños. En lo referido en el último punto, cada testimonio, historia de vida de los lugareños ayudó a configurar una memoria individual y colectiva a través de cada experiencia de vida. Todo esto apuntaba a una reconstrucción de la toponimia desde la visión de los lugareños, que estuvieron constantemente interactuando con el paisaje de Puangue a lo largo de varias décadas.

Como síntesis es necesario destacar que de un total de 56 topónimos contemporáneos que individualizamos el paisaje de la parte sur del Valle de Puangue, 13 (23,21%) corresponden a topónimos que podemos asociar al mundo popular chileno (Puertas Coloradas, Sepulturas, La montaña Adentro, el Camino de los Perros, etc.), siendo estos topónimos los que más predominan en el mapa. Esto puede ser explicado debido a lo reciente de su génesis y a la idiosincrasia campesina chilena arraigada a esta parte del Valle de Puangue. Lo siguen de cerca los 8 topónimos indígenas (14,28%) que son imposibles de separar de la situación contemporánea (Maipo, Melipilla, Puangue, Huechún, etc.). Iguales importancias tienen los hidrónimos (por ejemplo, los nombres de los canales). Le siguen los 7 fitotopónimos (12,5%) individualizados, estos en su mayoría se encuentran en los nombres de fundos y canales, destacando algunas especies de plantas nativas chilenas (Las Palmas, Huilco, El Carrizal, los Juncos, etc). Menor aún es la cantidad de 4 orónimos (7,14%) reconocidos por sus habitantes (Cerro la Cruz, la Quebrada de la Mula, etc.). Esto

posiblemente asociado a que en la parte Sur del valle de Puangue la cadena montañosa ya empieza a desaparecer. Los topónimos cristianos, generalmente asociados a santos, juegan un papel importante en la nominación del territorio. Sin embargo, como hemos visto, algunos de ellos son utilizados simplemente para visibilizar los nombres de las familias propietarias de las tierras. Sólo encontramos 1 topónimo patriótico (Esmeralda) y 1 topónimo que habla de fauna nativa (Las Perdices). Todos estos topónimos son relevantes en el discurso cotidiano de los habitantes. Son parte inalienable de ellos mismos como comunidad.

Capítulo 2:

**La evolución de la toponimia y la
propiedad rural en el sur del Valle de
Puangué**

I.- Evolución toponímica y de la propiedad rural desde los archivos historiográficos

En este capítulo se busca reconstruir la toponimia de Puangue en distintas épocas de su historia entre los siglos XVI y XIX, buscando construir un enfoque generalista tanto como los archivos historiográficos nos permitan, siempre teniendo en consideración que las investigaciones históricas generalmente apuntan a la toponimia oficial impuesta por instituciones y por los grandes dueños de propiedades. En este marco, durante todo este capítulo tendremos en consideración las referencias provistas por el texto de referencia de M. Góngora y J. Bordé (1956). Para comprender la investigación clásica de Góngora y Bordé es necesario acotar que su trabajo apuntó a una reconstrucción de la evolución de la propiedad en toda la zona del valle de Puangue. Nosotros, para los fines de esta investigación, nos concentramos en la cabecera sur del Valle de Puangue, asociada a la comarca de Melipilla y dejamos fuera la cabecera norte, asociada a la comarca de Curacaví.

Antes de la llegada de los conquistadores españoles, ya existía alguna infraestructura hídrica base para la agricultura, cosa que permitió la continuidad en el uso de los terrenos fértiles del valle de Puangue, trabajados previamente por los nativos picones (Barros, 1999-2005). Los indígenas de Chile Central dominaron una incipiente agricultura debido a la llegada de los Mit' mak (civilizadores andinos) quienes además de enseñarles lo básico de la agricultura le enseñaron la irrigación artificial.¹⁴

Las estructuras políticas prehispánicas de los valles situados entre Aconcagua y más allá de las riberas del río Maipo, se caracterizaban por la existencia de grandes caciques capaces de controlar extensos territorios dotados de una infraestructura hídrica y diversidad de productos para cosechar, con tierras distantes en las cuales los distintos linajes de la comunidad sembraban, recolectaban y cazaban (Contreras, 2009: 160). De los caciques principales dependían de una serie de jefes menores, muchos de los cuales tenían una relación parental con el cacique principal, lo que acentuaba su dependencia. Según Contreras¹⁵ esto al mismo tiempo les permitía acceder a los mecanismos recíprocos establecidos para gozar comunitariamente del trabajo que diversos especialistas (pescadores, cazadores, tejedoras y ceramistas, etc.) realizaban para el conjunto de la comunidad. La estructura social permitía que los grupos de parentesco se especializaran y aprovecharan de mejor manera los grandes afluentes de agua de la zona, siendo el estero Puangue y el Río Maipo los principales afluentes que permitieron la pesca y la agricultura en baja escala. En este mundo pre-hispánico el Estero Puangue jugaba un rol de primera magnitud.

Las primeras formas de control colonial de las tierras de Chile Central fueron las Mercedes de Tierra y las Encomiendas. Por la estructura geográfica de Chile y por sus belicosos indígenas, era muy difícil llevar un control de lo que sucedía en Chile Central por parte del Virreinato de Perú y la Corona española. Por esto, las tierras que se repartían entre españoles en un principio tuvieron una lógica de Encomienda más que de Merced. Tanto Encomiendas y Mercedes de Tierra eran asignadas por la Corona Española a los hispanos que prestaron servicios militares y financieros en las campañas de Conquista. La Encomienda era una institución de carácter feudal que establecía servidumbre a señores a

¹⁴ Barros Arana (1999-2005: 81)

¹⁵ Contreras (2009:160)

cambio de protección de servidumbre. En el caso de Chile esta servidumbre estaba compuesta por indios, que mediante la lógica de servicio personal se explotaba la mano de obra indígena en faenas mineras y agrícolas. Por otro lado, la Merced de Tierras consistía en la entrega de tierras productivas para que fueran trabajadas por los colonos, era un método de incentivo para la colonización.

Góngora y Bordé describen al Estero Puangue como un flujo escasamente alimentado por una montaña de apenas 2000 metros de altura (la Cordillera de la Costa y los cordones transversales). De acuerdo con esta descripción, el Valle de Puangue se mostraba como una zona de secano, pues el riego precario ofrecido por el Estero Puangue en general no era suficiente para alimentar por sí solo los potreros de la zona (Góngora y Bordé, 1956:11). En consecuencia, ambos autores concluyen que la opulencia que caracteriza las descripciones del Valle de Puangue, incluida su propia observación a mediados del siglo XX, se debe más bien a los grandes canales (prehispánicos, coloniales y republicanos) que hay en esta zona. No obstante, lo anterior, la misma caracterización realizada por Góngora y Bordé permite entrever que en el Valle de Puangue, a mediados del siglo XX y durante todo el período anterior que va hasta el siglo XVI, existían importantes diferencias entre potreros opulentos y de renombre, así como cultivos modestos de regadío local y amplias zonas de secano dedicadas al pastoreo y al cultivo de trigales de bajo rendimiento. También resulta importante consignar que durante los siglos XVI y XVII, la zona norte del Valle de Puangue brilló como una zona minera, con importantes áreas de trapiche (Góngora y Bordé, 1956:70).

La conquista española, iniciada en el año 1541, además de traer guerras y esclavización, trajo consigo la delimitación de las tierras y el concepto de propiedad privada con las Mercedes. Este es el puntapié inicial de la actividad de nombramiento de los lugares por parte de los hispanos. A pesar de lo anterior, debemos considerar que las tierras sí tuvieron nombres previos pertenecientes al mundo indígena y que estos nombres fueron al menos parcialmente utilizados en los topónimos que surgen en los mapas españoles del siglo XVI. Existe como una hipótesis principal, como plantea Planella¹⁶, la idea de que buena parte de los nombres de los lugares se generaron a partir de los nombres propios de los caciques o cabezas (longko) de los distintos grupos indígenas que habitaban en la zona. Desconocemos si esta manera de nombrar los lugares de acuerdo a los nombres de los jefes que los habitaban respondía a una lógica nativa o fue el resultado de la aplicación de una lógica hispánica de nominación de los lugares. De esta forma, los topónimos indígenas serían re-utilizados como un dispositivo de colonialismo territorial, dirigido a reunir a los indígenas dispersos en lugares específicos (una suerte de proto-reducción de los nativos). Los hispanos delimitaron áreas y formaron localidades indígenas que se conocerán como Pueblos de Indios, cuyos nombres llegan hasta nuestros días a través de topónimos como (las Tierras de) Huechún o (las Tierras de) Melipillán, aludiendo a caciques que vivieron en la ribera norte del Río Maipo.

¹⁶ Planella (1988:12)

II.- El mapa de 1604

Como se mencionó anteriormente, existe una continuidad en la ocupación del suelo por los grupos indígenas asentados en el momento de la conquista. Esto se aprecia de manera particularmente clara en las zonas cercanas a la confluencia del Río Maipo y el Estero Puangue, donde ya antes de la irrupción hispánica se practicaba la cosecha de maíz en sementeras ribereñas (Góngora y Bordé, 1956: 29). Los conquistadores hispanos se asentaron en estas mismas tierras pre-habitadas y cosechadas por la población indígena, que fueron consideradas como las mejores tierras del Valle Puangue (Barbosa, 2021). De esta manera, a los cultivos prehispánicos se sumaron rápidamente la ganadería y los cultivos europeos, como el trigo. Aquí también empiezan los desarraigos de los indígenas, los cuales son desplazados masivamente a lugares más cercanos a las minas ubicadas en la cabecera norte del Valle de Puangue, para el trabajo esclavizado. La extinción parcial o total de los indígenas solía servir de fundamento para otorgar mercedes de tierra a algún español (Góngora y Bordé, 1956: 33). Todo esto derivó en constantes procesos de desarraigo territorial de los nativos, que se vieron reducidos en Pueblos de Indios (como Pomaire) y en obrajes (como Melipilla). La mano de obra indígena fue un bien codiciado entre hispanos y la encomienda sería la forma en que estos indígenas serían designados como servidumbre a los señores a cambio de protección.

Una de las encomiendas más emblemáticas de la zona de Puangue fue la Encomienda de Pico, otorgada al clérigo Rodrigo González de Marmolejo (primer obispo de Santiago). La Encomienda de Pico tuvo gran relevancia por su producción agropecuaria dedicada a proveer a los ejércitos conquistadores con alimentos, cueros y, especialmente, caballos. El mismo Pedro de Valdivia conferiría a la Encomienda de Pico una partida de 50 yeguas traídas en las primeras expediciones, según la carta que envió el primer Gobernador de Chile al Emperador Carlos V el 15 de octubre de 1550.

“Claro, es que resulta que nunca hubo riquezas aquí. Entonces, le entrega esta encomienda porque le encarga la crianza de caballos, o sea le da el mejor negocio que podría haber en ese momento en el Reino de Chile.” (Marco Antonio Barbosa, comunicación personal, 28 de julio de 2021).

En el momento colonial temprano, la labranza y la ganadería (enfocada principalmente a la crianza de caballos) coexisten en las grandes propiedades emergidas de las encomiendas y mercedes de tierra. El punto de quiebre sucede cuando Rodrigo de Quiroga asume como Gobernador de Chile y promulga en 1575 una ordenanza que indica que los Cabildos debían solo administrar las mercedes urbanas y suburbanas. Todo este proceso derivó en el proceso de mensura de las tierras por parte de Ginés de Lillo en 1604, que tuvo por fin ordenar la situación de las tierras en la cuenca de Santiago y Chile Central. En los hechos esta mensura produjo un mapa, encomendado inicialmente por el gobernador Alonso de Ribera, quien en 1602 había nombrado a Ginés de Lillo como visitador de tierras y ordenó la mensura general de tierras españolas e indígenas. El objetivo principal de esta mensura era establecer los límites de las tierras en el Reino de Chile y reducir en pueblos a los indígenas dispersos en encomiendas. La mensura en general precisó los derechos territoriales de los núcleos indígenas presentes en el Valle de Puangue, pero el proceso de desplazamiento de la población indígena nunca pudo ser contenido del todo.

Los primeros asentamientos hispánicos en el sector sur del Valle de Puangue, se instalaron cerca de los núcleos indígenas pre-existentes, con el fin de disponer de mano de obra y acceder a tierras previamente trabajadas. Esto pudo haber sido una de las causas del poblamiento original de la zona de Puangue y Melipilla, ubicadas en las rutas naturales y obligatorias de iban desde la ciudad de Santiago hacia la costa cercana. Todo lo anterior sumado al aumento de producción ganadera, hizo que aparecieran las Mercedes de Tierra en Puangue. Este aumento de la producción ganadera tiene sus bases en lo que se conoció como el tráfico de los cordobanes. La exención de almojarifazgos a los sebos y cordobanes chilenos en Perú (en 1594) constituyó el mayor factor de desarrollo ganadero en Chile, poniendo a la parte sur del Valle de Puangue como uno de los principales lugares de producción ganadera para este comercio (Góngora y Borde, 1956:39).

La mensura de Ginés de Lillo del año 1604 resulta de gran importancia para entender los límites territoriales en este periodo, ya que, hasta fines del siglo XVI, Chile Central era una zona de propiedad vaga e incierta, reflejándose en los títulos de terrenos que se contradecían y superponían entre sí, así como en los terrenos de propiedades indígenas que eran ocupados por españoles de manera ilegal (Góngora y Bordé, 1956:14). Gracias al trabajo de Ginés de Lillo se delinearon las bases territoriales y geométricas de estas primeras propiedades, señalizando las encomiendas, mercedes y núcleos indígenas importantes de fines del siglo XVI. El mapa presentado en la Figura 4 corresponde a mensura de Ginés de Lillo correspondiente a la parte sur del Valle de Puangue en 1604.

Considerando las subdivisiones de terrenos en ese entonces, la totalidad del Valle de Puangue se dividía en 35 propiedades, estructuradas alrededor del **Camino Real de Carretas**. Las referencias geográficas de este mapa consignan, junto con las propiedades, los caminos, rutas y cuerpos de agua más importantes de esa época. En términos aproximados, podemos decir que al sur del **Camino Real de Carretas** estarían en su mayor parte las tierras indígenas consignadas por Ginés de Lillo. Por contraste, al norte del **Camino Real de Carretas** se encontraban las nacientes a las Mercedes de Tierras, en lo que se conoce hoy como Puangue, Carrizo y Lumbreras. En el mapa, el Estero de Puangue también es un punto de referencia importante, especialmente a la hora de proyectarse comparativamente a los futuros mapas, creando una continuidad referencial geográfica entre los mapas de distintos períodos.

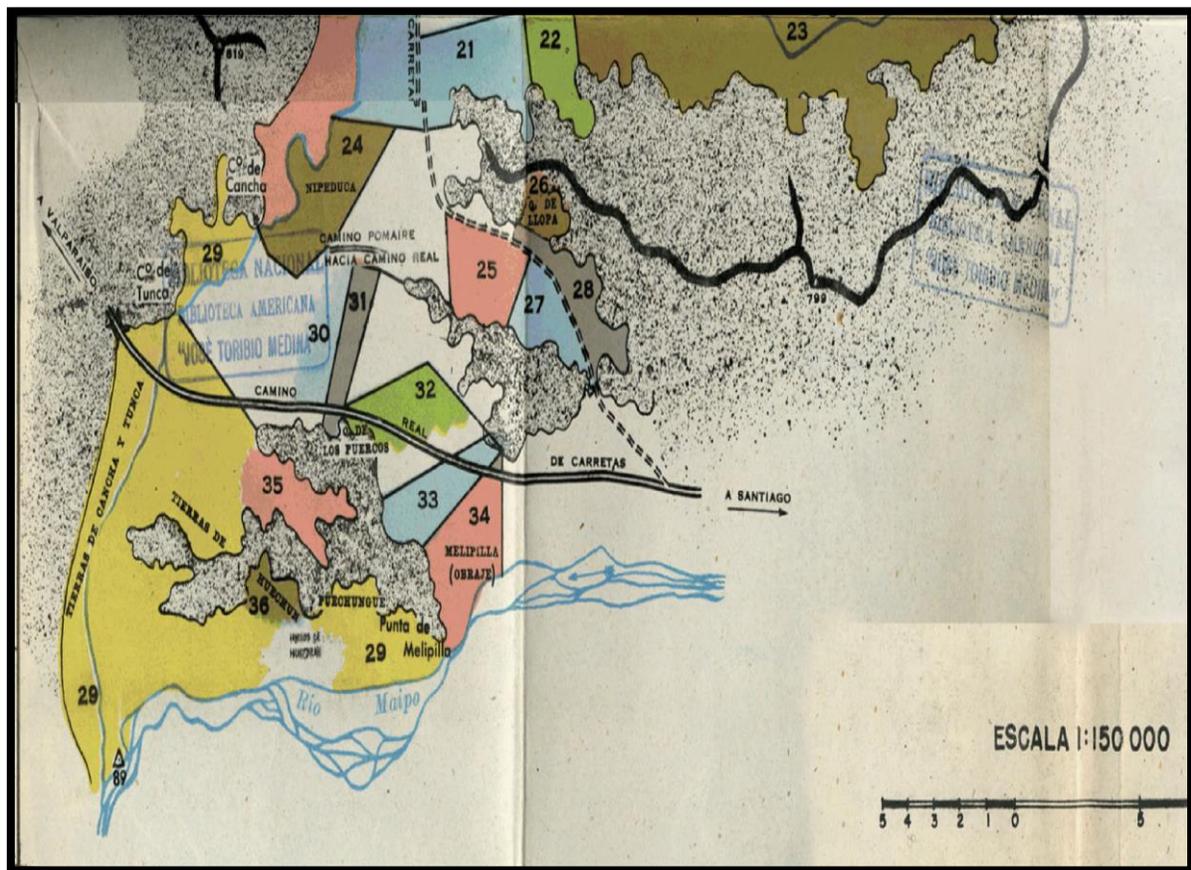
Para entender como fueron construyendo sus fortunas los dueños de las Mercedes de Tierras, se expone en el texto de Góngora y Bordé el caso particular de Manuel González Chaparro. Este gran propietario en Puangue, contaba en 1595 con un capital de 11.500 pesos de oro y poseía carretas que transportaban mercaderías a Santiago (Góngora y Bordé, 1956: 50). Además, vendía cordobanes y sebo al Perú, a la vez que enviaba vinos a casi todo el territorio de Chile. El caso de Manuel Gonzalez Chaparro da cuenta de una economía rica y variada en esta parte del valle, que era capaz de satisfacer la mayoría de las necesidades de los hispanos en esa época de guerra, conquista y expansión.

Como destaca en los párrafos anteriores, a comienzos del siglo XVII por la parte sur del valle de Puangue cruzaba el **Camino Real de Carretas**, que iba desde Santiago a Valparaíso. Además, existía un **Camino Antigo de Carretas** que pasaba en medio de lo que se denominaba en la época el **Tambo de Pico** (señalizado con el N° 27 en el mapa de la figura 4) y el **Pueblo de Indios de Pomaire** (señalizado con el N° 28 en el mapa de la figura 4). Este **Camino Antigo de Carretas**, señalado con una línea segmentada en el

mapa, cruzaba de forma diagonal el Valle de Puangue y fue utilizado desde 1550, pero sería desplazado posteriormente con la creación del **Camino Real de Carretas**. Paralelo al **Camino Antigo de Carretas** y cerca de Hilulauquen, se encontraba el **Atajo de Pastene**. Nombre que aludía a Tomás Pastene hijo del célebre Juan Bautista Pastene, navegante, explorador y lugarteniente de Pedro de Valdivia en la conquista de Chile. El **Atajo de Pastene** tenía como función unir mediante un camino, las quebradas y ojos de agua del terreno de Tomás Pastene con el Camino que va hacia Malla-rauco y al mismo tiempo conectar con el **Camino Antigo de Carretas**.

Por último, en la cabecera norte del Valle de Puangue existía un camino que iba desde Santiago a Valparaíso, que pasaba por Curacavi desde 1553, y era nombrado como el **Camino Real de Caballos**. Por lo estrecho de este camino, sólo era transitable en tropas de mula y a caballo. Góngora y Bordé (1956:43) destacan que tanto el **Camino Real de Caballos** (por la cabecera norte del Valle de Puangue, Curacaví) y el **Camino Real de Carretas** (por la cabecera sur del Valle de Puangue, Melipilla) fueron claves geopolíticas y económicas para el desarrollo de la sociedad hispánica en Chile Central en los siglos XVI y XVII.

Figura 5: Fragmento del mapa del año 1604; La evolución de la propiedad rural en el Valle de Puangue [Góngora y Bordé (1956), sobre la base de la mensura de Ginés de Lillo de 1604].



El mapa de 1604, producido a partir de la mensura de Ginés de Lillo, agrupa a las **Tierras de Cancha y Tunca**, junto con las **Tierras de Huechún, Puechungue** y la **Punta de Melipilla** (todo lo cual aparece en amarillo y Señalizado con el N° 29 en el mapa de la figura N° 5), por tratarse de propiedades a nombre de Santiago de Uriona y Diego Sáez de Alayza. Estos dueños de Mercedes adquirieron este territorio en el año 1591 en una subasta, producto del manejo negligente de las tierras por parte de Juan Bohón (Góngora y Bordé, 1956: 228). Por su parte, el **Tambo de Huechún** (señalizado con el N° 36 en el mapa de la figura 4) era un pequeño territorio que encajonaba a todos los indígenas del sector de Huechún y estuvo bajo el mandato de Melchor Bravo de Saravia (12° Gobernador de Chile) reduciendo y confinando a los indígenas de Huechún en el sector blanco (en el mapa) que limita con el Río Maipo. El topónimo **Huechún** (wechun) es una de las nomenclaturas nativas que ha sobrevivido hasta la actualidad, pero que ha sido modificada por la nueva toponimia de los periodos de estabilidad ganadera (Huechún Bajo y Alto).

“Los indios de Huechún, cuyo pueblo está desde 1584 cercado por la estancia de su encomendero, están asentados, según un croquis de 1628, junto al río, donde hacen sus sementeras, en tanto que aquel ha extendido su estancia por el ancón y cerros”. (RA 1682, p.3).

El sector de **Puangue** propiamente dicho (señalizado con el N° 30 en el mapa de la figura N° 5) se localiza en el mismo lugar que en la actualidad, pero su tamaño es notoriamente inferior al tamaño actual, excluyendo lo que se considera hoy como Puangue bajo o el territorio al oeste de la ribera del estero Puangue. En 1600 figuraba como dueño de la Merced de Puangue (250 cuadras), Marcos García Román. La Merced vecina a Puangue (señalizada con el número 31 en el mapa de la figura N° 5), identificada como propiedad de **Alonso del Pozo y Silva**, documentada el 24 de septiembre de 1603 contaba con 24 cuadras solamente y se erigía en lo que actualmente se conoce como Lumbreras. Casi de forma inmediata y al este de la Merced de Alonso del Pozo, aparece una Merced (señalizada con el número 32 en el mapa de la figura N° 5) propiedad de **Martín de Zamora** con un total de 200 cuadras el 16 de agosto de 1600 y otras 100 cuadras que se sumarían el 15 de noviembre de 1600. Esta merced estaba localizada en lo que hoy se conoce como Esmeralda y parte de Melipilla. Las tres mercedes anteriormente descritas no poseen un topónimo claro detallado en el mapa, por lo que Góngora y Bordé las encasillan a las tres como formando parte de **Melipilla**.

En el caso de los pueblos de indios identificados en este mapa, se encuentran ubicados entre el Camino Real de Carretas y el Río Maipo, deslindando hacia el norponiente con las 380 cuadras de terreno asignado por asiento a los indios de Pichidegua o Tango, que trabajarían en el obraje, y hacia el sur poniente con la llamada Punta de Melipilla” (Bravo, 1987: 126). El asentamiento de **indios de Pichidegua o Tango** (señalizado con el N° 33 en el mapa de la figura N° 5) identifica al establecimiento de un conjunto de nativos desarraigados provenientes del Cerro de Tanco (la actual Calera de Tango). Estaban ubicados muy próximos al Obraje de Melipilla, donde trabajaban en las actividades agrícolas (NM: 16 FS. 1 V). Continuo a este sector encontramos el asentamiento de **indios de Melipilla u Obraje de Melipilla** (Señalizado con el N° 34 en el mapa de la figura N°5), que fue mensurado en 400 cuadras por Ginés de Lillo. El Obraje de Melipilla sería utilizado principalmente para producir textiles con mano de obra indígena. Estos talleres cobran

importancia en el Gobierno de Alonso de Ribera 1601-1605, cuando este crea el obraje de aprovisionamiento del nuevo ejército del Bío Bío¹⁷.

“El local que albergó al obraje de Melipilla debió ser un extenso galpón, construido con paredes de adobe, techo de paja y ventanas pequeñas defendidas por barrotes de fierro o madera, a la usanza de las construcciones de la época. También debió contar con otras varias piezas en las que se guardaba la lana, se urdía, se cardaba, se frisaba o se prensaba. Incluso, debió tener una habitación destinada para la cocina y otra para el batán, maquinaria movida por agua, destinada al trabajo de enfurtir los paños” (Bravo, 1987: 129).

La constitución del Obraje de Melipilla generó un espacio multicultural en el cual trabajaban indígenas de distintas partes de Chile Central (Peumo, Colchagua, Malloa, Teno y Lora) quienes laboraban junto a los indígenas de Pichidegua y Melipilla. Las principales labores giraban en torno a “lavado de la lana, picado de leña para el fuego, reparación de construcciones y herramientas, la de acarreo de material, e incluso, la de sembrar sementeras y provisionar el agua” (Bravo, 1987:130). En estas tierras pertenecientes a los indios de Melipilla se cosechaban el trigo y la cebada, que era utilizada para alimentar en raciones a los indios trabajadores del obraje (Whipple, 1998:357).

Al norte del sector de **indios de Huechún** (señalizado con el N° 36 en el mapa de la figura N° 5) y al sur del **Camino Real de Carretas** se encontraban los dominios del único encomendero del territorio de Huechún, **Ramiríañez Bravo de Saravia** (señalizados con el número 35 en el mapa de la figura N°5), noble español que sirvió en el virreinato del Perú como alguacil de la Inquisición, que luego se convirtió en alcalde y regidor de Santiago de Chile. Huechún alberga esta Merced desde el año 1584 y según datos de la Real Audiencia no se conoce la mensura exacta de sus tierras.

Otros puntos relevantes en este mapa desarrollado por Ginés de Lillo son **Pico, Llopa**, el **Tambo de Pico** y el **Pueblo de Indios de Pomaire**. **Pico** (señalizado con el N° 25 en el mapa de la figura N° 5) fue la Merced de Juan Godínez, un conquistador español partícipe de las campañas de Diego de Almagro y posteriormente de la de Pedro de Valdivia. El 13 de agosto de 1600 esta Merced contaba con 400 cuadras las cuales posteriormente pasan a manos de Francisco Bravo. Este, por su parte, vende 200 cuadras a Simón Díaz Hidalgo el 26 de agosto de 1600 (Góngora y Bordé, 1956:227). En la actualidad Pico es una localidad bastante difícil de encontrar. Por su cercanía a Pomaire y Llopa, Pico podría corresponder al sector hoy denominado El Tránsito (donde se ubica el Canal el Picano). El sector de **Llopa** (señalizado con el N° 26 en el mapa de la figura N° 5) por su parte, pertenece a Francisco Pastene, uno de los hijos del capitán Juan Bautista Pastene, su merced correspondía a 100 cuadras el 14 de agosto de 1600. El **Tambo de Pico** (Señalizado con el N° 27 en el mapa de la figura N° 5) era propiedad de Diego González de Montero y fue mensurada en 200 cuadras por Ginés de Lillo, en esta encomienda se encontraban reunidos la mayor cantidad de indígenas picones. Finalmente, el **Pueblo de los Indios de Pomaire** (señalizado con el N° 28 en el mapa de la figura N° 5) y actual

¹⁷ El obraje de Melipilla comenzó a funcionar en 1607, decayendo su actividad hacia 1660. Su producción se centraba en la elaboración de frazadas, paños ordinarios o jergas y cordellates, todos ellos destinados al Ejército Permanente de la frontera, en Concepción. De acuerdo al Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española el cordellate es un “tejido basto de lana, cuya trama forma cordoncillo”, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=AqjLhsn>

pueblo de Pomaire también era una encomienda propiedad de Juan Godínez, esta encomienda Ginés de Lillo la mensuró en 320 cuadras.

El mapa producto de la mensura de Ginés de Lillo, que aparece reinterpretado como el primer mapa consignado por Góngora y Bordé (1956), viene a definir la dinámica espacial y local de la conquista y el choque cultural entre indígenas y españoles en el valle de Puangue. Podemos observar como esta estructura de control territorial colonial, va delimitando y encasillando a los indígenas en pequeños tambos o pueblos de indios. En un momento inicial estos tambos o Pueblos de Indios fueron designados con el nombre de los caciques. Si bien la mensura de Ginés de Lillo viene a controlar el desarraigo y la posible extinción de los indígenas, no fue suficiente para regular la constante llegada de hispanos y sus controles territoriales. La encomienda y la merced responden a lo que inicialmente venían los españoles, generar una empresa de conquista que se solventara a sí misma por medio de la usurpación de tierras y el dominio de los indígenas. Si bien los indígenas y sus prácticas fueron desapareciendo, dejaron en el paisaje del Valle de Puangue algunos nombres esparcidos en localidades, accidentes geográficos y algunos hidrónimos que son la prueba viviente hasta la actualidad de que estuvieron y habitaron ahí.

III.-El mapa de 1690

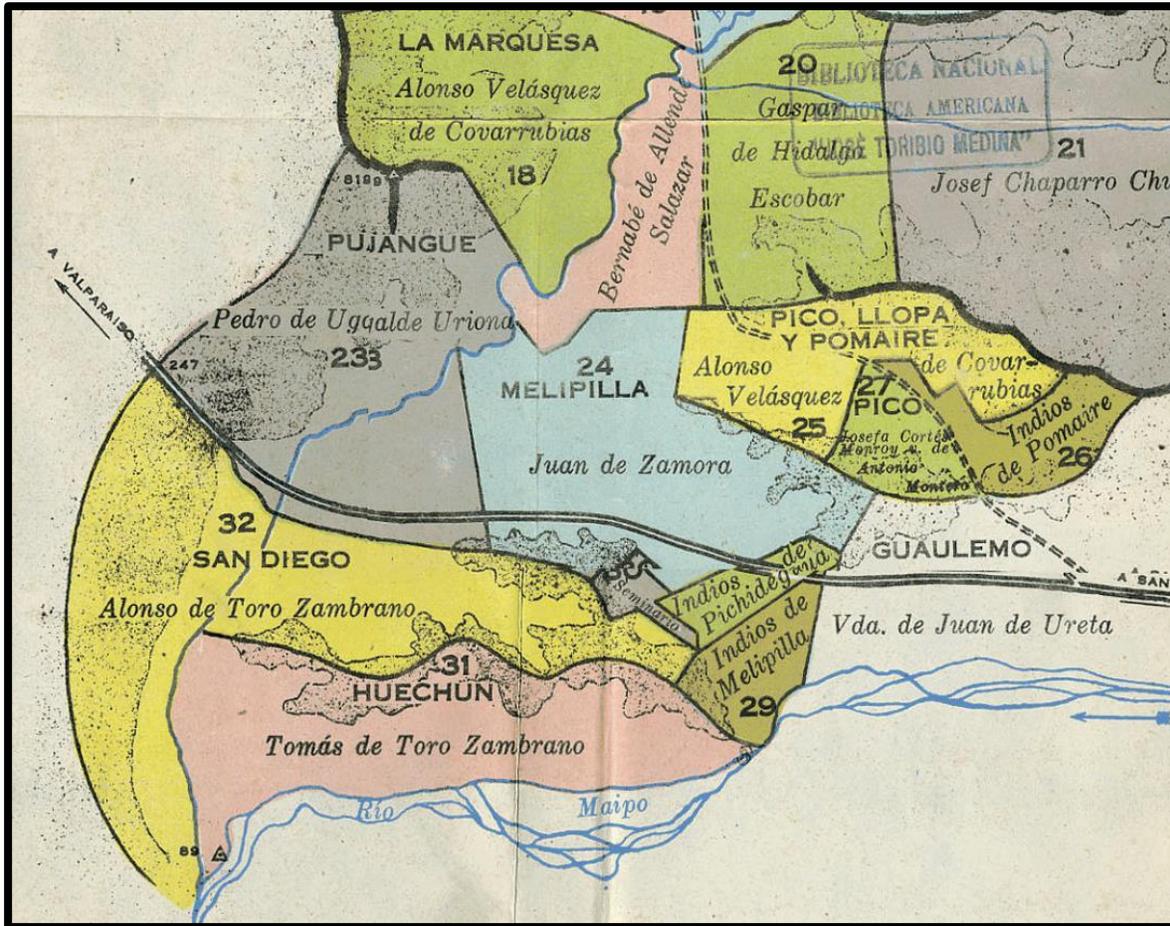
El mapa del Valle de Puangue de 1690 corresponde a una reconstrucción generada por M. Góngora y J. Bordé a partir de los datos recopilados por ambos autores, especialmente documentos judiciales de los archivos de la Real Audiencia y de la Capitanía General, provenientes del Archivo Histórico Nacional, además, de las Actas de Cabildo pertenecientes a Escribanos de Santiago y la Notaría de Melipilla. De esta manera, si el mapa de 1604, generado a partir de la mensura de Ginés de Lillo, viene a retratar el inicio de la ocupación hispana en el Valle de Puangue, el mapa de 1690 nos muestra una situación colonial ya totalmente consolidada, en la que se pone término a la distribución de la propiedad de la tierra. Es una época de agrupación de propiedades y de optimización de la adaptación al relieve y a las condiciones ambientales del Valle de Puangue. Este momento de consolidación genera un mapa de propiedades y familias terratenientes que se mantendrá relativamente estable hasta avanzado el siglo XIX.

Siguiendo la lógica del mapa de 1604 hecho por Ginés de Lillo, el mapa de 1690 mensuraba los terrenos en cuadrados o rectángulos, dejando fuera a pequeñas partes llamadas demasías (Góngora y Bordé, 1956:46), que por sus formas geométricas excéntricas no se consideraban dentro de las mensuras. De esta manera, cerros y quebradas quedaban fuera de estas particiones territoriales, siendo incorporadas más adelante en una etapa posterior de la evolución predial. Se presume que ya con fecha 1621, los predios del valle de Puangue se encuentran totalmente repartidos entre colonos hispanos. La temprana repartición de Mercedes en este territorio, en comparación a otras partes del Valle Central chileno, deja entrever su gran importancia económica y geográfica. Es así como, según Góngora y Bordé (1956: 47) la temprana repartición de las propiedades tiene estrecha relación con el importante valor económico de Puangue, además de su privilegiada localización y su proximidad con los caminos que conectaban Santiago con Valparaíso.

Con las Mercedes establecidas, se empieza a definir la economía que los hispanos quieren practicar en tierras chilenas. Esta economía de base ganadera, combinada con agricultura de cereales y trabajo en viñas, viene a replicar lo que se hacía en Europa en la misma época (Góngora y Bordé, 1956: 29). Este proceso de apropiación implica que de manera gradual los encomenderos empiezan a conseguir estancias dentro de las tierras de los indígenas. En el caso del área sur del Valle de Puangue, después de los encomenderos, los comerciantes exportadores formaban parte del grupo más importante de habitantes. Así, adquieren Mercedes de Tierra en Puangue Manuel González Chaparro, Martín García, Diego Sáez de Alayza, Gonzalo de Toledo, Alonso del Pozo, entre otros.

Progresivamente, las Mercedes de Tierra dejan paso a estancias, lo que se relaciona en buena medida con el cambio en el uso de los suelos. Estos grandes dominios territoriales compactos se constituyen para que existan diversos lugares con vegetación para las vacas, ovejas y cabras. Gran importancia adquiere de esta manera las serranías que se encontraban en los límites de las estancias, que comienzan a ser utilizadas para el pastoreo. Las estancias eran medidas en cuadras y la mayoría del tiempo estos terrenos excedían sus límites legales, surgiendo excesos y abusos ante la poca fiscalización por parte de los Gobernadores. El mapa de 1690 presenta varios topónimos de localidades que son reconocible hasta nuestros días. El cambio más significativo en la toponimia, es el paso de las Tierras de Cancha y Tunca a su nuevo nombre de San Diego, proceso asociado a una disminución considerablemente su extensión. La parte que pierde San Diego es la que está al norte del Camino Real de Carretas, conocida en la actualidad como El Carrizo. Puangue en el mapa de 1690 considera el territorio a ambos lados del Estero Puangue y la parte norte del actual El Carrizo. Apellidos de encomenderos importantes pueblan este mapa, como el caso de los Covarrubias, los Uriona o los Toro y Zambrano.

Figura 6: Fragmento del mapa del año 1690; La evolución de la propiedad rural en el valle de Puangue (Góngora y Bordé, 1956).



El primer cambio visible en el mapa de 1690 es el quiebre de la gran Merced de Santiago de Uriona, esta gran propiedad sufrió los estragos que dejaron las dotes y las herencias. Resultando de esto es el surgimiento de las tres grandes unidades que comprenden las **Estancia de Puangue, Estancia de Huechún y Estancia de San Diego.**

La configuración de la **Estancia de Puangue** (señalizada con el N°23 en la Figura N°6) adquiere una importancia principal en el centro del mapa de 1690, por su extensión territorial abarca ambos lados del Estero Puangue, mayoritariamente al norte del Camino Real de Carretas. El título de esta Estancia le corresponde a Pedro Ugalde de Uriona, heredero de Santiago de Uriona.

Por su parte, la **Estancia de Huechún** (señalizada con el N°31 en la Figura N°6) en el mapa 1690 se localiza en el extremo sur del mapa, al este del Estero Puangue y al norte del río Maipo. Abarca lo que se denomina contemporáneamente como Huechún Alto y Huechún Bajo. Al norte la **Estancia de Huechún** limitaba con la Estancia de San Diego. Originalmente, San Diego correspondió a tierras de propiedad de Melchor Bravo de Saravia, que fueron compradas por los Uriona en 1651. Posteriormente, Luisa de Uriona y su hijo Diego de Ugalde venden la totalidad de las estancias de San Diego y Huechún a Alonso de

Toro y Zambrano en 1680 (Góngora y Bordé, 1956: 228). Aunque no se sabe la fecha exacta, se presume que es cercana a la fecha 1689 donde Tomás de Toro y Zambrano adquiere una Encomienda, lo que podría haberle dado el título de estas nuevas tierras.

En el caso de la **Estancia de San Diego** (señalizada con el N°32 en la Figura N°6) podemos apreciar que en el mapa del año 1690 su extensión territorial difiere bastante de la actual de la localidad de San Diego. Se puede apreciar en el mapa que se ubica a ambos lados de las riveras del Estero Puangue, ocupando parte del territorio de lo que hoy se conoce como La Libertad de Puangue. Estos cambios durarían hasta el siglo XVIII, cuando San Diego perderá la ribera oriental del Estero Puangue, siendo agregada al dominio de Huechún. Aparecen como propietarios en el siglo XVII de la Estancia de San Diego Juan Allende quien recibe un dote de Santiago de Uriona en 1614 (RA, 3175:7). Posteriormente sus sucesores venden la totalidad de la estancia de San Diego a Josef Álvarez Toledo en 1669 (RA, 3175:42). Y finalmente la viuda de Álvarez Toledo le vende a Alonso de Toro y Zambrano en 1679 (Góngora y Bordé: 1956: 229). Podemos observar como en esta época la acumulación de grandes propiedades por parte de familias emblemáticas de la aristocracia chilena es algo que se replica a lo largo del Valle de Puangue. Grandes familias como los: Toro y Zambrano, Chaparro, Ugalde Uriona, etc. poseen el control territorial de las Estancias más grandes del sur del Valle de Puangue.

Algo similar a lo expuesto en los párrafos anteriores, sucedía con el gran dominio territorial ejercido desde 1680 por Alonso Velásquez de Covarrubias sobre la gran estancia formada por la agrupación de tierras de Pomaire, Llopa y Pico, así como la Estancia de **La Marquesa** (señalizada con el N°18 en la figura N° 6) ubicada en la cabecera norte de la comarca de Puangue. Este sector fue denominado así debido a la esposa de Velásquez de Covarrubias, la Marquesa Nicolasa Barbosa. En el caso particular de la Marquesa Barbosa, existe una anécdota histórica que habla del desplazamiento de indígenas encomendados a Alonso de Covarrubias. Historia que tiene como protagonista a Alonso en los libros oficiales, pero que dentro de sus descendientes existe otra versión.

“Y como estábamos hablando de la Nicolasa que heredó lo de Covarrubias, porque era Covarrubias el encomendero. Y esta es la que hace la maldad que te conté yo, ella es la que saca a los habitantes de Pomaire, que me imagino yo vivían en la parte buena de Pico, no creo que hayan vivido ahora donde viven porque lo que hay ahora es una mierda, no crece nada ahí. Entonces ella se los lleva a Curacavi, los exilia a Curacavi... ahí entonces se hace un Juicio de Indias. Entonces se los lleva después de este juicio los pasa por Pico y va y los pone en el Paico. Y allí hay un nuevo juicio y los instala en el Pomaire de hoy día. Ese no es el Pomaire antiguo, que no era el enclave de estos indígenas.” (Marco Antonio Barbosa, comunicación personal, 28 de Julio de 2021).

Por su parte, la gran **Estancia formada en tierras de Pomaire, Llopa y Pico** (señalizada con el N°25 en la Figura N° 6) se ubicaba a ambos lados del Camino Antigo de Carretas. Dentro de estas estancias se incluyen la parte norte del actual Pomaire y las tierras de Pico que hoy se conocen hoy como el Tránsito Alto. Aunque el sector de Pico en la actualidad no aparece en mapas institucionales, hay indicios en el paisaje toponímico que dan cuenta de su importancia económica en los primeros siglos de la Colonia en Chile.

“Lo que pasa es que yo sin mayor estudio, he ido deduciendo la importancia de Pico, más que Melipilla... porque Melipilla es una consecuencia de la gran importancia de Pico a mi juicio. Y porque veo esta importancia en Pico, porque ellos fueron los encomenderos de la zona. El primer encomendero de Pico fue un pariente mío, el Capitán Pastene.” (Marco Antonio Barbosa, comunicación personal, 28 de Julio de 2021).

Distinta de las propiedades descritas en el párrafo anterior era la **Estancia de Pico** (señalizada con el N° 27 en la figura N°6) ubicada al sur de las propiedades de Velásquez de Covarrubias, abarcando lo que hoy se conoce como el Tránsito Bajo, al oeste del Canal Picano. Dicha Estancia la adquiere Josefa Cortés Monroy, viuda de Antonio Montero del Águila (se desconoce la fecha exacta de la adquisición). Esta estancia corresponde en buena medida al Pueblo Antiguo de Indios de Pico, del cual fue encomendero Diego González Montero. Como se aprecia en el mapa, Pico se encuentra frente al **Pueblo de Indios de Pomaire** (señalizado con el N°26 en la Figura N°6), del cual se deslinda por el Camino Antiguo de Carretas. El Pueblo de Indios de Pomaire, que corresponde a la actual localidad de Pomaire, conserva el dominio de sus tierras hasta 1654, cuando se entrega una parte de estas tierras en forma de Merced al dueño de la **Estancia de Pomaire** (Alonso Velásquez de Covarrubias).

La **Estancia de Melipilla** (señalizada con el N° 24 en la Figura N°5) fue otra de las propiedades de Josefa Cortés Monroy, que junto a Juan de Zamora figuran como copropietarios en 1690. En el caso de Zamora había adquirido esta propiedad por medio de una herencia mientras Josefa Cortés se le adjudica como poseedora, pero sin precisar el fundamento jurídico de la posesión.

Por último, se aprecia en el mapa al sur de Melipilla al **Pueblo de Indios de Pichidegua** (señalizado con el N° 28 en la Figura N° 6) y al **Pueblo de Indios de Melipilla** (señalizado con el N° 29 en la Figura N° 6). Estos pueblos fueron encajonados al sur de la Estancia de Melipilla, con el objetivo inicial de conservar y proteger a la población indígena. Sin embargo, en el largo plazo ambos esfuerzos fueron inútiles ante el avance de la propiedad privada de los hispanos y el incremento de desarraigo territorial. De todas maneras, ambos pueblos de indios conservaron sus derechos de tierras hasta 1742, año en donde se funda la Villa de Melipilla.

El período entre 1670 y 1680 da cuenta de cómo las grandes propiedades han llegado a un estado de la concentración máxima de tierras en unas pocas familias. Lo que mueve esta acumulación de tierra es el auge de los productos agrícolas y ganaderos (cebos y cordobanes) que se exportan hacia el Perú.

IV.-El mapa de 1775

Al igual que en el caso del mapa de 1690, el mapa de 1775 corresponde a una reconstrucción producida por M. Góngora y J. Bordé (1956), en base a documentos notariales de los archivos de Escribanos de Santiago y Archivos Notariales de Melipilla. Este mapa muestra la situación de la propiedad de la tierra durante la segunda mitad del siglo XVIII. Se trata de un período considerado como de estabilidad de las Grandes

Propiedades. Las estancias, que fueron las grandes propiedades del siglo XVII, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII son reemplazadas por las haciendas que poblarían el mapa del Valle de Puangue, como las estructuras agrarias predominantes. Este cambio coincide con el cambio de rumbo en la economía, pasando de un sistema pastoril característico del siglo XVII a la unión de la ganadería y de la agricultura cerealista propia del siglo XVIII. Después de 1690 en la región se intensifica la cosecha de trigo, lo que conlleva un aumento en la población de las estancias por el requerimiento mano de obra adicional a la que ya poseían estas grandes propiedades. Estas serían algunas de las causas de la fundación de la Villa de Melipilla en 1742, donde se convierte en punto en un punto urbano de llegada obligada para la nueva población que se integra a la comarca. El aumento de población puede ser explicado por el aumento de pequeñas explotaciones dependientes, dentro de las haciendas, que estaban a cargo de arrendatarios y/o inquilinos. La Villa de Melipilla se emplaza específicamente donde antes se encontraban los Pueblos de Indios de Melipilla y Pichidegua.

La segunda mitad del siglo XVIII coincide con el surgimiento y apogeo de los Mayorazgos, que se consolidan como mecanismo sucesorio y de protección de las propiedades. El caso particular de la familia Covarrubias aparece aquí como un gran ejemplo de lo que empieza a suceder en la mayor parte del valle. Con la muerte de Alonso Velásquez de Covarrubias, Marga Marga, ubicado en la cabecera norte del Valle de Puangue, es adjudicado a su hijo mayor. Además, la familia Velásquez de Covarrubias venden La Marquesa y la Palma para compensar a las hijas en dinero y finalmente Pico queda en manos de sus dos hijos menores (Góngora y Bordé, 1956:60). Luego de una serie de compras y ventas entre sus hijos, uno de ellos logra unificar nuevamente esta propiedad en la Hacienda de Pico. La lógica de mantener grandes propiedades se replica por varias décadas en el valle de Puangue. La Marquesa se mantiene casi 100 años en manos de los Velásquez de Covarrubias durante los siglos XVII y XVIII. La misma familia Velásquez Covarrubias también fueron dueños de la Hacienda de Pico desde 1680 y aparecen dueños de las hijuelas resultantes dos siglos después en el año 1880. Así, podemos observar que la familia Velásquez de Covarrubias tuvo un control de parte importante del territorio agrícola-ganadero del valle de Puangue por más de 200 años.

Otro caso de la mantención de grandes propiedades al Sur del Valle de Puangue es el caso de Santiago de Uriona y los descendientes del clan Ugalde, que mantienen por 89 años a Huechún en sus dominios. Posterior a eso, los Toro Zambrano se mantendrían en Huechún desde 1680 hasta la primera mitad del siglo XIX. La localidad de San Diego se mantuvo en el dominio de la familia Uriona Allende por 72 años. Además, Bendesu, los Soloaga y los Allende Soloaga se mantendrían 150 años en el recodo del Estero Puangue del sector central hacia el sur.

Un agricultor de la zona de Mallarauco relata la importancia económica que tuvieron las riveras del Puangue para la economía agrícola de la zona:

“Si tú avanzas un poco más hacia el poniente están los campos de los Fernández que están ahí en la rivera oriente del Puangue. Que mi padre como agrónomo siempre me dijo que las mejores tierras eran las riveras del Puangue. Y que la gran riqueza de la familia Fernández era que ellos habían invertido en campos en las riveras del Puangue. Y si ves tú lo que es San Diego, es de los Fernández y también

corresponde a esa cuenca". (Marco Antonio Barbosa, comunicación personal, 28 de Julio 2021).

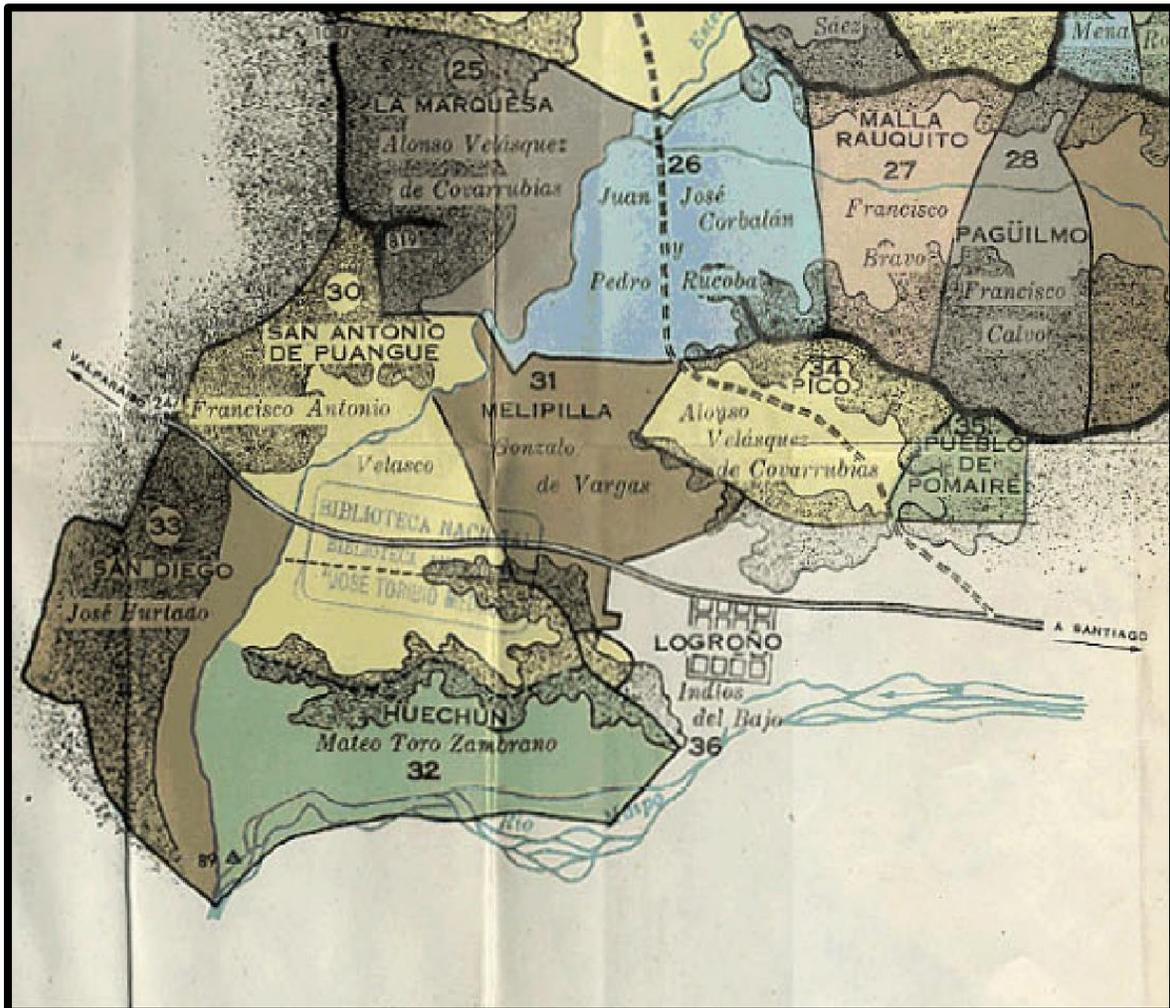
Una práctica derivada de la economía ganadera es la curtiduría de cueros, labor que se registró en la estancia San Antonio de Puangue en el año 1780. En esta época además se empiezan a levantar cercos para evitar que el ganado en la zona no afectara la producción de cereales y de viñas que iban en auge. Existe un hecho bien particular en la hacienda San Antonio de Puangue, que tiene que ver con una nueva práctica económica. En 1780 surgen dos potreros de engorda cercados, práctica que no sería tan relevante en esa época, pero sería la base de una industria ganadera que se expandiría por Chile central a mediados del siglo XVIII (Góngora y Bordé, 1956: 70).

El trabajo y producción vitivinícola también empieza a cobrar importancia en la parte sur del Valle de Puangue. A tal punto, que llega a opacar a Curacavi, comuna que en la actualidad es conocida por su gran economía vitivinícola. En el siglo XVII Curacavi tiene 7324 plantas en 1773 (R.A, 1600). Pico en 1776 pose 8.052 plantas y Puangue en 1758 8.753 plantas y ya en 1780 son 9030 (Góngora y Bordé, 1956:70). Con este ejemplo, queda claro que la productividad de Pico y Puangue eran superiores a Curacavi y se mantuvieron en el mismo nivel por décadas. Es difícil pensar que estos grandes productores de chicha y vinos hayan sido olvidados con el paso del tiempo. Los factores de este fenómeno pueden estar relacionado a la fragmentación de las grandes haciendas en el siglo siguiente. Produciéndose, una diversificación de los trabajos en la tierra, dejando un poco de lado las viñas en Puangue y Pico.

En la primera mitad del siglo XVIII existiría una guerra comercial entre Chile y el Virreinato de Perú, conflicto que venía de antes con la tasa del sebo en el siglo anterior. Aquí aparecen nuevamente las haciendas más productivas como la hacienda de San Francisco de Puangue, las tierras de los Allende y el Pueblo del Bajo. Siendo regadas por la acequia sacadas del Estero Puangue, como la llamada "Curacavi" que separaba a Puangue y San Diego al oriente del Estero, de la cual no se tienen datos en la actualidad. La hacienda de Pico también aparece como una de las más productivas, ocupando la antigua acequia prehispánica que viene del Maipo y cruza por el portillo de Pomaire. Se presume que este canal prehispánico es el que actualmente se conoce como "El Picano". En palabras de Marco Antonio Barbosa:

No, porque el canal aquí lo hizo un particular a principios del siglo XX. No como en Pico y Melipilla que tienen canales prehispánicos, como "El Picano" y "La Acequia de Melipilla" (Comunicación personal, 28 de Julio de 2021).

Figura 7: Fragmento del mapa del año 1775; La evolución de la propiedad rural en el valle de Puangue (Góngora y Bordé, 1956).



El mapa de 1775 es el reflejo de la prosperidad de las grandes haciendas que perpetúan las grandes heredades del mapa anterior. San Diego aparece con su delimitación actual al igual que la hacienda San Antonio de Puangue que abarca ambos lados del estero Puangue, como hoy lo hace Puangue alto y Puangue Bajo. **Huechún** (Señalizado con el N° 32 en la Figura N° 7) aparece como un solo territorio al sur de Puangue y a orillas del Maipo. La villa de Melipilla se localiza en lo que se conoce hoy como Lumbreras y Esmeralda.

Los mayores cambios entre el mapa de 1690 y el mapa de 1775, tiene relación con la aparición oficial de la **Villa de Melipilla** (señalizada con el N° 31 en la figura N° 7) quedando a nombre de Gonzalo de Vargas en el año 1772. Esta génesis de la Villa de Melipilla se presume que tiene estrecha relación con la prosperidad económica que atravesaba en ese entonces la parte sur del Valle de Puangue, donde lugares como Pico y Puangue son los principales productores agrícolas y ganaderos de Chile Central. Así como también la permanencia en el uso del Camino Real de Carretas y el Camino Antiguo de Carretas, para facilitar el transporte de los productos derivados de la ganadería. Al sureste de Melipilla encontramos el sector de **Pueblo de Indios del Bajo** (señalizado con el N° 36 en la figura

N° 7) pueblo fundado en 1742 y que es producto del traslado de los indios que anteriormente ocupaban las tierras de la Villa de Logroño (Sector sur de Melipilla en esta época).

Otra de las grandes transformaciones territoriales fue la nueva extensión de **San Diego** (señalizado con el N° 33 en la figura N° 7) en este mapa, San Diego reduce su territorio, perdiendo el terreno que estaba al este del estero Puangue. Quedando un territorio predeterminado muy similar al que comprende el territorio de San Diego en la actualidad. El dueño de la hacienda de San Diego en esta época era José Hurtado. Además, aparece el nombre de la Hacienda de **San Antonio de Puangue** (Señalizado con el N° 30 en la figura N° 7) que contemplaba en sus territorios una mayor extensión y una morfología similar al de la localidad de Puangue actual, estando en manos de Francisco Antonio Velasco. Abarcaba los territorios que hoy se conocen como Lumbreras, Esmeralda y la población de los Jazmines.

El sector de **Pico** (señalizado con el N° 34 en la figura N° 7) en este mapa aparece como un territorio más amplio, abarcando lo que se conoce actualmente como Rumay, El Tránsito y Llopa. Este sector aún está en manos de la familia Velásquez de Covarrubias. se registraron algunas historias de esta época. El dato más bien es específico y tiene estrecha relación con el sector de **La Marquesa** (señalizado con el N° 25 en la figura N° 7), que perteneció al encomendero Alonso Velásquez de Covarrubias.

La Comarca de Puangue en la segunda mitad del siglo XVIII cobra tanta importancia que se tienen registros de un sistema de fijación de inquilinos y es confirmada por Góngora y Bordé (1956:75). Podría tener relación con el proceso de cerealización y el aumento del valor de la tierra por lo que se necesita mano de obra permanente. Puede que la institución del inquilinaje haya surgido en esta comarca a mitad del siglo XIX, pero no es cien por ciento seguro debido a faltas de estudios en otras regiones. Además, como se mencionó anteriormente, Puangue además de ser de los primeros sectores en practicar inquilinaje, también fue uno de los primeros en practicar la ganadería de engorda. Quizás por su ubicación y su conexión inmediata con los puertos fue vanguardista en plantear nuevos modos de economía.

V.- El mapa de 1880

Este mapa se basa en documentos recabados por M. Góngora y J. Bordé, provenientes del Archivo Notarial de Melipilla, el Registro de Propiedades y el Registro de Hipotecas. Las grandes heredades mantenidas desde el siglo XVII y XVIII conservaron de alguna forma sus trazados originales hasta la primera mitad del siglo XIX. Por esta razón, se observa un gran salto entre el mapa de 1775 y el 1880. Estos cambios se asocian a varios sucesos importantes para el país, como el caso de la Guerra de la Independencia (1810-1818) que culminó con la emergencia de una República independiente. Al final de este período, la Guerra del Pacífico (1879 y 1883) también dejará una huella en el paisaje de Puangue.

El mapa de 1880 retrata a las grandes propiedades todavía levemente fragmentadas. La desaparición de estas grandes propiedades tradicionales tomaría décadas. La hacienda de San Antonio de Puangue es dividida en hijuelas en 1862. La Hacienda de Pico se divide en 1871 y la Hacienda de Huechún que se fragmenta en 1877. Estas fueron las primeras

señales del debilitamiento de las grandes propiedades en esta parte del Valle de Puangue. Los dos siglos de estabilidad y prosperidad económica colonial llegan a su fin, dando paso a un proceso generalizado de subdivisiones territoriales que desembocan en el surgimiento de pequeños fundos y parcelas.

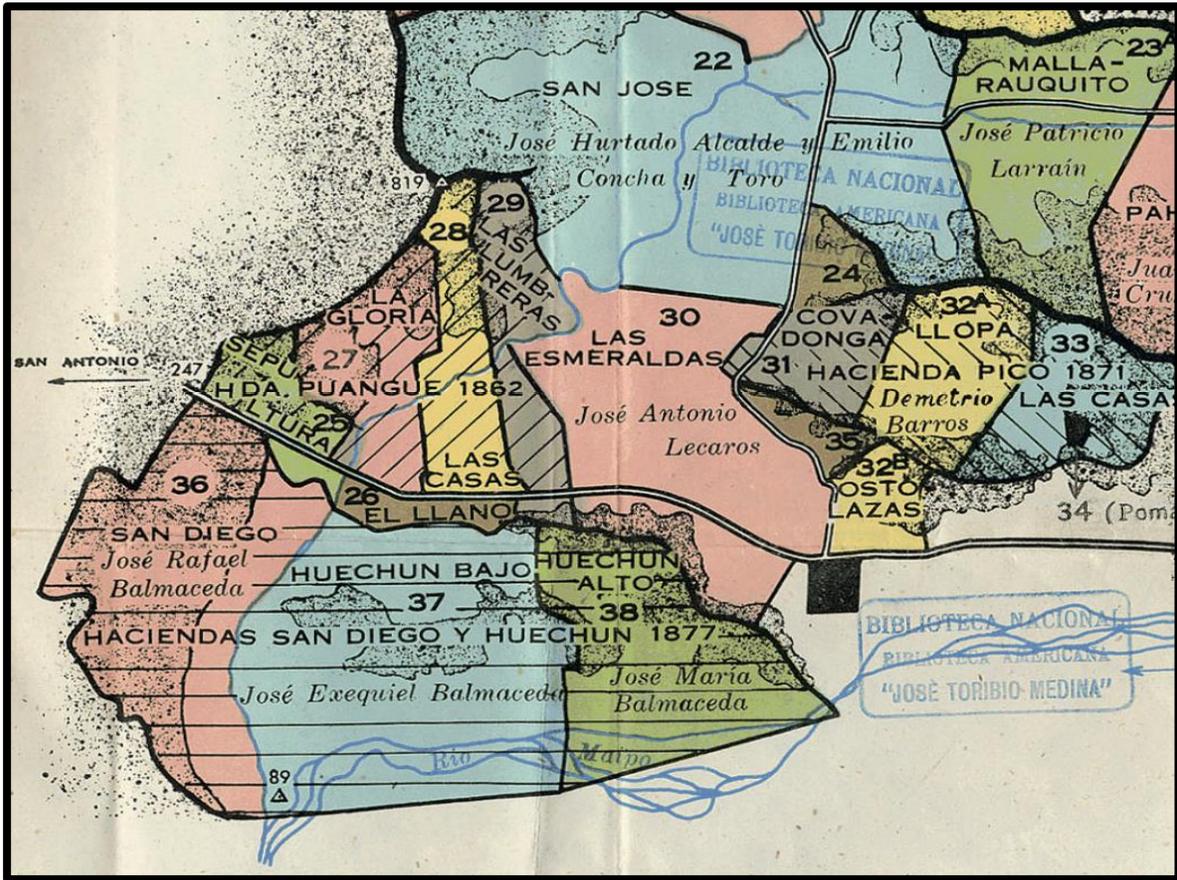
Las subdivisiones de las propiedades se asocian a los nuevos usos que se les da a ciertos territorios. Las tierras planas se dividieron a mayor ritmo que los cerros, y todos estos cambios estuvieron atados al auge de pequeñas ciudades en el Valle Central (como Melipilla). Dicho de otra forma, el Valle de Puangue fue muy útil para el principio de la colonización, por su cercanía con Santiago y por sus caminos estratégicos. Pero a medida que se creaban ciudades en el Valle Central y se expandían los hispanos por el territorio, perdería su importancia. La explotación agrícola intensiva de los potreros planos de alta productividad y los cerros que fueron incorporados a la economía cerealista ubicados en Puangue es en esta época el soporte de las dinámicas económicas y sociales de Puangue. En palabras de los autores Góngora y Bordé (1956:85) los cerros se comportaron como mantenedores de las estructuras económicas tradicionales, retardando la evolución de las estructuras sociales de las grandes propiedades.

La época dorada de la agricultura cerealista en Puangue, dedicada a la exportación, llegó a su fin en el período de la Guerra del Pacífico, específicamente con la incorporación de una vasta zona minera que operó como atracción para la migración de la población de trabajadores agrícolas de la zona central. Lo anterior, sumado a procesos de éxodo rural hacia las ciudades, al aumento de demografía en Santiago y Valparaíso. Esta declinación demográfica produjo una depresión y una transformación en la economía del Valle de Puangue.

La influencia de la introducción de nuevas infraestructuras y modalidades de riego indudablemente juega un rol importante al momento de las subdivisiones de propiedades. Las superficies planas de Puangue aparecen, casi en su totalidad, cercada por canales y surcadas de acequias. El regadío se asocia a los planos y la sequía se asocia a los cerros. Las características de la propiedad en el siglo XIX se empiezan a perfilar y a parecerse a la realidad de hoy en día. Múltiples terrenos pequeños surcados y separados por canales generosos que son el sustento de sus economías. El autor Claudio Gay (1862) afirma que en la época anterior al 1850 se empieza a popularizar entre las grandes familias, el uso de árboles frutales para crear paisajes floridos alrededor de las casas patronales. Estas modas provenientes de Europa apuntarían a una seguidilla de costumbres que se implantarían en la sociedad rural chilena. Algunos atribuyen este auge de jardines al gran progreso del regadío en esa época, otros al apogeo de la gran propiedad que aún no se debilitaba.

Hay datos que hablan que ya en el siglo XIX el Estero Puangue, en los meses de verano disminuía considerablemente su caudal. En la parte Norte de Curacavi se comportaba con un lecho pedregoso, con brazos con agua estancada, cortados por las quebradas que dejaban pasar hilillos de agua (Góngora y Bordé, 1956:104). Solo las modestas acequias se alimentaban del Puangue y suministraban el riego necesario para los campos. Además del riego, la evolución de los caminos también se considera como parte esencial de los cambios y las subdivisiones. Siendo lo primero que se observa al momento de la revisión de mapas. Es así, como el camino de Santiago a Valparaíso se transformó en el eje central en el cual se desarrolló el corredor de subdivisión. Los lugares más fragmentados en el mapa son los que están ubicados al Noroeste de Melipilla.

Figura 8: Fragmento del mapa del año 1880; La evolución de la propiedad rural en el valle de Puangue (Góngora y Bordé, 1956).



El mapa de 1880, resulta familiar hasta el presente en cuanto a su toponimia general. La mayoría de los topónimos que presentes en este mapa son recordados por lugareños actuales, principalmente en la memoria de ex inquilinos y miembros de las Colonias de Puangue.

Podemos observar en el mapa de 1880 que la gran Hacienda San Antonio de Puangue se subdivide en 5 partes. Esta subdivisión se produce como expresión de lo que se conoce como herencias por medio de hijuelas que están ubicadas en el mapa al norte del camino que va hacia Valparaíso. La hijuela número 4 pertenece a Juan Agustín Hurtado y se denomina **Sepultura** (señalizada con el N°25 en la figura N°8) y se encuentra al oriente del Estero de Puangue en el sector que se conoce como Puangue Bajo en la actualidad. La hijuela número 3 pertenece a Irene Hurtado y es conocida como **La Gloria de Puangue** (señalizada con el N°27 en la figura N°8). Se encuentra en el límite de Puangue Bajo y Puangue Alto. Al lado derecho de la hijuela anterior tenemos la N°2 que es propiedad de Rosaura Latorre conocida como **Las Casas de Puangue** (señalizada con el N°28 en la figura N°8) que está en límite de Puangue Alto con el Fundo Puertas Coloradas. Las **Casas de Puangue** son nombradas frecuentemente en el relato de las personas que colaboraron con esta investigación. Remarcando su importancia económica por sobre las demás mencionadas. Por último, la hijuela N° 1 correspondería a Manuel Tocornal y adquiere el

nombre de **Las Lumberas de Puangue** (señalizada con el N°29 en la figura N°8), y da origen a un sector que se conoce hasta hoy como **Las Lumberas**. Al sur del camino se aprecie la hijuela independiente de Lindorfo Hurtado, llamada **El Llano** (señalizado con el N°26 en la figura N°8).

El mapa de 1880 aparece en un lugar central cercano a Melipilla el topónimo de **Las Esmeraldas** (señalizada con el N°30 en la figura N°8). Este topónimo tiene estrecha relación con la Guerra del Pacífico. La Hacienda de Las Esmeraldas era propiedad de la familia Lecaros y durante el año 1880 se divide en 4 hijuelas.

En 1867 la Hacienda de Pico se divide en 3 hijuelas. La hijuela número 1 correspondía a **Las Casas de Pico** (señalizada con el N°33 en la figura N°8) propiedad de Nicasio de Covarrubias. La hijuela número 2 correspondía a **Llopas de la Hacienda de Pico** (señalizada con el N° 32 letra A en la Figura N°8) propiedad de Demetrio Barros, quien compraría esta propiedad en 1874 a Manuel Covarrubias. La parte A corresponde al sector que hoy se conoce como la Quebrada de Llopa y la parte B corresponde a la chacra **Ostolzas** (señalizada con el N° 32 letra B en la Figura N°8), propiedad que le compró a Agustín Errazuriz. La hijuela número 3 correspondía a la **Covadonga de la Hacienda de Pico** (señalizada con el N°31 en la figura N°8) y era propiedad de Manuel Covarrubias. Al igual que en el caso de Las Esmeraldas, Covadonga es un topónimo patriótico directamente asociado a la Guerra del Pacífico. **El Pueblo de Pomaire** (señalizado con el N° 34 en la figura N°8) que a diferencia de otras propiedades aparece de color blanco con una flecha improvisada y se ubica al norte del camino que va a la costa. Al sur de la Covadonga y al este de Esmeraldas se encontraba la **Chacra Lo Vargas** (señalizada con el N°35 en la figura N°8), propiedad de Andrés Podestá quien se la compra a José María Barrios en el año 1873.

En cuanto al dominio de Huechún y San Diego estos fueron parte de la propiedad de José Manuel Balmaceda (quien fuera Presidente de la República de Chile). Huechún fue comprado por este en el año 1872 a Melchor de Santiago y Concha. En el año 1880 la **Hacienda de San Diego** (señalizada con el N°36 en la figura N°8) aparece al nombre de José Rafael Balmaceda, hijo de José Manuel. En este mapa correspondiente a la Imagen 5, Huechún aparece dividido en dos: al este del estero Puangue aparece de inmediato La Hacienda de Puangue Bajo y contigua a esta y al sur de Esmeraldas aparece La hacienda de Puangue Alto. La **Hacienda de Huechún Bajo** (señalizada con el N°37 en la figura N°8) es el resultado de una adjudicación hecha en favor de José Exequiel Balmaceda por la partición de bienes de su padre Manuel José. La **Hacienda de Huechún Alto** (señalizada con el N°38 en la figura N°8) era propiedad de José María Balmaceda, adquirió esta propiedad de la misma forma que su hermano José Exequiel.

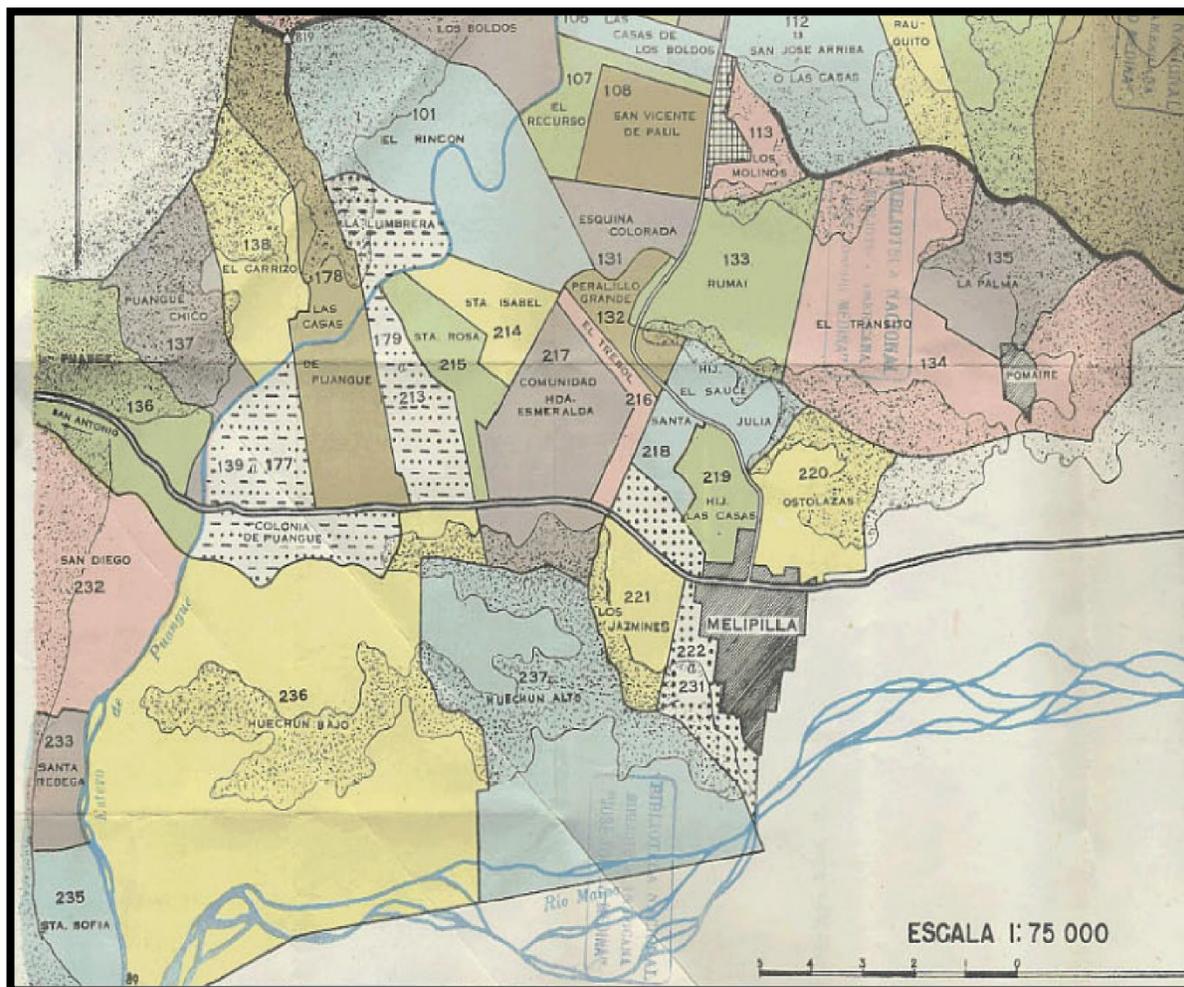
El camino que pasa por Melipilla iría perdiendo popularidad en esta época, pero conservaba la importancia histórica regional. Pequeñas localidades, aldeas y opulentas heredades que van conformando un paisaje ameno. Todo esto llevo a Melipilla a influir de mayor manera en el campo, esta Melipilla fundada después de todas estas localidades, ahora era la encargada generar esta influencia ciudad-campo. Melipilla cobro esta importancia por ser la ciudad puente entre Santiago y las pequeñas localidades al borde del Estero Puangue (Góngora y Bordé, 1956:107). El estudio del mapa de 1880 da cuenta de la subdivisión y sus principales ejes como el llano, la carretera y el regadío como causas de la modernización.

VI.-El mapa de 1953

La situación graficada por este mapa representa el periodo al proceso de parcelación y subdivisión de las grandes propiedades, ocurrido durante la primera mitad del siglo XX. En el mapa de 1953 se aprecia un Valle de Puangue parcelado, con un total de 237 propiedades, lo que contrasta con el primer mapa de 1604 que solo contaba con 36 grandes propiedades. Este mapa de 1953 muestra la presencia de las Colonias Agrícolas que se establecieron en Puangue y Lumbreras en 1936. Los fundos que aún están presentes en este mapa no son territorios tan grandes como sus antecesores (mercedes, estancias, haciendas), pero aun así dentro del mapa son territorios importantes (2000 o 3000 hectáreas) que se mantienen en poder de las familias terratenientes tradicionales. Los primeros fundos inferiores a 200 hectáreas aparecen durante la década de 1930, con la creación de dos Colonias Agrícolas surgidas al amparo de la Ley de Colonización Agrícola de 1935: Puangue y Lumbreras.

Esta época de importantes cambios en los títulos de propiedades y de dueños, el paisaje en el Valle de Puangue ya es similar al de la actualidad. Es necesario mencionar que uno de los factores más importantes de subdivisión territorial fue la carretera que va desde Santiago a San Antonio, y que opera demarcando las zonas con mayor fragmentación. Este recorrido de llano profundo y poblado mostraba las pequeñas aldeas y opulentas heredades que son parte del paisaje campestre de la época. Los llanos aluviales en esta época toman más importancia en el paisaje agrario, dejando relegados a los cerros un estado primitivo. El protagonismo de los llanos se asocia a los hitos de las divisiones de las propiedades mediante canales, acequias y alambrados. Los potreros fueron llenando y ocupando cada rincón de Puangue, Lumbreras, San Diego y Huechún. Estos potreros, a su vez, son generalmente identificados con nombres de santos del calendario, que pasan a conformar la base en la toponimia rural del Valle de Puangue.

Figura 9: Mapa del año 1953, parte sur del Valle de Puangue; La evolución de la propiedad rural en el valle de Puangue (Góngora y Bordé, 1956).



Las Casas de Puangue (señalizadas con el N°178 en la figura N°9) muestran claramente la aparición de topónimos como resultado de la división de las grandes haciendas. Su nombre hace alusión a la parte de la hacienda donde se concentraban las edificaciones más importantes de la ahora extinta hacienda **San Antonio de Puangue**.

Al norponiente de Melipilla, aparece en la década de 1930 la **Colonia de Puangue** (señalizada con el N°177 en la figura N°9). En el mapa se aprecia como el suelo de la Colonia es simbolizado en forma de puntos y líneas segmentadas, dando cuenta de las múltiples parcelaciones. Esto mismo ocurre en el sector de **Lumberas** (señalizado con el N°179 en la figura N°9), donde se instalará la **Colonia de Lumberas**.

Tabla 4: Estado catastral de las Parcelas de Puangue y Lumberas en 1950, (Góngora y Bordé, 1956:171).

	Puangue	Las Lumberas
De 10 a 14,9 Há.	10 parcelas	10 parcelas

De 15 a 19,9 Há.	7 parcelas	15 parcelas
De 20 a 24,9 Há.	8 parcelas	4 parcelas
De 25 a 29,9 Há.	5 parcelas	1 parcela
De 30 a 34,9 Há.	7 parcelas	0 parcelas
De 35 a 39,9 Há.	2 parcelas	0 parcelas
Más de 40 Há.	0 parcelas	5 parcelas

La Tabla N° 4 da cuenta de la extensión territorial en hectáreas de las parcelas correspondientes a las Colonias de Puangue (40 parcelas) y Lumbreras (35 parcelas). Las parcelas dedicadas al cultivo eran explotaciones agrícolas especializadas. De las 35 parcelas existentes en Lumbreras, 16 son de uso de ex inquilinos, que como era de esperarse siguieron trabajando la tierra, pero ahora de manera cooperativa. El resto de parcelas se especializaron en la crianza de aves, alcanzando en un momento una dotación e implementos modernos para la crianza. A su vez la Colonia de Puangue se fue especializando cada vez más en el tema de las lecherías. Esto produjo un aumento en la producción por medio de la compra de vacas, la modernización de estaciones de monta e invirtiendo en una Asociación de Canalistas (Bravo, 1943:16).

El sector de Huechún aparece por primera vez en el mapa de 1953 dividido como **Huechún Bajo** (señalizado con el N°236 en la Figura N°9) que limita al oeste con el Estero Puangue y **Huechún Alto** (señalizado con el N° 237 en la figura N°9) que limita al oriente con Melipilla. El sector de Esmeralda, por su parte, también aparece fragmentado, en este caso en tres sectores; **Comunidad de Esmeralda** (señalizada con el N° 217 en la figura N°9), **Fundo Santa Rosa** (señalizado con el N°215 en la figura N°9) y **Fundo Santa Isabel** (señalizado con el N°214 en la figura N°9). Estos dos últimos parecen como ejemplos de los topónimos cristianos que emergen en el mapa de 1953.

Vemos que aparece por primera vez en el mapa de 1953 el fitotopónimo **El Carrizo** (señalizado con el N° 138 en la figura N°9), que se ubica al norte de Colonias Puangue. Vecino a El Carrizo aparece el sector de **Puangue Chico** (señalizado con el N° 137 en la figura N°9) se encuentra entre el camino que se dirige al Carrizo y Puangue luego de atravesar la carretera hacia San Antonio. El sector denominado específicamente como **Puangue** (señalizado con el N° 136 en la figura N°9) aparece situado al oeste del Estero Puangue, en el sector que hoy se conoce como **Puangue Bajo**. Y finalmente, **San Diego** (señalizado con el N° 232 en la figura N°9) ya aparece subdividido en tres partes; de norte a sur, encontramos a **San Diego, Santa Rebeca** (señalizado con el N° 233 en la figura N°9) y **Santa Sofía** (señalizada con el N° 235 en la figura N°9). En este sentido y aludiendo a la permanencia de nombres de santos (en este caso San Diego) en estos territorios. Selfa (2000) afirma que como estos nombres forman parte de los núcleos de población, al ser vendidas o heredadas aún conservan sus antiguas denominaciones y nombres de antiguos propietarios. Al ser nombres insignias donde se concentra la población, la misma gente mantiene latente estos topónimos de épocas pasadas. Un caso distinto representa los topónimos de Santa Rebeca y Santa Sofía, que aluden a los nombres de las hijas de los propietarios.

Capítulo 3:
**Análisis del perfil lingüístico de la
toponimia del sur del Valle de Puangue**

I.- La toponimia y sus dimensiones etnolingüísticas

La lengua nunca puede estudiarse fuera de su contexto, ya sea el social, el empírico o el histórico. Los acontecimientos históricos van dejando sus huellas en el habla de la comunidad, de forma que, muchas veces, el único testimonio que nos queda de antiguos estadios está en algunas formas lingüísticas conservadas. (Fuentes, 1989: 539)

Para comprender la toponimia de un territorio o comarca específico es necesario recurrir, como ya hemos visto a lo largo de esta investigación, a un detallado análisis histórico. De igual manera, es de gran importancia recurrir a herramientas de tipo lingüístico y etnolingüístico (Cerrón, 2015:183). Los estudios de antropología lingüística vienen a profundizar y a definir lo etnolingüístico como el “estudio del lenguaje como un recurso de la cultura y del habla como una práctica cultural” (Duranti, 2000:21). A medida que esta investigación fue desarrollándose en el área de estudio seleccionada, quedó claro que estábamos frente a un paisaje toponímico multicultural y multilingüístico. En este sentido, progresivamente nos acercamos a las propuestas de Bajtín (2003: 54) cuando menciona que en toda toponimia existe un “diálogo de culturas”. Este diálogo de culturas del cual emerge el paisaje no es visible a primera vista, pero a medida que se profundiza la indagación con los materiales historiográficos y con las experiencias etnográficas, se van haciendo cada vez más evidentes algunas preguntas derivadas que complejizan la afirmación de Bajtín. ¿Este diálogo de culturas se produjo en un momento contemporáneo o más bien corresponde al resultado del proceso diacrónico? En caso de optar por la segunda alternativa, ¿Cómo pueden dialogar estos nombres de lugares en el paisaje si no corresponden a los mismos contextos históricos? Estas dudas surgen precisamente porque la toponimia no es algo estático, sino más bien algo que está continuamente evolucionando (Folgueira, 2009). De hecho, hay indicios que dan a entender que justamente este “diálogo” a través del tiempo preserva los topónimos más relevantes para cada época y/o grupo social. Entonces, aparte de ser un diálogo de culturas, es un diálogo en el tiempo, un diálogo de grupos sociales, un diálogo comunitario y territorial. A través del desarrollo de esta memoria hemos dado cuenta que la toponimia presente en el sur del Valle de Puangue se compone principalmente de elementos cristianos, indígenas, hechos históricos relevantes, elementos del paisaje, etc. De esta forma se da a entender que el lenguaje que conforman los nombres de lugares no son coincidencia y que están arraigados a procesos y características propias de la comunidad y su territorio.

Considera que el lenguaje es un complejo de símbolos que reflejan todo el ambiente físico o social en el que se coloca un grupo de hombres. El ambiente social está constituido por las fuerzas de la sociedad que moldean la vida y el pensamiento de cada individuo: religión, arte, ideales estéticos y formas de organización política (Whorf, 1974).

A inicios del capítulo 2 se menciona que, en el Valle de Puangue, los topónimos indígenas que aluden a localidades y nombres de cursos de agua (esteros, ríos, canales) responden más bien a una nominación española más que a una propiamente indígena. Esto tiene estrecha relación con cómo los hispanos, una vez emplazados en Chile Central, fueron

denominando y clasificando a los distintos grupos locales indígenas. De esta forma, en el caso del Valle de Puangue, los hispanos organizaron esta región picona a partir de estas parcialidades indígenas claramente diferenciadas según los nombres de los jefes tribales (Góngora y Bordé, 1956:40). Estos distintos grupos locales de indios picones en la zona sur del Valle de Puangue, se distribuyeron desigualmente en comarcas dispersas, especialmente densas en algunos enclaves que después se transformarían en Pueblos de Indios (Huechún, Melipilla, Llopa, etc.). De esta manera, plantea Téllez (1990:79) por ejemplo que “probablemente Pico habría sido una cabecera de relieve, desde que un cacique con ese nombre aparecía entre las cabezas excelsas” del Reino de Chile, en tiempos de Pedro de Valdivia. Otros autores, como M.T. Planella (1988:112) concuerdan en que las denominaciones de los territorios coinciden con cierta frecuencia con el gentilicio del “señor” o “cacique” al que se le reconoce la sujeción de estos territorios. Considerando que generalmente se asume la existencia de un patrón virilocal en la conformación del hábitat en la sociedad mapuche, es posible pensar que los nombres de los caciques fueron utilizados por los hispanos para identificar con una lógica patronímica a los grupos nativos bajo su control y a los territorios por ellos habitados.

Esto mismo se discute de manera implícita en el texto de Góngora y Bordé (1956:41), quienes plantean de manera enfática que los documentos del siglo XVII y XVIII no pueden ser utilizados para referir a las condiciones prehispánicas de los indígenas. Todos los Pueblos de Indios constituidos en Chile Central son producto de la intervención y conquista hispana, que redujo a los grupos sometidos a un régimen de control congregativo. Los datos que se tienen de los picunches son principalmente datos que se filtran a través de juicios de encomienda, de propiedad o de otros documentos judiciales. Estos documentos establecen que los grupos indígenas poseían tierras diferenciadas y que realizaban actos de comercio de tierras dentro del contexto colonial. Un ejemplo conocido de esto encontramos en Talagante, donde hay registro de un cacique que había dado unas tierras a indios vecinos a cambio de oro, ovejas y chaquiras (Góngora y Bordé, 1956: 41).

Siguiendo la lógica planteada en el párrafo anterior, probablemente no fueron los indígenas picones habitantes del Valle de Puangue quienes introdujeron y socializaron los nombres vigentes desde la colonia y hasta la actualidad para reconocer a los distintos sectores de Puangue. Considerando las lógicas de los escritos hispanos, más bien fueron topónimos impuestos a los grupos nativos, si bien utilizaban palabras y significados en lengua indígena (mapudungun). Basándonos en lo planteado por Planella (1988) y Téllez (1990) se podría entonces afirmar que los nombres en el paisaje del sector sur del Valle Puangue corresponden a una lógica clasificatoria producto de jerarquías reconocidas por los hispanos con el fin de comenzar la reducción de indios y asignar a estos en encomiendas. El proceso de colonización influyó decisivamente en la conformación del paisaje toponímico que ha organizado el Valle de Puangue y todo Chile Central desde el periodo colonial hasta la actualidad.

Para los primeros tiempos, solamente los datos que se infiltan a través de juicios de encomienda, de propiedad, o de otros documentos judiciales y administrativos, son testigos del sistema de propiedad indígena... En suma, no podemos en este campo- sin ayuda de un estudio etnográfico- histórico aún por hacer-, si no enumerar los datos explícitos de los documentos españoles relativos a Puangue, siendo imposible adentrarnos más en la investigación. (Góngora y Bordé, 1956:41).

El dato más significativo y relevante al momento de evaluar la gran cantidad de topónimos expresados en mapudungun, consiste en el testimonio de que estos grupos indígenas habitaron de manera estable el territorio desde antes de la llegada de los hispanos y hasta avanzado el período colonial. Un ejemplo claro de esto es el del nombre de la ciudad de Melipilla, que da cuenta de la existencia de un Cacique Melipillán, que constituía una autoridad de poder y prestigio en el Valle de Puangue durante la primera mitad del siglo XVI, en donde “controlaba tierras y el acceso a recursos en espacios situados a distancia, como ocurre con el acceso a recursos costeros, cercanos éstos a tierras aptas para la mantención del ganado, como el paraje de Calvin” (Odone y Contreras, 2016:3). En conjunto con esta necesidad de repensar el origen nativo y colonial de los topónimos del Valle de Puangue, tal cual como emerge del análisis de las fuentes toponímicas, es necesario plantear una discusión etnolingüística y pragmática de estas lógicas nominativas.

Siguiendo la línea planteada en el párrafo anterior, proponemos caracterizar a continuación algunos ejemplos significativos de topónimos indígenas representativos y emblemáticos en el sur del valle de Puangue, para mostrar cómo se producen y como se articulan.¹⁸

a) *Puangue* (Probablemente del mapuche *pu*, pluralizador los', las' y *-nge*, cara'; las caras'). (Salgado, 2004:149).

Ubicación: 27 km SE San Antonio. Latitud 33° 39'; Longitud; 071° 20'; Altitud 130 carta: E 63

Significado en diccionarios indígenas:

- Pu; -nge. pu: de doble significado. pu: prefijo de plural, representa el artículo definido: los, las; se antepone a sustantivos de personas o seres animadas, rara vez a cosas. pu: raíz del verbo pun, llegar allá, significa dentro de, entre. -nge: cara. En la cara. (Moesbach, 1993).

Derivados del Topónimo:

Puangue (Caserío), Estero Puangue (Afluente), Estación de Puangue (Antigua estación de trenes), Canal Puangue (Cauce artificial de agua), Casas de Puangue (Fundo), Lumbreras de Puangue (Camino), Puangue Chico (Sector), Puangue Alto (Sector) y Puangue Bajo (Sector).

b) *Melipilla* (Del mapuche *meli*, 'cuatro' y *pillán*, 'volcanes y/o entidades animistas superiores').

¹⁸ Los significados y datos de cada topónimo indígena son parte una investigación de Toponimia Amerindia en la Región Metropolitana, producida por R. Salgado (2004). Esta presentación de topónimos contara con la mención del topónimo, su etimología entre paréntesis, variantes del topónimo (cuando sea necesario), derivados del topónimo, Citas de diferentes diccionarios indígenas, frecuencia del topónimo (Tipo de accidente geográfico, ubicación, coordenadas, etc.).

Ubicación: 60 Km SO de Santiago. Latitud 33° 41; Longitud. 071° 13; Altitud 170 carta: E 64.

Significado en diccionarios indígenas:

- Melipilla. - El nombre de Melipilla, que era el primitivo del indicado valle, se supone provenir de meli, cuatro, y de pillañ, el dios del rayo y trueno de los araucanos (cuatro dioses); pero parece ser más bien inmutación de meliypyl, espacio cuadrado ó de cuatro lados, que aparentemente presenta la forma de dicho valle por las alturas que lo limitan. (Asta-Buruaga, 1889).
- Melil num. cuatro. Es el número sagrado de los araucanos. pillañ (o pillan) s., cualquier volcán*. Un medio-dios de cuyo favor depende la productividad de los campos y de los seres animales y que da a conocer su cólera en todos los fenómenos ígneos que tienen relación real o imaginaria con los volcanes, mientras que los indios de la costa le atribuyen más bien las avenidas de los ríos, salidas del mar u otras calamidades; mas hay que notar que tal superstición es hoy día sostenida solamente por las machis y por los indios viejos, quienes en el pillañ ven aun el dios especial de los araucanos. Según el P. ROSALES, se llamaba en su tiempo pillañes a todos los guerreros muertos, tanto indios como españoles, a quienes suponían continuar sus guerras en los aires, y era pillañ en su origen el nombre de un antepasado insigne y muy antiguo de los araucanos (Augusta, 1989).
- -Melipilla: Meli: cuatro. Y pillán: antepasados volcán. Cuatro volcanes. (Moesbach, 1993).

Derivados del Topónimo:

Melipilla (Ciudad) y Estación de Melipilla (Antigua estación de trenes)

c) Huechún (Del mapuche **wechun**, 'encima, 'punta, 'extremidad, 'cumbre).

Ubicación: 4 km S Melipilla. Latitud. 33° 43; Longitud 071° 14; Altitud 150 carta: E 64.

Significado en diccionarios indígenas:

Wechu -n, s. y pref. de sustantivos, punta, extremidad, cumbre, esquina. (Augusta, 1989).

Huechun: huechu-n. huechu, huechun: encima, arriba de, punta, cumbre, extremo. (Moesbach, 1993).

Derivados del topónimo:

Huechún (Lugar), Huechún (Fundo), Huechún Alto (sector), Huechún Bajo (sector), Huechún de la cuesta (Estero), Tranque de Huechún (Depósito artificial de agua) y Cruce enlace Huilco- Huechún Bajo (Camino).

d) Maipo (Del mapuche **maypun**, 'romper la tierra). Variante: Maipú.

Ubicación: 18.3 Km SO Melipilla. Latitud. 33°44'; Longitud 071° 20'; 140 carta: E 64

Significado en diccionarios indígenas:

- Maipo (Río) Su nombre, originalmente Maipu y no Maipú, se deriva del verbo indígena maipun, romper la tierra. De él tomó su título la célebre batalla, que aseguró la independencia de Chile, dada el 5 de abril de 1818 en los llanos entonces de la banda norte del río, por donde después se asentó la ciudad de San Bernardo (Asta-Buruaga, 1889).
- Maipul mapu terreno cruzado por segunda vez. 11 _ n, tr., rastrear*; volver a arar un terreno después de haberlo barbechado y cruzado (Augusta, 1989)
- Maipo, Maipú: maipun: trabajar, arar, cultivar la tierra Maipué: hue: lugar. Paraje de tierra cultivada (Moesbach, 1993).
- Maipú, n. pr. La etimología de Maipo parece ser el v. araucano maipun, romper la tierra; y, en realidad, harto la rompe el río Maipo con su cauce, que es bastante profundo. Es variación fonética, introducida por extranjeros, del nombre Maipo, que también se escribía Maipu; cosa corriente en araucano, que permite permutar o por u y viceversa. (Román, 1913).
- Etim.: varias son las grafías conocidas empleadas para este topónimo. Maypu, Maipú, Maipo, etc. La más correcta es Maipu "suelo roturado", sin utilizar el diacrítico por tratarse del diptongo ai. (Vuletin, 1979)

Derivados del topónimo:

Maipo (Pueblo), Rio Maipo (Corriente Natural de agua), Puente Maipo, La Finca de Maipo (Cerrillo), Flor del Maipo (Lugar), Abrazo de Maipú (Asentamiento), San José de Maipo (Pueblo), Santa Rosa de Maipo (Lugar) y Maipú (Comuna).

II.- Discusión Pragmática de la Toponimia del Sur del Valle de Puangue

Los topónimos son conceptos que están sujetos a los cambios que trae cada época, porque son los testimonios de las sucesivas etapas históricas y están sujetos a modificaciones y alteraciones de manera continua (Chesnokova y Bobyleva, 2018). Un topónimo se ancla en un paraje tras larga tramitación pragmática. Si inicialmente el nombre responde a un asombro de primer poblador o a una constatación, generalmente de índole práctica, su pervivencia posterior depende de una función de uso y desuso (Riesco, 2010:9).

Las continuas transformaciones en el uso de los nombres permiten construir un cierto perfil pragmático que la relaciona la toponimia y la evolución del territorio a partir de ciertas preguntas que permiten entender de mejor la dinámica del territorio, que son precisamente las preguntas que viene a responder la toponimia y cuyas respuestas quedan a disposición de los habitantes y los viajeros. Se trata de preguntas tales como ¿para qué se usa el territorio?, ¿qué pasó en el lugar?, ¿quiénes vivieron en el territorio?, ¿cuál es la relación del territorio y sus habitantes con la historia del país?, etc. En esta sección intentaremos ejemplificar usos y significados toponímicos que responden a este tipo de preguntas.

- a) El caso de **Sepulturas** es posiblemente el topónimo más icónico en un sentido pragmático en el sector sur del Valle de Puangue. Sepulturas es una de las hijuelas restantes de la división de la Hacienda San Antonio de Puangue en 1862, que aparecía como un nombre constante del territorio ya en el mapa de 1775. En 1880 se subdivide en distintos predios que aparecen nombrados como Las Glorias de Puangue y Las Casas de Puangue. En la actualidad estos lugares son genéricamente englobados como Puangue Bajo y Puangue Alto. Sepulturas corresponde entonces a la hijuela N° 4 de la antigua Hacienda San Antonio de Puangue y perteneció a Juan Agustín Hurtado, según señala el mapa de 1880 realizado por Góngora y Bordé (1956). Hay varias teorías que apuntan a la introducción de la noción de Sepulturas para identificar este lugar. La más conocida tiene relación con la creación de una fosa común que albergaría las víctimas de epidemias de cólera que afectaron a la comarca en el siglo XIX.

“Ese sector de Puangue bajo se ocupó en los tiempos de las epidemias, porque acá arriba en San José, aquí donde termina el camino que se junta con el Tránsito, ahí también había entierros, creo que fue en el tiempo del cólera me parece, por eso fueron enterrados ahí.” (Pedro Aguilera, comunicación personal, 16 de mayo de 2019).

Cronológicamente este argumento tiene bastante peso debido a que hubo una epidemia del cólera que duró desde 1886 hasta 1888, años muy cercanos al mapa de 1880. La gran Animita que se encuentra a las faldas del Cerro Sepulturas no solo albergaría esta gran fosa común, sino que con el tiempo se han ido agregando animitas relacionadas con accidentes de tránsito. No se sabe con exactitud la cantidad total de muertos que dejó esta epidemia, pero debe considerarse que la falda de Sepulturas alberga los cuerpos de diversos fundos cercanos a Puangue (San Diego, El Carrizo, San José de Puangue, etc.).

“La subida por Sepulturas donde está la animita grande, de ahí para allá es La Marquesa.” (Marco Antonio Barbosa, comunicación personal, 28 de Julio de 2021).

Otras historias de lugareños mencionan la historia de un mercader conocido como “Ñato” el cual transitaba en carreta hacia San Antonio. Además, cuentan que en el invierno los picaneros se colgaban de los yugos para sortear charcos de lodo y barro, siendo esta acción la que condenaría al finado Ñato que cayó siendo aplastado por sus bueyes y posteriormente por su carreta. Existen otras versiones de este accidente, que aluden a la trágica muerte de este vecino, las cuales mencionan que el accidente fue con sus caballos. Este hecho ocurrió entre el año 1950 y 1960 (Muñoz, 2019). Hoy en día, una gran placa metálica con aspiraciones oficiales, recientemente instalada, recuerda la asociación de este lugar con El Ñatito.

Custodio se llamaba y llevaba mercadería para San Antonio en una carreta con caballos y una vez los caballos se espantaron en el mismo Cristo y llegó el viejo y le pegó un balazo, todavía tiene marcado los perdigones en la cara el Cristo (José Raúl Muñoz, 2 de Julio de 2019).

Todavía y lo chistoso es que siguió caminando con mercadería y todo hacía San Antonio, se le dio vuelta la carreta después y se lo llevó todo el estero, los viejos antiguos todavía se acuerdan. ¿Y sabe porque pusieron el santito ahí? porque el estero estaba echando todo el camino abajo, se estaba juntando el camino con el cerro y el único camino para que pasara la gente era ese (José Raúl Muñoz, 2 de Julio de 2019).

El Santo que pusieron en honor al finado Ñato sería un punto referencial para las personas de la localidad de Puangue, pues delimita la Región Metropolitana y la Región de Valparaíso.

Ese es el verdadero Puangue, el primer asentamiento, comienza en el puente Puangue y termina donde el finado Ñato. Los demás son agregados, por ejemplo, dicen Lumbreras de Puangue, Colonias de Puangue. (Galvarino Miranda, comunicación personal, 19 de junio de 2019).

El sector de las animitas visibles hasta hoy coincide con la ubicación del cerro Sepulturas que debe haber adoptado este nombre por los diversos entierros hechos a las faldas de este mismo a lo largo de los años. También los lugareños mencionan que este sector era un lugar de numerosas emboscadas y asaltos en tiempos pasados, cuando el tránsito por aquel lugar se hacía en carretas y a caballo. Las condiciones geográficas favorecían estos hechos delictuales. Actualmente, por este sector transita el Tren del Recuerdo que evoca el antiguo viaje que se realizaba desde principios del siglo XX que unía Santiago con San Antonio.

Joan Tort (2003) destaca que la excepcionalidad de los topónimos remite al hecho de que, para su fijación exitosa, ha de haber existido inicialmente algún hecho sobresaliente, diferenciador y llamativo, presente en el medio físico o en las circunstancias de posesión o explotación del terreno. De esta forma, el suceso diferenciador genera una marca casi imborrable en la memoria de los lugareños (siendo modificada solo con el paso del tiempo).

La visión más actual del topónimo Sepulturas alude a la versión foránea de personas que transitan entre la Región Metropolitana y la Región de Valparaíso por medio de la Autopista del Sol. Esta visión designa a este paso Nivel de Sepulturas como un lugar peligroso en cuanto a accidentes de tránsito. De hecho, las animitas más recientes están instaladas en

el mismo lugar donde está la fosa de muertos por cólera. Es increíble como un “no lugar” vaciado de sentido y contexto (Marc Augé, 1993) como podría ser el paso bajo Nivel de Sepulturas pueda adquirir una identidad y un contexto propios, mediante estos accidentes y con estos pequeños monumentos cristianos a la memoria de una víctima esta memoria vinculada a una apropiación urbana de una práctica mortuoria.

Figura 10: El tren del Recuerdo pasando por el paso nivel Sepulturas por sobre la Autopista del Sol. [Fotografía tomada por Mauro entre durmientes (2012)].



- b) Un segundo caso que nos resulta interesante evaluar desde un punto de vista pragmático asociado a las lógicas toponímicas es el **Monasterio de las Carmelitas Descalzas**, ubicado en el sector de Puangue Bajo. Este topónimo alude a un hito arquitectónico religioso que destaca a orillas del Estero Puangue. Aunque el Monasterio se haya construido efectivamente en la década de 1990, se asocia al lugar en que fue construida una iglesia que fue inaugurada en el año 1928 por Víctor Larraín Hurtado, quien por casualidades de la vida fallecería el mismo día de la inauguración. Esta iglesia original fue usada por toda la comunidad hasta las épocas del terremoto del año 1985, cuyo epicentro fue cercano a Algarrobo en la Región de Valparaíso.



Figura 11: Placa Memorial para “Victor Larraín Hurtado”, fundador de la primera Iglesia de Puangue en 1928. Iglesia del Monasterio de las Carmelitas Descalzas. En la placa sale escrito lo siguiente: Rogad por Don Víctor Larraín Hurtado quien levantó esta Iglesia inaugurada el 3 de mayo de 1928, el mismo día en que se dignó a llamarlo el Señor.

“En el año 85 Monseñor Fresno vino a revisar cómo había quedado la iglesia y a mí me tocó mostrársela. Porque yo en ese tiempo era delegada del Decanato y viví la experiencia de conocer a Monseñor Fresno, me acuerdo que después hicimos un almuerzo, porque habían regalado unos llamos ... y se hizo un asado. Y por eso hay una costumbre ... pero no quita que vaya uno, antes iba ahí a misa a las 12. Después cambiaron el horario y era en la tarde hacía mucho frío y me daba angustia salir con tanto frío. Ahí el problema es que todo te lo cantan las monjitas, a veces cantan en latín y no hay participación de la gente que va, por eso va la gente más pudiente”. (Teresa Olivares, comunicación personal, 2 de Julio de 2019).

Previo a la llegada de las Carmelitas Descalzas, la parroquia era conocida como Parroquia Puangue-Cuncumén. El Padre a cargo de esta parroquia era Enrique Stevens quien vivió en el mismo lugar, que antes parecía una casa patronal (Olivares, 2019). Esa parroquia abarcaba 16 capillas, entre ellas estaban: El Carrizo, Montealegre, Lumbreras, Puertas Coloradas, La Arboleda, Cuncumen Alto, Cuncumen Bajo, El Asilo, etc. Con el paso de los años y el aumento de población se irían construyendo otras capillas, pero esta vez en el sector de Puangue Alto.

Como ya dijimos, la creación del Monasterio de las Carmelitas es bastante reciente en la historia, aproximadamente hace 30 años. Las fundadoras de este monasterio serían la Madre María Consuelo de Jesús Crucificado, la hermana Patricia del Inmaculado Corazón de María y hermana Teresa Lucía de la Presentación, que llegaron a Puangue desde Talca el 2 de diciembre de 1991. Este proyecto se hizo realidad al recibir la invitación del entonces obispo Vicario de la diócesis, Mons. Patricio Infante que les proponía la creación de un Carmelo en Puangue, Melipilla, a la vez que la familia Cotapos-Larraín pertenecientes a la congregación de Santa Teresa de los Andes, hacían donación de un terreno anexo a una antigua iglesia y a una pequeña casa parroquial que sería bases para el convento.

Una visión foránea y hasta cierto turística respecto del Valle de Puangue se ha encargado de posicionar a este monasterio como un hito relevante dentro de la comunidad. De hecho, es muy común ver en la Autopista del Sol varias señalizaciones que, en lugar de guiar hacia las distintas localidades de Puangue, indican el acercamiento y la ubicación del Monasterio de las Carmelitas Descalzas. Además, la toponimia en este caso se asocia a un factor de estratificación social, pues el uso de esta iglesia está destinado a las grandes familias de la zona, que generalmente poseen alguna(s) de sus familiares en el monasterio. Se trata de un sitio poco accesible para el lugareño común. Mas, bien al contrario, el Monasterio de las Carmelitas ha sido un lugar cerrado a la comunidad, cercado y con un sistema de seguridad que evita que cualquier persona pueda entrar. Esto a su vez provocó que poco a poco la comunidad se alejara y decidiera hacer uso de las capillas del sector de Puangue Alto. Como mencionaba Riesco (2010) la usurpación de espacios con el tiempo puede conllevar a la pérdida de la memoria de un lugar. La construcción de las nuevas capillas va a estar atada a la necesidad de un nuevo edificio religioso que les permita realizar sus rituales nuevamente como comunidad.

I2: Aquí tienen todo cerrado, restringido, del puente para allá donde las monjitas está el cartel de los arqueólogos

I1: Más encerradas ahora con el virus, no dejan pasar a nadie. Solo familiares de las monjas

I1: Claro, yo llevo más tiempo que el Monasterio, yo nací y me crie acá

I2: Claro, esta es zona indígena. ¿En los cerros hay unas piedras que rodean, como se llama?

I1: Las pircas, van dando la vuelta por todo el cerro. Tiene que haber sido un camino inca, son piedras que han ordenado y construido ellos (Luis y Dulcinea, comunicación personal, 24 de Julio de 2021).

La identidad que la comunidad ha construido a lo largo de las últimas décadas está relacionada a la nueva gestión de la parroquia o capillas, dejando de lado el Monasterio de las Carmelitas. Viéndolo como algo aparte y que ya no es parte de la cotidiana interacción de sus lugareños. La siguiente pregunta podría explicar este fenómeno ¿Cómo un hito arquitectónico tan poco representativo para una comunidad es tan significativo para el foráneo? Desde una perspectiva antropológica externa el edificio que más destaca de la localidad de Puangue es justamente el Monasterio. Pero con un panorama un poco más claro y con algunas bases de la historia local y del Valle de Puangue en general este edificio pasa a ser un agente reciente en su historia. A simple vista Puangue es una localidad de paso, sobreviviente de múltiples loteos y parcelaciones que en la actualidad nos muestra un sector fragmentado y con una población dispersa. No posee ningún centro cívico significativo aparte de sus iglesias, ni algún otro hito que muestre o cuente la historia que se vivió ahí y lo primordial que fue para los primeros años de Colonia en Chile. Problema que pudo haber surgido de la mano de la Autopista del Sol, que ya con varias décadas en el mapa sigue quitándole protagonismo a la Ruta G-78 (Ex Camino Real de Carretas) y que sin querer eclipsa parte de la historia de la localidad.

Figura 12: Iglesia del Monasterio Carmelitas Descalzas, Puangue Bajo (21 de julio de 2021).



- c) Un tercer ejemplo de dinamismo toponímico pragmático que nos gustaría analizar tiene relación con dos localidades nominadas conjuntamente. **Las Esmeraldas** (señalizado con el N°30 en la figura N°13) aparece por primera vez en el mapa de 1880 a nombre de José Antonio Lecaros. Las Esmeraldas aparece ubicada al oeste del Camino antiguo de Carretas, mientras que al lado este de este camino aparece la **Covadonga de la Hacienda de Pico** (señalizada con el N°31 en la figura N°13), propiedad de Manuel Covarrubias. Así mismo, nos gustaría incluir en este análisis a **La Gloria de Puangue** (señalizada con el N°27 en la figura N°13), ubicada entre Sepultura y las Casas de Puangue, propiedad de Irene Hurtado. Estos tres topónimos, además de surgir en la misma época, tienen similitudes en su composición semántica, y aluden en su origen a la Guerra del Pacífico que sucedió entre los años 1879 y 1883.

El topónimo de Esmeralda hace alusión a la bien conocida corbeta que al mando del capitán Arturo Prat protagonizó el combate naval de Iquique en 1879. De igual manera, El topónimo de la Covadonga hace alusión a la Goleta que también participó en el combate naval de Iquique y en el resto de la Guerra del Pacífico. El topónimo de la Gloria de Puangue, por su parte, alude específicamente a Las Glorias Navales, día que se conmemora en Chile el 21 de mayo de cada año. Se relaciona directamente con el Combate Naval de Iquique donde destacan el Capitán Arturo Prat y sus hombres.

Ricardo ascendió a Sargento Mayor en un combate y pereció gloriosamente en Chorrillos; y Rodolfo sirvió en la guerra como cirujano y dentista (Hernández, 1940:67).



Figura 14: Monumento al Teniente Ignacio Serrano, Héroe del Combate Naval de Iquique, Plaza de Armas de Melipilla (22 de septiembre de 2019).

Tanto la hijuela Covadonga de la Hacienda de Pico como la hijuela la Gloria de Puangue desaparecieron como topónimos vigentes en el algún momento del siglo XX. De hecho, en el mapa de 1953 presentado por Góngora y Bordé (1956) no aparecen estos topónimos. La Covadonga es reemplazado por el topónimo Rumay y la Gloria de Puangue se divide en tres sectores más: Puangue Chico, El Carrizo y abarca la parte oeste de la ribera del Puangue, conocido en esa época como Las Colonias de Puangue. Las constantes parcelaciones y subdivisiones de las propiedades harían que estos topónimos patrióticos desaparecieran del mapa. Sin embargo, el topónimo Esmeralda se preserva hasta el día de hoy a 5.4 km al oeste del actual Melipilla en la localidad de Esmeralda, famosa en la provincia por su famosa Laguna Artificial que lleva el mismo nombre.

III.- Análisis y tipologías de relación entre lugareño-topónimo en la actualidad

El paisaje actual en la parte sur del Valle de Puangue puede ser entendido a través de la relación entre topónimos, lugares e imaginarios. Según plantean Afable y Beeler (1996) a través de la toponimia se hace visible qué rasgos del territorio eran o son considerados significativos para la población local, cómo se organiza en el todo perceptivo el conjunto de lugares, caminos, hábitat, aprovechamientos y aguadas a su alrededor. Existe un método elaborado por Rodríguez (2017) el cual busca destacar el discurso territorial que surge a través de la interacción de los lugareños y los nombres geográficos que estos utilizan. El método es llamado “Tipologías de relación entre ciudadano- topónimo e información codificada”. De esta forma Rodríguez (2017), distingue un total de 10 niveles de relación lugareño-topónimo. Para los fines de esta investigación hemos seleccionado 6 de los 10 niveles mencionados.

El primer nivel propuesto por Rodríguez (2017) es el de **Atracción o afinidad hacia el lugar** es el que apunta a las distintas formas que tiene los topónimos de producir en el lugareño un sentimiento de atracción o rechazo, como resultado de experiencias personales

o colectivas. Es así como la influencia negativa o positiva se evidencia a través del relato de lugareños inmediatamente cuando nombran un lugar concreto. Las experiencias negativas colectivas en este contexto rural las experiencias negativas están asociadas principalmente a los abusos de poder de ex dueños de fundos y a los maltratos a los que estaban expuestos los inquilinos

Era uno solo, Huechún alto y Huechún bajo es uno solo. Cuando yo lo conocí el dueño era Eduardo Marín, si no me equivoco, apodado el Alma Negra. Decían que tenía pacto con el diablo, él era el dueño del fundo y a él se lo expropiaron. A él lo corrieron del fundo. Eduardo Marín parece que era Larraín (Eleuterio Meléndez, comunicación personal, 20 de agosto de 2019).

I1: Al frente de las monjitas, porque decían que en esa iglesia penaban mucho. Me imagino que porque los patronos eran muy malos con la gente

I2: Quizás a cuántos les pegaron, a cuántos mataron

I1: En el fundo en el que trabajamos nosotros habían barras y los colgaban, eso yo lo vi. Los colgaban a cierta altura y los dejaba así todo el día. Un día me acuerdo que a un primo le intentaron castigar, y él no aguanto, era choro. Aquí los ricos han sido malos toda la vida. (Galvarino Miranda y Aurora Muñoz, comunicación personal, 19 de junio 2019).

El segundo nivel propuesto por Rodríguez (2017) corresponde a los **Elementos referenciales** que aluden a la reiteración de un topónimo por parte del lugareño, porque designa, precisamente, a un lugar de referencia espacial para él mismo o el colectivo del que forma parte. Lo anterior, es primordial para comprender el discurso territorial y los principales hitos geográficos que dan cuenta del comportamiento espacial de los lugareños, así como los principales puntos de referencia del imaginario colectivo (Rodríguez, 2017: 293). Los hitos referenciales se expresan la mayoría de las veces de forma natural, son los indicadores que dividen y posicionan a los demás topónimos. El topónimo referencial que más se señala en los relatos, es el Estero de Puangue, que es un delimitador territorial natural y divide naturalmente al sector de Puangue alto y Puangue bajo.

Yo no sabía, le comenté a mi marido y no sabía. Raúl llegó acá el año 50 y tanto, primero vivieron en El Monte, sus papás vivieron en Iquique. Mis papás llegaron a colonizar Puangue, mi abuela fue la primera, vivieron en El Monte y después se vinieron acá, vivieron al lado del Estero donde estaba el retén de Puangue, vivieron un tiempo ahí hasta vivir en la [parcela] 38 (Teresa Olivares, comunicación personal, 2 de julio de 2019).

El cuarto nivel propuesto por Rodríguez (2017) es el que refiere a la **Identidad y memoria personal**, apunta a la relación lugareño-topónimo más recurrente, ya que facilita la información de los elementos que configuran la identidad local, donde estos se ubican y los fenómenos relacionados con cada nombre de lugar. Lo anterior, permite reconstruir el imaginario histórico y como éste va evolucionando con el paso del tiempo. Los topónimos referenciales a nivel de identidad se remarcan con significaciones autóctonas o nombres de lugares que ponen de manifiesto la personalidad de la localidad (Rodríguez, 2017:295). Los hitos de interés local más representativos de la identidad de Puangue están relacionados a procesos históricos que marcaron a la comunidad. Como el caso de lugares

o construcciones relacionadas a la Cooperativa que funcionó por algunos años en tiempos de la Colonia de Puangue (1937).

Se empezaron las gestiones porque antes ese sitio era una cancha de fútbol, entonces el alcalde que era Fernando Pérez dijo que debía comprarle al Club Colonias Puangue, comprémosle un terreno más adentro y ahí está la cancha ahora. (Teresa Olivares, comunicación personal, 2 de julio de 2019).

El quinto nivel propuesto por Rodríguez (2017) alude a los **Lugares/Topónimos de uso cotidiano**, alude a los topónimos que representan un lugar esencial en la vida cotidiana de los lugareños. Esta relación entre el lugareño y el topónimo es muy similar a la del cuarto nivel, con la gran diferencia que esta no funciona como etiqueta emocional personal, sino que es parte del cotidiano común de los lugareños, además de proporcionar información sobre el comportamiento funcional del lugareño.

Antiguamente yo vivía en Puangue Bajo y en Puangue Alto se celebraba la semana Puanguina, como fiesta de la primavera. Ahí nosotros corríamos carreras a la chilena aquí mismo. Mi hijo me decía aquí voy a correr yo, 180 lucas la apuesta. Eran carreras limpias eso sí, no eran arregladas. Y ganamos la carrera, nos regalaron un caballito de bronce de 11 kilos, muy lindo. (Galvarino Miranda, comunicación personal, 21 de Julio de 2021).

El sexto nivel propuesto por Rodríguez (2017) está asociado a la **Percepción fonética y/o lingüística del topónimo**. El análisis de cada topónimo sirve para reconocer determinadas características o elementos de lugares a los que designan, que se ven reflejadas en la transparencia semántica de la denominación (Rodríguez, 2017: 297). La transparencia del topónimo facilita el entendimiento del paisaje, mientras que su opacidad puede dificultar el entendimiento del paisaje, confundiendo la información de origen y evolución. Este puede ser el caso de los nombres de los canales que atraviesan Puangue cuyos nombres aluden a la vegetación o a su morfología.

Claro, nosotros tenemos una historia más o menos... recuperé, como ve aquí, la lista de los turnos originales. Ve, aquí está el Alambre, La Hornilla, Los Boldos, San Eugenio, El Matriz y Los Yuyos, esos son los ramales de acá. Estos dos lo sé, por su forma. El Alambre era una cosa delgada y La Hornilla tenía la forma de una hornilla (Ernesto Oviedo, comunicación personal, 24 de julio de 2021).

El noveno nivel propuesto por Rodríguez (2017) alude a la **Idea espontánea** que surge entre la interacción entre el lugareño y el topónimo, dando a entender que se menciona el nombre porque algo le hace recordarlo o porque el topónimo estimula una idea en su cabeza. Lo más importante aquí es la conexión del topónimo con el imaginario de los lugareños, permitiendo el análisis del subtexto implícito en el discurso territorial. La información geográfica implícita que entrega el lugareño puede tener utilidad a la hora de entender el contexto del lugar. Existen dos formas de ideas espontáneas, la primera alude a recordar un nombre por un elemento característico o simbólico del lugar. La segunda es mencionar el nombre, pero no conocer la raíz de este o su origen, esto demuestra cierto desinterés hacia algunos topónimos.

Ah, pero ese era el Cerro Grande de Monte Alegre, suena porque está sobre las placas tectónicas. Este ruido avisaba 3 días antes que iba a llover, estaba entre Carrizo y Las Palmas (Teresa Lizama, comunicación personal, 19 de junio de 2019).

A través de estos distintos niveles en la tipología lugareño/ topónimo se ha podido evidenciar su función de interés para el análisis geográfico. Es necesario destacar que los discursos geográficos de los habitantes, la elección de un nombre de lugar nunca es casualidad. Referirse a las Colonias de Puangue no es lo mismo que referirse a Puangue Alto. La modificación del topónimo cambia el significado integral en el discurso geográfico y/o pasajero y muestra la perspectiva/memoria particular de cada persona o cada grupo local. De esta forma, las lecturas de los topónimos mencionados encaminan a una cierta descodificación de la toponimia. Esta descodificación se entiende como el proceso de revisar uno a uno los topónimos con el fin de reflexionar sobre él y buscar la información geográfica de estos. Bajo esta perspectiva, los topónimos son instrumentos de apropiación y construcción de los lugares cuyo análisis ha de abordarse en el contexto de la sociedad que los utiliza (Rodríguez, 2017: VIII).

Es necesario aclarar que tanto los análisis etnolingüísticos, pragmáticos y de memoria social dan cuenta de una configuración particular de los topónimos en la parte sur del Valle de Puangue. La dimensión etnolingüística queda reflejada en lo que plantea Bajtín (2003) con su frase el “diálogo entre culturas”. Pero como se ha mencionado a lo largo de esta investigación, también existe un diálogo entre épocas. Esta reflexión busca evidenciar que los topónimos tienen distintas capas que ilustran la realidad del pasado y presente del lugar. A través del análisis diacrónico, es posible etimologizar los nombres a partir de distintas lenguas en distintos tiempos, reconociendo que las lenguas involucradas no son estáticas y que la historia pasa por ellas (Cerrón, 2015). Es importante destacar, como ya lo hemos indicado, que los nombres indígenas responden más bien a una nominación estabilizada de los colonizadores hispánicos.

Conclusiones:

**Hacia una antropología del paisaje, la
comunidad y la memoria toponímica de
Puangue**

I.- Conclusiones

Esta investigación se planteó como Objetivo Principal la reconstrucción de la toponimia de la parte sur del Valle de Puangue, entre los siglos XVI y el XXI. Todo esto, a través de un constante ir y venir entre el presente y el pasado, a través de la etnografía y los archivos etnohistóricos. El presente etnográfico permite vivenciar en primera persona el paisaje toponímico que proponen los lugareños. En palabras de Guber (2001) La descripción de los sentidos y prácticas se debe así a las interpretaciones de los sujetos que las vivencian. Es así, como a lo largo de esta Memoria de Título se han puesto de relieve distintos procesos históricos/territoriales que han ido configurando la toponimia de la parte sur del Valle de Puangue. En este sentido, ha quedado evidenciado el porqué de los usos de algunos tipos de topónimos que conforman este paisaje, además del tipo de personas que los instauran. El paisaje toponímico actual muestra claramente rastros de épocas anteriores. Son nombres de lugares de épocas pasadas y actuales que conviven en el presente. Una especie de mapa formado por piezas de rompecabezas correspondientes a distintos siglos, pero atadas a una memoria del mismo territorio. Efectivamente, cada pieza muestra un origen y un significado que debe ser descifrado para la comprensión de la historia territorial. En palabras de Tort (2003) la mayor parte de los nombres de lugar esta compuesta por una nube más o menos densa de micro-topónimos y se transparenta o se deja interpretar con relativa rapidez, siempre que se tenga cierta familiaridad con el habla local y el medio físico.

Las diversas técnicas y procedimientos presentados a lo largo de esta investigación permiten formular algunas consideraciones y propuestas con respecto a la toponimia del Valle de Puangue. Cada topónimo ofrece información lingüística impresa en códigos localizados, dotando de un significado histórico/identitario y de un cierto sentido al territorio. Es aquí donde la pragmática deja entrever los usos y desusos de ciertos nombres que ciertamente tienen estrecha relación con el momento y contexto histórico que atraviesa la comunidad, sin generar un quiebre entre la toponimia del pasado y la actual, debido a que la estructura de esta misma se ha respetado en su mayoría gracias al conocimiento que tiene la población acerca de su territorio. Así, podemos observar junto a topónimos relativamente nuevos, a algunos topónimos que han persistido a lo largo de los siglos, que principalmente se relacionan a cuerpos de agua importantes (estero Puangue, río Maipo) y localidades que destacaron en los primeros siglos de Conquista y Colonia en temas de abastecimiento económico (Puangue, Pico, etc.).

Es importante también señalar que, desde una perspectiva externa a la localidad, los topónimos son utilizados analíticamente como elementos referenciales con el fin de entender la lógica de los mapas y la distribución espacial de estas localidades rurales. Al contrario, para el lugareño los nombres de lugares son parte de su recorrido cotidiano y su entorno, que a veces muestran topónimos conocidos para ellos y otras veces topónimos que por su antigüedad no presentan por un origen o significado claro. Es por esto que es trascendental considerar ambas visiones del territorio (foránea/local) porque da paso a un análisis del paisaje toponímico más completo. La variable local apunta a los sucesos recientes en la historia con un detalle mayor, porque fueron vistos o vividos por sus lugareños. Tiene ciertas limitaciones que apuntan más que nada a la evolución pragmática de ciertos nombres que provienen de épocas pasadas de las que no fueron parte. Pero

pueden ser entendidos si se complementa su conocimiento local oral con archivos historiográficos y los mapas del sector sur del Valle de Puangue de épocas pasadas. Por eso, es que la Cartografía Participativa funciona al momento de generar un mapa contemporáneo, ya que al considerar ambas visiones (foránea/lugareña) da pie para integrar la toponimia popular que sirve como complemento a la información cartográfica institucional que muchas veces es incompleta.

Es necesario mencionar, que estos ires y venires mediante el concepto del análisis regresivo (Wachtel, 2001) permitió comprender de mejor manera el registro toponímico mediante la unión de etnografía y la historiografía. Las fuentes escritas en su mayoría aluden a la toponimia desde una visión generalista y colonizadora de manera muy superficial, destacando los topónimos a través de los mapas oficiales del Valle de Puangue que hemos revisado para la presente Memoria de Título. Es así como se puede determinar que los topónimos indígenas prehispánicos fueron adaptados a los intereses hispanos (tales como la delimitación de propiedad privada y control territorial, el asentamiento de los nativos y la puesta valor del territorio). De esta forma este tipo de topónimos fueron utilizados para denominar a Pueblos de Indios, cuerpos de agua importantes (ríos, esteros y canales). A su vez los topónimos cristianos en los primeros siglos de colonia adquieren gran importancia, principalmente para denominar a las Estancias o propiedades bajo el mandato de los hispanos. Topónimos que son directamente traslados de nombres o instituciones del viejo continente (p. ej. nombres de lugares asociados a personajes o rituales cristianos).

Góngora y Bordé (1956:41) ya planteaban a mediados del siglo XX la necesidad de un estudio etnográfico-histórico con el fin de complementar la información de archivo y jurídica que ya poseían respecto del Valle de Puangue. Así mismo, resulta evidente la necesidad de documentar los conocimientos orales de las comunidades locales y dejar de invisibilizar los discursos geográficos e históricos que provienen del mundo popular. La información histórica y geográfica institucional no es suficiente para comprender estos territorios.

De esta forma con la unión del presente etnográfico (mapa contemporáneo) y el pasado en archivos historiográficos (mapas de Góngora y Bordé, 1956) pudimos constatar 5 periodos históricos los cuales vienen a sintetizar los principales cambios evolutivos en la toponimia del sur del Valle de Puangue. Los 5 períodos históricos que proponemos para esta investigación (Período Prehispánico, el Período de Conquista, el Período de Estabilidad de la Gran Propiedad en los siglos XVII-XVIII, el Período de Parcelación y división de Grandes propiedades y finalmente el Período Contemporáneo) sirven para comprender la conformación de los mapas mentales que manejan los habitantes de las distintas localidades actuales del valle de Puangue. La cristalización de este proceso toponímico de larga duración se ve amenazada en la actualidad por las ventas de parcelas en loteos, así como por la emigración y la falta de interés por las actividades del mundo agrícola por parte de las nuevas generaciones. A comienzos del siglo XXI, un agresivo proceso de urbanización y división de propiedades pone en jaque la memoria toponímica y la estructura tradicional del paisaje en Puangue. Esto debido a la llegada de personas mayoritariamente de Santiago que adquieren parcelas en sectores como La Libertad de Puangue, donde, quedan pocas familias de las que arribaron desde Santa Inés (Rapel) en la década de 1960. Los grandes potreros se ven hoy reemplazados por parcelas dedicadas al turismo y los establos son reemplazados por cabañas de veraneo, como sucede en el

sector de Lumbreras. Así mismo, nombres relativamente contemporáneos como Puangue Alto, se van modificando y dan paso a parcelas turísticas como lo son los Altos de Puangue.

Los planos y mapas como imágenes construidas desde el imaginario que cargan, “pueden explicar aspectos importantes de geopolítica y enriquecer nuestros conocimientos sobre mentalidades de época. Las referencias cartográficas pueden igualmente sintetizar el imaginario político” (Rojas Mix, 2006:147)

Los significados y los nombres pueden ser modificados, pero la toponimia oficial que da nombres a sectores de localidades, siempre estará presente. El Valle de Puangue ha mantenido dentro de su toponimia al estero Puangue desde 1604 que, aunque hoy en día tiene un escaso caudal, sigue siendo el elemento referencial predominante en los mapas ya expuestos.

II.- Discusión del trabajo etnográfico: hacia una Antropología del paisaje

El trabajo efectuado en el sur del Valle de Puangue ha permitido hacer un análisis desde la toponimia como una herramienta de información geográfica y, como menciona Rodríguez (2017), por la importancia de los propios topónimos como patrimonio cultural inmaterial. Para entender los nombres del paisaje es necesario comprender cada proceso histórico del Valle de Puangue y dar cuenta de que tipo de territorio se constituyó a través de los siglos. El Valle de Puangue desde tiempos de Conquista fue visto como un lugar estratégico para los hispanos, al estar en la misma región de Santiago y ser considerado el jardín de esta región, su utilidad siempre fue orientada a la producción agrícola y ganadera. Los orígenes de los topónimos dan cuenta de una serie de etapas históricas en las cuales el Valle de Puangue cobraría una importancia central en la economía del Reino de Chile. Posteriormente exponiéndose a la serie de cambios que atravesaría Chile independiente hasta nuestros días. Es por lo anterior, que Rodríguez (2017:1) plantea que la toponimia no puede ser analizada desde una generalidad, sino que cada topónimo debe ser descodificado para desentrañar esa información geográfica e histórica que caracteriza a cada uno de los nombres. Con relación a la descodificación toponímica, se destaca que una localidad no puede entenderse sin conocer y analizar sus topónimos, siendo esta la única forma de comprender el sur del Valle de Puangue. Este proceso de descodificación avanza a medida que el investigador se va familiarizando con el territorio estudiado. Esto fue posible a través, de las técnicas utilizadas en el trabajo de terrenos, entrevistas etnográficas, observaciones de campo, Cartografía Participativa. Esta última se encargó de construir en todo momento una visión del mapa contemporáneo desde las dos visiones (investigador/ lugareño). La revisión de mapas institucionales historiográficos en conjunto a los colaboradores de esta investigación permitió generar esta especie de feedback continuo entre los participantes. De alguna manera se integró cada topónimo clave de cada participante para la creación del mapa comunitario contemporáneo. Todos estos métodos fueron útiles para analizar el contexto espacial de los topónimos presentes en el mismo paisaje.

El trabajo en terreno permite confirmar algunos de los dichos de los pobladores, ubicaciones de hitos y en el caso de esta investigación, vestigios materiales asociados a los indios

picones (encontrados en El Tránsito, Lumbreras, San Diego, El Carrizo, etc.). Escuchar historias y confirmarlas en terreno es lo que hace gratificante desarrollar este tipo de investigaciones. Poder ver el pasado a través de rastros como edificaciones, caminos, lecherías y estaciones de trenes antiguas permiten darle un sustento al relato y a la vez sentirse parte de la historia que narran los pobladores. Generando una especie de visión en 360° del territorio a partir de los archivos documentales, los relatos de lugareños y el mismo territorio que es testigo de la historia.

La reconstrucción de una proyección regresiva etnohistórica y etnográfica de la toponimia de la parte Sur del Valle de Puangue, no estuvo exenta de dificultades, todas estas relacionadas a las limitaciones de las fuentes escritas. En el caso del apartado etnohistórico se enfatiza a partir de los mapas, la ubicación y la evolución de estos topónimos, destacando su gran importancia para la población que mantiene hasta el día de hoy nombres indígenas como Huechún, Puangue y Pico. Por otra parte, la conexión entre la etnografía y la revisión histórica pudo ser posible debido a una entrevista en particular de un descendiente directo de un encomendero del Valle de Puangue, específicamente de las familias Covarrubias y Barbosa. Estos encomenderos fueron parte de las grandes familias dueños de las grandes heredades del Valle de Puangue. Aportando en la descripción de los territorios, los usos del suelo, productividad de cada merced y la relación que existía entre la familia Covarrubias y los indígenas de las encomiendas. Información que fue vital para la búsqueda de topónimos perdidos en los mapas como es el caso de la “Hacienda de Pico”.

El mapa de 1953 que se presenta es el testigo de un cambio generacional y social en el que se pone a fin a esta época de mayorazgos y haciendas. Los 4 mapas anteriores, sin lugar a dudas dejaron sus huellas impresas en el uso del suelo y en los nombres de potreros y canales. El camino de Melipilla hasta Valparaíso aún se mantiene y a partir de esa época es utilizado cada vez menos por los foráneos, disminuyendo su tráfico considerablemente. Este es uno de los indicios del debilitamiento de esta fuerte economía agrícola y ganadera que gozo de siglos de prestigio en Chile Central. Los topónimos están expuestos y empiezan a estancarse en su evolución, esperando algún suceso a nivel nacional o local que nuevamente ponga en la palestra la necesidad de modificar los nombres en el paisaje.

Es importante destacar, la relación lugareño - topónimo visto en capítulos anteriores, a modo que las denominaciones toponímicas tienen una relación recíproca con el modo en que se vive el espacio. Al ser los topónimos rememorados, le dan vida a una historia que a la vez denota particularismos geográficos, modos de apropiación del territorio, formas de designación (López, 2016). El estudio de la toponimia aplicada tiene una capacidad de enseñanza didáctica de la geografía (Ordinas y Binimelis, 2018). Y en estos casos permiten una comprensión más completa del territorio por parte del investigador y los participantes del estudio. Hay que hacer hincapié que los mismos lugareños destacan en su discurso ciertos topónimos que rememoran una época pasada, un tiempo en el que estas localidades del sur del Valle de Puangue estaban en un auge económico. Todos los participantes de esta Memoria lo manifiestan así y desde su propia experiencia destacan uno o dos topónimos que los marcaron a lo largo de su vida. Poniendo de relieve que cada uno de estos participantes tiene un mapa mental propio que se yuxtapone con el de los demás formando un mapa general que abarca la mayoría de los topónimos principales.

La presente Memoria de Título se vio marcada por una serie de acontecimientos que la marcaron y permiten volver reflexivamente sobre sus objetivos. El contexto de pandemia incidió de manera tanto negativa como positiva en el desarrollo de esta investigación. Así, es necesario destacar que la prolongación de las cuarentenas, antes de la aparición de las vacunas, produjo efectivamente una especie de tiempo muerto en la relación del investigador con la comunidad. Las relaciones luego se recuperaron, pero estas “pausas” dentro del tiempo investigativo permitieron llegar a fuentes y personas que serían de muy difícil acceso en tiempos normales. Además, la vuelta al terreno un año después de su interrupción permitió confirmar los lazos con la comunidad, provocando una especie de expectativa por integrarse en las personas que aún no participaban de la investigación. Mostrar la realidad del contexto investigativo hace referencia a estrategias de terreno y planificación que deben ser consideradas al momento de incursionar en lugares ajenos al investigador. La adaptabilidad del etnógrafo es primordial. Las preconcepciones y el esquema teórico no deben estar previamente definidos, sino que deben adaptarse con la realidad de los participantes y con el contexto nacional, cruzado en este caso por la pandemia de Coronavirus. Si bien el trabajo de investigación asociado a esta Memoria de Título no fue un terreno etnográfico normal, debido a la pandemia de Coronavirus, se pudo llegar a datos que antes de la pandemia eran imposibles de alcanzar. En primera instancia esta investigación fue hecha caminando y usando el transporte público, lo que dificultaba los tiempos al momento de ir a la comunidad de Puangue. Siendo visitas cortas considerando el horario de las personas colaboradores, desde las 10 de la mañana hasta las 6 de la tarde. Quedando muchas veces con datos inconclusos y conversaciones a mitad de camino. La visita realizada en Julio de 2021 permitió ahorrar ese tiempo que se perdía en transporte público y aprovecharlo de mejor manera con una moto, que sería el vehículo que use en el último terreno. Vehículo que permitió ir a lugares a los cuales el transporte público no llega como San Diego, El Asilo, El Carrizo, El Tránsito. Conocer estos lugares sirvió para conocer la dinámica geográfica de estos lugares, como funcionan en la actualidad y conocer como está compuesta la población y el trabajo que predomina en cada área. Sirvió además para ubicar en el mapa hitos geográficos como La Junta, Sepulturas, Canal de Piedra Rajada, etc. Y así hacer un mapa contemporáneo más aproximado y exacto. Además, de la rápida y eficaz movilización entre Melipilla y Puangue que fue necesario en el último terreno del 2021, debido al trabajo de ampliación de la Ruta G-78 (Ex Camino Real de Carretas).

Finalmente, destacar la importancia de la creación del mapa contemporáneo, ya que este se adecua y favorece la cultura de los narradores orales, además de fomentar la construcción colectiva del mapa permitiendo la reactualización de la memoria individual y colectiva (Braceras, 2012). La creación del mapa busca evitar la creación de una mera lista de nombres y profundizar en cada aspecto que requiera un análisis de cada topónimo. Con el fin de evitar la pérdida de su valor como índices geográficos y como inspiradores culturales (Riesco, 2010).

A modo de reflexión final, es necesario generar más estudios sobre la toponimia en el Valle de Puangue, considerando especialmente que este estudio solo se enfoca en su parte sur. En palabras de López (2016) la toponimia a escala provincial o regional es compleja y cada serie léxica o cada grupo semántico requieren de un proceso de interpretación particular. Se puede considerar que el territorio existe en la medida en que sea construido por los seres humanos. Es un concepto que se construye y se reproduce colectivamente, esta

construcción se puede realizar de múltiples maneras¹⁹. Recuperar y dar a conocer la evolución toponímica del sur del Valle de Puangue fue uno de los principales objetivos. Porque, en efecto, la toponimia revela aspectos que son la expresión de los vínculos entre el territorio y sus sucesivos habitantes, de su forma de percibir el medio y aprovechar sus recursos (López, 2016:238). Y como se había dicho en los primeros capítulos, el estudio de la toponimia es como el estudio de los fósiles de la geografía humana (Moreno, 1969). Por ende, la reflexión final de este trabajo es destacar la toponimia como un patrimonio histórico que debe ser preservado y divulgado, con el fin de no perder el rastro de los sucesos históricos y económicos que ocurrieron en el Valle de Puangue.

¹⁹ "Como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de productos y de recursos económicos, como circunscripción político administrativa, como belleza natural, como espacio de referencia de un pasado histórico o de una memoria colectiva, como símbolo de identidad" (Giménez, 1996:11).

Referencias bibliográficas

- Afable, P.O. y Beeler, M.S. (1996): «Place Names», en Languages, ed. Ives Goddard. Vol. 17 of Handbook of North American Indians, ed. W.C. Sturtevant. Washington, D.C., Smithsonian Institution.
- Amunetegui. D. (1909). Las encomiendas de indígenas en Chile. Memoria histórica presentada a la Universidad de Chile. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile.
- Augé, M. (1993) Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Publicado por Editorial Gedisa
- Bajtín, M. (2003). Estética de la creación verbal. Traducción de Tatiana Bubnova. Undécima edición en español. México: Siglo veintiuno editores.
- Barros Arana D. (1999–2005) [1884–1902]. Historia general de Chile, Santiago, Editorial Universitaria / DIBAM, 16 vols.
- Basso, K. (1996) “Wisdom sits in places”: Language and Landscape among the Western Apache. Eighth paperbound printing, 2004. American Anthropological Association. University of New Mexico, Albuquerque.
- Bengoa, J. (1990) Historia Social de la Agricultura chilena, Tomo II: Haciendas y Campesinos, Ediciones Sur Colección Estudios Históricos, Santiago de Chile.
- Bravo, G. (1987) El obraje de Melipilla en el siglo XVII. Cuadernos de Historia, N° 7: 119-135.
- Braceras, I. (2012). Cartografía participativa: herramienta de empoderamiento y participación por el derecho al territorio. Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional. España.
- Bruguera, F. (2009). La toponimia com a mostra de la transformació del territori. L' exemple, d' Osor.
- Chesnokova, O. (2011). Toponimia latinoamericana: Un enfoque semiótico. Forma y Función. 24(2), pág. 11-24.
- Chesnokova, O. & Bobyleva, E (2018). Perfil semiótico de la toponimia chilena. Revista Espacios, vol. 39(N°21).
- Congreso de la República de Chile (1935) Ley 5604. Ley de Colonización Nacional.
- Contreras, H. (2009). Encomienda y servicio personal entre las comunidades indígenas de Chile central, 1541-1580. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia de Chile. Facultad

de Filosofía y Humanidades, Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile, Santiago.

Contreras, H. (2010). Los conquistadores y la construcción de la imagen del "indio" en Chile central. En "América colonial: Denominaciones, clasificaciones e identidades" (p.p. 49-79). Santiago. RIL Editores.

De Lillo, G. (1605) *Mensura general de tierras de Ginés de Lillo*. Chile (Colony) Juez Visitador General de Tierras Publicado en 1941, Impr. Universitaria (Santiago de Chile).

Duranti, A. (2000) *Antropología Lingüística*. Cambridge University Press. Madrid.

FIDA (2010) "El enfoque adaptativo del FIDA relativo a la Cartografía Participativa; diseño y ejecución de proyectos de Cartografía Participativa" Roma (Italia).

Folgueira, P. (2009). La toponimia como fuente para el estudio del poblamiento altomedieval: posibilidades y limitaciones. *Tiempo y Sociedad* N°1.

García, J. (2009): "Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51: pág. 175-202.

Garrido, J. Guerrero, C. Valdés, M. Mellafe, R. (1988) *Historia de la Reforma Agraria en Chile*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile

Góngora, M. & Bordé, J. (1956). *La evolución de la propiedad rural en el Valle de Puangue*. (2da Edición. Vol 1 y 2). Santiago de Chile. Editorial Universitaria.

Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad* (Vol. 11). Norma Editorial.

Guzmán, I. (1987). *De toponimia... y topónimos*. Contribuciones al estudio de nombres de lugares provenientes de lenguas indígenas de México. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hunn, E. (1994). Place-names, population density, and the magic number 500. *Current Anthropology*, 35(1), 81–85. Recuperado de <https://doi.org/10.1086/204245>.

Instituto Geográfico Nacional (2005) *Toponimia: Normas Básicas para el MTN25*. Conceptos básicos y terminología. Centro Nacional de Información Geográfica. Madrid.

Kapsoli, W. (2013). "Retorno de los Ancestros" Entrevista de Wilfredo Kapsoli a Nathan Wachtel. Lima, Perú. Vol. Núm. 6. Editorial Yuyaykusun. pp.265-275.

Latorre, G. (2001). Toponimia chilena: "la lejana posesión". *Estudios filológicos*, (36), pág.129-142.

Mauro entre durmientes (2012). *El tren de los Recuerdos cruzando el paso Sepulturas*. Recuperado de: <https://www.flickr.com/photos/flickr-mauro/6866482995/in/photostream/>

Moreno, A. (1969). "Toponimia y análisis histórico". En Historia mexicana. Vol. 19, Núm. 1 (73) (julio-septiembre). México: El Colegio de México. págs. 1-10.

Odone, C. & Contreras H. (2016) Los valles de Melipilla, Puangue, Pico, Pomaire y Pelvin desde documentos coloniales, siglo XVI al XVIII. Artículo parte del proyecto FONDECYT N° 1160511, "Variabilidad en sociedades no jerárquicas: un análisis a partir de los períodos alfareros de Chile Central".

Odone, C., Acuña, V., Durán, A. (2016) Tierras indígenas en la provincia de los picones. Fracturas y pervivencias (Siglos XVI al XVIII). Artículo parte del proyecto FONDECYT N° 1160511, "Variabilidad en sociedades no jerárquicas: un análisis a partir de los períodos alfareros de Chile Central".

Painemal O. y Llamín I. (2011). Estudio de Toponimia Indígena de la comunidad Lago Ranco. [Valdivia] Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.

Pinchemel, G. y P. (1979): «Réflexions sur l'histoire de la géographie: histoires de la géographie, histoire des géographies». Bulletin, Section de géographie du Comité des travaux historiques et scientifiques, LXXXIV: pág. 221-231.

Piveteau, J-L. (1995) : "Le territoire est-il un lieu de mémoire?" L'espace géographique, 2: 113-123.: "La signalisation routière de direction: une nouvelle donnée dans notre relation au territoire". L'Espace Géographique, 3: pág. 193-204.

Popayán (2005) "Fortalecimiento de las organizaciones pertenecientes a la asociación de proyectos comunitarios". Asociación de proyectos comunitarios Popayán. Disponible: http://www.asoproyectos.org/doc/Modulo_0_Territorio.pdf.

Riesco, P. (2001): "Medio natural y poblamiento en la toponimia mayor de Zamora". Anuario 2000, Inst. Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, págs. 449-500.

Rizos Jiménez, C. (2001) Toponimia de la Baja Ribagorza Occidental Universitat de Lleida. Departament de Filologia Clàssica, francesa i Hispànica. Llérida, España.

Rodríguez, A. (2012). "Ciudades del turismo, imaginarios y topónimos" en Topofilia Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales, vol. IV, nº 1. Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora.

Rodríguez, A. (2017). La información codificada en la toponimia urbana. Análisis geográfico de paisajes e imaginarios en la periferia toledana a partir de sus nombres. Tesis Doctoral. Departamento de Ingeniería Topográfica y Cartografía. Escuela Técnica Superior de Ingenieros en Topografía, Geodesia y Cartografía. Universidad Politécnica de Madrid.

Rojas, M. (2006). El imaginario, civilización y cultura del siglo XXI". Editorial Prometeo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Buenos Aires, 2006

Salgado, R. (2004). Toponimia Amerindia de la Región Metropolitana. Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística mención Lengua Española. Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Sanhueza, L. Correa I., Miranda C., Abarca V., Ardiles F. y Falabella F. (2016-2019). Variabilidad en sociedades no jerárquicas: un análisis a partir de los períodos alfareros de Chile central un análisis a partir de los períodos alfareros de Chile central., Fondecyt Regular.

Schönhuth, M. y U. Kievlitz. (1994) "Diagnóstico Rural Rápido, Diagnóstico Rural Participativo: métodos participativos de diagnóstico y planificación en la cooperación al desarrollo. Una introducción comentada". Schriftenreihe der GTZ Número 244, pp. 137.

Spirn, A. (1998): The language of landscape, Yale University Press, New Haven / Londres.

Téllez, E. (2017). De Incas, picones y promaucaes. El derrumbe de la "frontera salvaje" en el confín austral del Collasuyo. *Cuadernos de Historia*, (10), pág. 69-86.

Tort, J. (2003): «A propòsit de la relació entre toponímia i geografia: el principi de 'significativitat territorial'». Butlletí Interior de la Societat d'Onomàstica, pág. 94-95: 675-688.

Vivar, J. (1979) Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile, Leopoldo Sáez-Godoy (Ed). Berlín: Colloquium-Verlag, Reedición del año 1558.

Wachtel, N. (2001) El regreso de los antepasados: Los indios Urus de Bolivia, del siglo XX al XVI. S.L Fondo de cultura económica de España. Traducido por Laura Ciezar. México.

Whipple, P. (1998) Encomienda e indios de estancia durante la segunda mitad del siglo XVII. Melipilla 1660-1681, *Historia*, vol. 31, 349-382.